

REVELATION

A Private Novel



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

KATE BRAY

Revelation Private #8 Kate Brian

Agradecimientos

Agradecemos su desinteresada colaboración a todas las traductoras, correctoras, moderadora, recopiladora y diseñadora que han participado y colaborado para que este proyecto pudiera salir adelante hasta poder llegar a todos aquellos lectores que van a poder leerlo después de la espera. Muchísimas gracias a todas aquellas personas que han hecho posible que esto sea posible.

Staff de Traducción



Aerlisse



Dani



Emii_Gregori



Flochi



Hillary_Stone



Kathesweet



Mai



PadaS



Pawatti



Selito2210



Sheilita Belikov



Vampirabnie



Vivian

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Staff de Conexión



Audrey27x6



Masi



Arelisse



Nella07



Choniythaxaaw!



Silver4



Liz



Vintou

Recopilación



Vintou

Diseño



Arelisse

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Table of Contents

Synopsis	pag 7
Not Again	pag 8
Push Back	pag 21
Neighbors	pag 27
Suspect Numero One	pag 39
Insignificant	pag 47
That Bitch	pag 60
New Home	pag 65
Flower Boy	pag 79
Enemies Everywhere	pag 84
New Queen Bitch	pag 89
Two Lists	pag 94
Cryptic Girl	pag 103
Balloons	pag 106
Billings Junkie	pag 112
Sidetricks	pag 116
Wien Amiana	pag 129
De la Vomit	pag 133
Rose and Ivy	pag 138
Difficult	pag 145

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Evidence	pag 148
Emmature Stamp	pag 155
Much Worse	pag 158
So Ready	pag 162
The Easter Holiday Dinner	pag 164
A New Curve	pag 176
Two Heads	pag 181
Paradise Lost	pag 212
Sobre la Autona	pag 213

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Sinopsis

Traducido por PadraS
Corregido por Vixnu

El mayor misterio de todos... Reed se muere por conocer la verdad.

Dos meses después de que Cheyenne Martin fuera encontrada muerta en su habitación en la Casa Billings, la exclusiva Academia Easton es sacudida por otra sorprendente revelación: Cheyenne fue asesinada. Nadie sabe quién es el asesino, pero todo el mundo está de acuerdo en que Reed Brennan, quien asumió el papel de Cheyenne como presidenta de Billings, ganaba el máximo provecho con su muerte. Una vez más la mujer más poderosa en el campus, Reed, es ahora incapaz de detener a sus compañeros de clase de los acusados susurros. Los rumores empiezan a decir que ella mató a Cheyenne.

Y justo así, Reed es expulsada de Billings.

Ha perdido todo—sus amigos, su casa, su novio—y Reed sabe que la única manera de conseguir todo de nuevo es averiguar quién realmente asesinó a Cheyenne. Y ella tiene que hacerlo rápido porque el asesino aún está allí. Cuanto más investiga Reed, más descubre. Y como cualquier Chica Billings sabe... los secretos pueden ser mortales.

Octavo libro de la saga Private

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 1



No Otra Vez

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

El temor era como negras brasas ardientes justo en la boca de mi estómago. Conocía bien la sensación. Solía sentirla todos los días después de la escuela mientras me acercaba a mi casa en Croton, Pennsylvania, sin saber qué podría estar pasando en el interior. Sin saber en qué condiciones podría encontrar a mi madre. ¿Desmayada con una botella de píldoras derramada en el suelo? ¿Maniáticamente limpiando la cocina en pijama? ¿Enojada esperándome para regañarme por algo que no había hecho? Sí, conocía el temor muy bien. Yo nunca había sentido temor por mi regreso a la Academia Easton. Era domingo, el fin de semana de Acción de Gracias, y gracias a mi recaudación de dinero para la Casa Billings, por primera vez volaba de regreso a Easton. Cuando yo había dicho adiós a mis padres por la mañana en el aeropuerto había de hecho sentido ganas de quedarme. Era muy irónico. Ahora que mi madre estaba mejor, salir de casa era la parte difícil, y volver a la escuela era lo que me daba las arcadas. Pero, ¿quién podría culparme, teniendo en cuenta el paria en que me había convertido en Easton?

El conductor del taxi se detuvo delante de Bradwell, el dormitorio de las chicas de primero y segundo. Le pagué y luché para salir del coche con mi mochila, la bolsa de lona, y un ordenador portátil. Estaba frío afuera, y un viento frío azotó a través de los árboles a lo largo del camino. Esperaba sentir el campus más vivo ya que todos los estudiantes debían regresar de las vacaciones. Pero aunque había unas pocas ventanas iluminadas salpicando las fachadas de ladrillo de los tres dormitorios de chicas alrededor, no había ni un alma a la vista. Respiré profundo y comencé la larga caminata entre Bradwell y Pemberly, mi corazón latía con cada paso mientras me acercaba al patio.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

No quería volver a la Casa Billings. No estaba para nada lista.

Cuando llegué al otro lado de Bradwell, hice una pausa y miré a través del patio hacia Billings, el más alto dormitorio en el campus. Al instante, las brasas de temor ardieron más brillantes. Había pasado poco más de una semana desde la recaudación de fondos de Billings en Nueva York—el evento que debería haber sido la noche más increíble de mi vida. En lugar de ello había sido la más humillante. Había sido la noche en que el video de mí y Dash McCafferty poniéndonos todo cariñosos en el Legado había sido enviado a todos los teléfonos y BlackBerrys de la escuela. Todo el mundo me había visto a mí y a Dash—besándome con el novio de mi mejor amiga Noelle—tocándonos. Quitándonos la otra ropa. Todo el mundo sabía lo que había hecho. Y nadie me había hablado desde entonces.

Salvo Sabine Dulac, mi compañera de habitación en Billings.

Cuando Noelle me había prohibido sentarme en la mesa de Billings en el comedor, cuando Portia Ahronian había organizado un viaje de compras Billings y me había excluido, y cuando incluso Kiki Rosen había cambiado de asientos en la biblioteca para no tener que reconocirme. Sabine había permanecido leal. Al menos me quedaba una verdadera amiga. Una persona que había estado dispuesta a escuchar mi explicación. Aunque, ella siempre había odiado a Noelle. Probablemente habría estado de mi lado así yo le hubiera disparado a matar a la chica. Pero tal vez ahora que unos pocos días habían pasado, algunas de las otras vendrían a mí también. Tal vez podría incluso conseguir que Noelle me escuchara.

Sería un gran trabajo, lo sabía. Pero iba a tener que tratar de conseguirlo.

A mitad de camino en el patio cubierto de nieve, iluminado sólo por las pintorescas, lámparas a nivel del suelo—revistiendo el camino, me detuve y respiré hondo, tragándome el miedo. Yo iba a caminar a Billings e iba a hacer que Noelle me escuchara. No me importaba si tenía que gritarle toda la disculpa a través de la puerta cerrada de su dormitorio. Ella iba a escuchar mi versión.

Mi vida en Easton dependía de ello.

Una ráfaga de viento azotó amargamente mi oscuro pelo detrás de mi cara y yo me puse de nuevo en movimiento. Con las rodillas temblando—*no de los nervios,*

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

me dije, sino por el frío y el peso de mi equipaje—me volví por el sendero a Billings. Fue entonces cuando vi una figura oscura moviéndose hacia mí. Me quedé helada.

—Reed. Bien. Estoy contento de haberte encontrado.

Era el detective Hauer. El rey de las malas noticias. Justo lo que necesitaba.

—Detective —dije. Estaba todo metido en un abrigo de lana oscura que parecía de un tamaño demasiado pequeño para su robusto cuerpo, tenía un sombrero de lana calado hasta la frente, ocultando su pelo oscuro, generalmente descuidado. Su nariz ancha estaba roja por el frío, y tenía bolsas visibles en sus ojos castaños. La forma en que me miraba, justo como un médico probablemente miraría a un paciente antes de diagnosticarle un cáncer inoperable, me dio ganas de correr al interior, a pesar de que temía enfrentar a mis amigas.

—¿Qué? —Dije finalmente.

—Sólo quería darte las nuevas noticias —dijo, sosteniendo el sombrero mientras otra ráfaga de viento casi me tumbaba de espaldas—. Puesto que has sido tan cooperativa durante esta... eh... tragedia. —Hauer vaciló, sus ojos eran como dardos en mi cara.

¿Qué pasaba con este tipo? Él era un adulto y un policía. No se suponía que se sintiera nervioso cuando me hablaba.

—Hemos encontrado nuevas pruebas —dijo—. Tú amiga Cheyenne Martin... Definitivamente fue asesinada.

Sus palabras aspiraron todo el aire de mis pulmones y yo me agarré de la manija en mi bolsa de lona, como si eso me mantuviera alejada de desmayos. Esto no era posible. No de nuevo. No otro asesinato. Cheyenne se había suicidado. Todas habíamos estado allí cuando la encontramos. Todas leímos su nota de suicidio. Ella incluso me había enviado un e-mail diciendo que yo era la razón por la que se suicidó—un e-mail que me había perseguido durante meses. Además, nadie había oído hablar de una pelea. No había nada de sangre, ni golpes, nada roto en su cuarto. ¿Cómo podía ser esto posible?

—¿Qué? —Me oí decir al viento que silbaba por encima—. No puedes ser cierto.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Un par de semanas atrás el detective Hauer me había dicho que el caso iba a ser reabierto a petición de los padres de Cheyenne, pero a la vez él todavía pensaba que era un claro suicidio.

—Desafortunadamente, lo es —dijo, empujando las manos en sus bolsillos.

—No entiendo —dije, con mi mente corriendo—. ¿Qué nuevas evidencias?

¿Cómo podía haber nuevas evidencias ahora? Ella murió hace meses. Ella fue incinerada. Su habitación no era ni siquiera una escena de crimen—Noelle había estado viviendo allí por semanas. ¿Qué podría posiblemente haber encontrado?

El detective se aclaró la garganta. —Me temo que la información es clasificada.

—¿Clasificada? ¿Es esto una conspiración del gobierno ahora? —Solté, frustrada.

Él me dio una mirada de amonestación. —No es para el conocimiento público —aclaró con severidad—. Pero debes saber que vamos a volver a entrevistar a cada una de las involucradas —añadió, de pie con la espalda recta. Parecía más seguro de sí mismo ahora, y lo demostró con una constante mirada de ojos—. Si hay algo más que quieras decirme, ahora es el momento.

—¿Algo más? —Me quedé allí, incapaz de pensar. No podía respirar. No me podía mover. Cheyenne había sido asesinada. Iba a tener que decirle al resto de Billings acerca de esto. Sí, claro. Como si fueran a incluso permanecer en la misma habitación conmigo durante cinco segundos.

—Sí. Cualquier cosa en absoluto —dijo.

Detrás de Hauer, vi a un grupo de chicas caminando en un corrillo hacia Pemberly. Una de ellas se dio cuenta, levantó la barbilla y se volvió hacia otra chica.

Ivy Slade.

Sus ojos negro carbón estaban fijos en mí, y un frío rayo de hielo se estrelló contra mi corazón. Miró a Hauer y una sonrisa maliciosa iluminó su puntiagudo rostro. Es evidente que ella ya estaba calculando la rapidez con que

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

podría propagarse la noticia de que la policía vino a hablar conmigo, pero no me importaba. Todo lo que podía pensar era en su historia. Su odio hacia Billings. Su promesa de que nos iba a derrumbar a todas.

Después de la recaudación de fondos de Billings ella me había dicho todo. Cómo las chicas Billings la habían obligado a ella y a las otras aspirantes a Billings a entrar en la casa de su abuela, en su segundo año, para robar una reliquia familiar. Cómo se había disparado la alarma, que había causado a su abuela un derrame cerebral que finalmente la mató. Cómo Noelle, Ariana, Cheyenne, y las otras chicas Billings habían dejado a Ivy allí haciendo frente a su propia tragedia.

Si Cheyenne había sido definitivamente asesinada, entonces, Ivy era, en mi opinión, la sospechosa numero uno. Los motivos de la chica se filtraban por sus poros. Ella prácticamente me había dicho directamente que iba a vengarse de Noelle, así como destruir Billings. Además, yo ya sabía que ella era capaz de cosas muy malas. Desde que Cheyenne había muerto, alguien me había estado acechando. Dejando artefactos de la vida de Cheyenne escondidos en mi cuarto para que yo los encontrara. Enviando el video de Dash y de mi a todo el cuerpo estudiantil. Fue Ivy. Estaba segura de ello. Mi certeza, por supuesto, no tenía nada que ver con el hecho de que me hubiera robado al amor de mi vida, Josh Hollis.

—Ivy Slade —dije en voz baja, mientras las chicas se volvían y seguían su camino felices.

—¿Qué fue eso? —Preguntó el Detective Hauer, curvando su espalda contra el viento.

—Ivy Slade —le dije en voz más alta.

El detective suspiró y sopló sobre sus manos agrietadas. —Reed, ya hablé con ella —dijo finalmente—. No es nuestra chica.

—Hable con ella de nuevo —le dije entre dientes.

—Reed, no podemos perder nuestro tiempo con...

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—Le digo, detective, no es una pérdida de tiempo —dije, con mi sangre corriendo ahora—. Esa chica es capaz de asesinar. Sé que lo es. Y odiaba a Cheyenne. La semana pasada, incluso amenazó a Noelle.

Esto llamó su atención. —¿Amenazó con matarla?

—Bueno, no, no, en esas palabras, pero...

De repente, el detective pareció muy cansado. —Mira, a menos que haya alguna evidencia real contra la chica, no hay nada que pueda hacer.

Su tono era condescendiente e impaciente. Como si yo fuera una chica estúpida difundiendo un rumor. Apreté los dedos alrededor de la correa de mi bolso.

—No ha conseguido toda la historia —le dije, tratando de mantener mi voz—. Confíe en mí.

Hauer dejó escapar un suspiro y miró a la noche sin estrellas. —¿Qué tal si comenzamos con tu historia? —sugirió—. Sé que ya has hablado del mail... eh, que recibiste de la Sra. Martin a tu cuenta de correo electrónico la noche en que murió y de su polémica amistad. Pero necesito tu declaración oficial. ¿Dónde estabas en el momento en que murió la Srta. Martin? ¿Con quién estabas...

Sentía el fuego ardiendo en mis ojos. ¿Necesitaba mi declaración cuando una psicópata como Ivy estaba paseando por el campus libre y claramente?

—¿Quiere mi declaración? Bien. Aquí está —le dije, me erguí con la espalda recta—. En el momento del asesinato estaba dormida en mi cama, mientras mi compañera de cuarto estaba dormida en la suya. Me desperté con el sonido de gritos y corrí por el pasillo hasta encontrar a la presidenta de mi dormitorio muerta en el suelo de su habitación. Eso es todo lo que sé. Ahora ¿por qué no va a entrevistar a alguien con, oh, no sé, un motivo?

Hauer me dio una mirada exasperada, pero no me importaba su humor. Me di la vuelta y tomé por asalto a Billings, de repente sintiéndome más confiada que nunca sobre Noelle y el resto de mis amigas. Tenía que amar esta buena subida de adrenalina.

Por lo menos el detective Hauer era bueno para algo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Estaba confiada hasta que entré en el vestíbulo de Billings y tuve esa sensación inquietante y repugnante de que acababa de causar un abrupto silencio. Poco a poco, me dirigí hacia la sala. Desde mi punto de vista pude ver a algunas de mis hermanas de Billings amontonadas en el dorado sofá. Astrid Chou miró hacia mí y rápidamente se encorvó hacia abajo, llevando la mano hasta su mejilla, como para ocultar su rostro.

Había un silencio de muerte. Aparte del crepitante fuego en la chimenea, no había nada. Tenía la boca más seca que una caja de arena.

Muévete, Reed. Muévete.

Puse mis maletas en el suelo y me dirigí hacia la sala, quitándome el abrigo, la bufanda y los guantes mientras caminaba, ya que mi termómetro interior estaba ahora registrando alrededor de cuatro mil grados. Con cada pulgada pude ver un poco más de la habitación, y cuando llegué a la puerta, mis sospechas se confirmaron.

Cada una de las chicas Billings estaba reunida alrededor de la sala. Portia Ahronian, Shelby Wordsworth, London Simmons, y Vienna Clark estaban en el sofá, todas evitando mi mirada. Kiki Thorpe, Missy Thuber, y Lorna Gross estaban amontonadas en el sofá de dos plazas junto a Astrid. Tiffany Goulbourne y Rose Sakowitz estaban sentadas en las sillas de respaldo recto delante de la TV de pantalla plana. Incluso Constance Talbot y Sabine DuLac estaban allí, sentadas en el suelo con las piernas dobladas debajo de la mesa de café. Y al frente de la sala, sentada en el sillón con reposabrazos junto a la chimenea, estaba Noelle Lange. Su pelo grueso y oscuro estaba recogido en un moño y llevaba un jersey de cuello negro y una falda a cuadros negra y gris. Enormes diamantes brillaban en sus orejas. Sus estaban labios retorcidos en una apariencia de sonrisa mientras me miraba a los ojos—la única persona capaz de hacerlo.

—¿Qué está pasando? —Dije tentativamente. El sonido de mi voz hizo que algunas de las chicas se retorciera. Era evidente que se trataba de una reunión

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

programada. Era evidente que todas sabían que debían reunirse temprano en la escuela para esto. Y claramente, Noelle se encontraba en el corazón de ello.

Me quedé mirando a Sabine, quien miraba sus botas de cuero hasta la rodilla. ¿Por qué no me advirtió acerca de esto?

—Justo a tiempo, Reed —dijo Noelle, echándose hacia atrás. Con sus codos casualmente encaramados en los brazos de la silla mientras ella me miraba con frialdad. Levantó las dos manos, con las palmas hacia arriba, y sus ojos oscuros brillaron alegremente—. Acabamos de votar para que te vayas.

La tierra se inclinó bajo mis pies. No podría haber dicho lo que pensaba que había oído. No tan civilizadamente. Ella no podía. Pero nadie se reía como si fuera una broma. Nadie siquiera se movió. Agarré la parte posterior del sofá de dos plazas, mis sudorosos dedos tiraron del ondulado cabello castaño de Lorna.

—¡Ay! —Protestó Lorna en voz alta, sentándose hacia adelante para liberarse.

—¿Qué quieres decir, con que me acaban de votar para que me vaya? — Respiré. De repente, todo en la habitación estaba distorsionado. Las caras, los muebles, las llamas saltando en la chimenea. No era real. Esto no podía ser real.

—Tienes una hora para empacar tus cosas —dijo Noelle, poniéndose pie y alisando su falda—. Hay una habitación individual esperando por ti en Pemberly.

Mi mente se tambaleaba, me sentía mareada, inestable. Luchando para mantenerme centrada, miré a mí alrededor a mi lista de supuestas amigas. La gente con la que había compartido tantas cosas. Las chicas que me habían votado presidenta hacia apenas dos meses. Quienes me votaron presidenta por unanimidad. Estudiamos juntas, compramos juntas, murmuramos juntas, tuvimos resacas juntas, puteamos sobre los padres y los novios y los profesores juntas. Ellas eran mis amigas. Las primeras mejores amigas reales que había tenido nunca. La primera familia real que había tenido nunca. Ellas no podían hacerme esto a mí. Ellas no lo harían.

—No. No podéis simplemente...

—Claro que podemos —dijo Noelle con una sonrisa, caminando con sus zapatos de diseñador hasta ponerse delante de mí—. Las residentes de Billings

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

deciden quién vive en Billings, ¿recuerdas? Y decidimos que no queremos a una perra apuñaladora viviendo aquí.

Mis manos estaban apretadas en el sofá de dos plazas. No podía respirar. Miré a los fríos ojos marrones de Noelle, buscando un puñado de líneas. Esperando a que ella se riera y me dijera que sólo estaba jugando conmigo como había hecho tantas veces en el pasado. Éramos amigas. Prácticamente hermanas. Y sí, yo lo había estropeado, ¿pero no tenía una persona, incluso la oportunidad de pedir perdón antes de... esto?

—No —dije por fin—. No, no te creo.

Aparté mis ojos de Noelle y miré a mí alrededor otra vez. Miré a Tiffany, que había sido siempre tan sensata y de buen carácter. Que siempre había sido la voz de la razón. Ella simplemente volvió la cara hacia un lado, dándome una visión de sus perfectos pómulos y su suave piel de cacao. Miré a Rose—la dulce, no-rompan-el barco-Rose—pero sus ojos estaban fijos en su regazo, sus rizos rojos ocultaban su rostro. Portia volteó sus grandes ojos verdes cuando miré en su dirección, y las Ciudades Gemelas estudiaron sus uñas perfectamente arregladas. Sólo Constance y Sabine me miraron en silencio, pidiendo perdón.

La realidad se apoderó de mí. Era cierto. Todas se habían vuelto contra a mí. Me habían echado de la residencia que había salvado para ellas—el dormitorio para el que había recaudado cinco millones de dólares con el fin de evitar que el director Cromwell nos cerrara. El dormitorio en el que había vivido todo el año pasado—en el que llevaba mucho más tiempo que ellas. Esta era mi casa. Y me la habían quitado.

—¿Quién me voto fuera? —pregunté, con mi voz clara como una campana.

Estaba enojada y desesperada y agarrándome un clavo ardiendo, pero necesitaba saberlo. Necesitaba saber exactamente quién se había puesto en contra mía. Y no podía renunciar y largarme de aquí con el rabo entre las piernas. Me negaba.

Noelle se burló de mi pregunta. Todas las demás se miraron preocupadas. Con miradas incrédulas. Como si preguntar cuál de ellas eran las traidoras fuera muy torpe. Como si me importara ser cruda en ese momento.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—¿Quién me voto fuera? —dije otra vez—. Quiero saberlo.

La mano de Missy Thurber fue la primera en subir. Chocante. La chica y su nariz de tamaño Chunnel siempre habían odiado mis entrañas. Pero entonces, muy lentamente, más manos comenzaron a subir. Lorna, Shelby, Portia. Incluso Kiki, Rose, Tiffany, y las Ciudades Gemelas habían votado en mi contra. La gente que hace una semana habría contado entre mis buenas amigas. Sólo tres pares de manos se quedaron plantadas con firmeza en el regazo de sus propietarias.

Sabina, Constance, y Astrid estaban de mi lado. Eso era todo. Eso era todo lo que tenía. Tres amigas de verdad.

El temor ardió en mis entrañas lentamente endureciéndose, con un dolor frío.

—Lo siento, Lamedora de vidrio —dijo Noelle con una inclinación de cabeza—. Parece que vas de vuelta a donde siempre has pertenecido.

¿Volver a donde siempre pertenecí? ¿Era una broma? Ella fue la que siempre me había dicho que yo pertenecía aquí. Ella era la que había insistido en que la Casa Billings me necesitaba. ¿Cómo podía mirarme a los ojos y decir eso?

Noelle pasó a mi lado, rozándome el hombro con el suyo. Indignada de ira estallé bajo mi shock, y me oí hablar.

—No lo creo.

Todas en la sala contuvieron el aliento. Ni siquiera estaba segura de que yo todavía quisiera vivir allí, sabiendo que tenía a todas en mi contra. Pero no estaba a punto de darle a Noelle la satisfacción de verme irme sin pelear. Ni de casualidad.

—¿Discúlpame? —dijo Noelle con incredulidad, oscilando en torno a mi cara.

—Toda la regla de “Las Billings deciden quien vive en Billings” no se aplica ya, ¿recuerdas? —Dije, llamando a todo mi valor para cuadrarme frente a ella—. Desde que el director Cromwell la revocó a principios de año. Yo no me voy a ninguna parte.

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Los ojos de Noelle cortaron a través de mí como pequeños cuchillos. Ni siquiera tenía que hablar para que supiera que había encontrado ya una forma de evitar esto.

—Te gustaría pensar eso, ¿verdad? —dijo, mirando hacia abajo con su nariz hacia a mí—. Pero cuando le estregué al Crom un cheque por más de cinco millones de dólares para usar en lo que él quisiera, el más o menos me dio a entender que yo puedo hacer lo que quiera por aquí.

¿Sin ayuda de nadie? Como si no hubiera trabajado mi culo en ese evento para recaudar fondos.

—Y lo que quiero es que salgas —terminó, con los labios curvados en una sonrisa—. No lo hagas peor poniéndote toda patética y llorona al respecto.

Mi cara quemaba como si hubiera estado en el sol durante cuatro días seguidos. Ella estaba amando cada minuto de esto. Amando el humillarme delante de todas. Amando verme sufrir. Yo la odiaba tanto en ese momento, quería arrancarle el pelo. Y, sin embargo, todavía quería que cambiara de opinión. Aún así quería que ella pusiera su brazo alrededor de mí y me dijera que todo iba a estar bien. Todavía quería su aprobación. El hecho de que potencialmente la había perdido para siempre podría haber sido el conocimiento más devastador de todos.

—Vamos, señoritas —dijo Noelle a la sala—. Traje unos pocos regalos de la ciudad.

Y solo con eso todo el mundo estuvo fuera de sus asientos, pasando felizmente hacia la puerta. Todas ellas me rehuían como si yo fuera un charco de barro que estaban tratando de evitar. Me quedé allí. No hubiera podido moverme aunque hubiese querido. Y después de lo que me habían hecho, no iba a apartarme de su camino. Era un pequeño desafío, pero era todo lo que tenía.

—Noelle, por favor, no hagas esto —dije en voz baja, dando un paso hacia ella una vez que la sala estuvo casi vacía. No quería mendigar. No quería explicarme mientras mi sangre todavía estuviera caliente de ira. Pero me di cuenta de que esta podría ser mi última oportunidad—. Estaba borracha. Pensaba que habíais roto. Lo siento tanto.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Por una fracción de segundo vi la profundidad de la herida que Noelle sentía reflejada en sus ojos y mi corazón se detuvo. Yo la había destruido. Mi mejor amiga. La persona que había estado allí para mí a través de algunos de los peores momentos de mi vida. La había herido más allá de toda reparación. Todo esto, esta escena enorme, era su manera de protegerse. Su manera de salvarse. Mi culpa se agravó de manera exponencial. Merecía su castigo. Lo hacía. Pero, ¿tenía que ser esto?

De repente, volvió la cabeza hacia un lado y parpadeó. Cuando ella me miró de nuevo, la mirada imperiosa estaba de vuelta.

—No importa lo que pienses —dijo ella, cruzando los brazos sobre el pecho—. Dash era y es mío. Y aunque habíamos roto, no vas allí. No con el ex de una amiga.

Yo parpadeé y Noelle sonrió.

—Sí, Reed. Sé que te estás muriendo por una actualización, así que aquí está. Dash y yo seguimos juntos y siempre vamos a estar juntos —dijo—. Un momento de debilidad por su parte no va a cambiar eso. Especialmente cuando tú tan claramente te arrojaste sobre él.

Eso iba más allá de lo cierto. Dash había sido el que me había invitado a una de las tiendas de campaña aisladas en el techo del Legado. Dash había sido el que había iniciado las cosas una vez que llegue allí. Pero era evidente que él o Noelle habían decidido reescribir la historia para poder seguir adelante con su vida en común. De alguna manera, toda la culpa estaba sentada en mis hombros.

—Pero no te preocupes. Lo justo es justo —dijo, levantando la barbilla—. Tú no eres la única que será castigada. Él será servil durante mucho, mucho tiempo.

—Noelle, lo siento por lo que pasó —dije, limpiándome las manos sudorosas en mis pantalones vaqueros—. Tienes razón. Pasé por encima de la línea. Y voy a hacer cualquier cosa para compensártelo. Sin embargo, Noelle, vamos. Esto es entre tú y yo. No tienes que arrastrar al dormitorio completo en esto.

Una torcida sonrisa se abrió camino lentamente a través de la cara de Noelle.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Yo no lo hice. El voto no fue ni siquiera mi idea.

Parpadeé, aturdida. —¿Qué?

—¿Has olvidado todo, Reed? Esto es de lo que Billings se trata. Cuidamos unas de las otras —dijo a la ligera—. Aún cuando significa decidir entre dos hermanas y dar la espalda a la que está en lo incorrecto.

Mi corazón se sentía enfermo. Enfermo, negro y amargo. ¿Cuántas veces ella me había dicho esto en el pasado? Que siempre se haría cargo de mí, siempre estaría pendiente de mí, porque eso era de lo que Billings trataba.

Pero ahora ya no tenía derecho a ese privilegio. Ahora estaba tirando todo por la borda.

—Una hora —dijo Noelle, señalando su reloj de oro una vez más. Su tono era tan definitivo que mis rodillas se debilitaron—. El reloj hace tic-tac.

Luego se volvió de espaldas a mí y se fue.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briar

Capítulo 2



Empujas De Vuelta

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Virtxu*

Empacando. Estaba empacando mi habitación. Ya no era bienvenida en Billings, el único lugar en el que alguna vez realmente quise vivir. Mientras con manos temblorosas quitaba la ropa de la cómoda y la ponía en mi maleta más grande, me di cuenta que mi corazón nunca se había sentido tan fuerte. Que bien podría haber estado hecho de plomo.

—Tratamos de disuadirlas sobre ello, pero no quisieron oírnos —dijo Astrid con su marcado acento británico. Ella estaba lenta y renuientemente doblando ropa de cama y guardándola en una gran bolsa de basura verde que alguien había sacado de un armario de suministros. Tan bajo había caído. Bolsas de basura como equipaje—. Son un montón de babosadas si me preguntas. Todas nos equivocamos de vez en cuando, ¿verdad? Somos sólo humanos.

—Creo que muchas de las chicas querían votar para que te quedaras, pero todas le tienen miedo a Noelle —agregó Constance. Rondando el armario, jalaba un mechón de su pelo rojo una y otra y otra vez, mirándome nerviosamente como si yo pudiera estar al borde de un ataque. Al menos Constance estaba hablándome de nuevo. Después de la recaudación de fondos ni siquiera había sido capaz de mirarme, incapaz de creer que yo hubiera traicionado a Noelle. Aparentemente la idea de que fuera echada a patadas por ello, sin embargo, parecía un castigo injusto para ella. Ni ella ni Sabine habían hecho nada para acelerar el proceso de mudarme. Era evidente que a pesar de todo estaban teniendo un momento tan duro en esto como yo.

—¿Hay algo que podamos hacer? —preguntó Sabine, sentándose en el borde de su cama, con sus ojos verdes sondeando los míos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Algo que pudieran hacer. ¿Cómo qué? ¿Defender mi caso ante Noelle por mí? ¿Atarla y hacerla escuchar? ¿Construir una máquina del tiempo de manera que pueda volver al Legado y no enrollarme con Dash?

—¿Ayudarme a empacar? —Sugerí con una sonrisa triste.

Sabine y Constance se miraron entre sí y parecieron llegar a un acuerdo sombrío. Constance se volvió hacia el armario y Sabine se levantó para ayudarla a quitar los suéteres del estante superior.

—Dios, odio a Noelle —dijo Sabine—. Alguien realmente debería darle una buena patada en el...

En ese momento la puerta de nuestra habitación se abrió y Noelle entró. La boca de Sabine se cerró y todas nos congelamos. ¿Había oído lo que Sabine estaba diciendo? Si fue así, no mostró ninguna señal. Su atención estaba centrada en mí.

—Quiero todas tus cosas Billings de vuelta —dijo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Parpadeé. —¿Cosas Billings? ¿Qué cosas Billings?

Noelle puso los ojos en blanco. —El bolso Chloe, para empezar. Y cualquier otro regalo que las ex alumnas escondieron dentro de él. ¿Qué te dieron? ¿Efectivo? ¿Una tarjeta de crédito? Sea lo que sea, lo voy a tomar ahora. —Tendió una mano y movió los dedos, como si yo simplemente fuera a ponerlo todo en su palma.

Esta era una prueba. Podía sentirlo. Noelle estaba tratando de ver lo lejos que podía empujarme. Sabía por experiencia que tenía que empujar de vuelta.

—No —dije, levantando mi barbilla con aire de desafío.

—¿Discúlpame? —replicó Noelle, entrecerrando los ojos.

—No. No voy a darte el bolso o cualquier otra cosa —le dije. No podía ceder ante ella. No podía mostrar debilidad. No si alguna vez esperaba volver a ganar su respeto—. Esos regalos me los dieron a mí. Son míos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—Fueron regalos que se te dieron cuando eras presidenta de Billings —dijo Noelle, dando un paso amenazador hacia mí—. Ya no vives aquí. No tienes derecho a...

—Lo siento, pero creo que tengo todo el derecho de mantener las cosas que me dieron como regalos —dije, tratando de estar alegre incluso cuando mi corazón latía con fuerza en mis sienes—. No vienen con una cláusula de renuncia.

Para recalcar mi punto, tomé el hermoso bolso Chloe de piel y lo metí en la bolsa de basura de Astrid junto a mi ropa de cama. Noelle me miró durante un largo rato, luego suspiró, como si yo fuera muy infantil.

—Muy bien. Pero voy a tomar de vuelta el disco —dijo—. Eso no puede permanecer en posesión de una no residente.

Mi cara hormigueó con calor. Nadie más en la habitación sabía sobre el disco.

—¿Disco? ¿Qué disco? —preguntó Sabine, con sus ojos verdes repentinamente curiosos.

—Noelle —dije entre dientes—. No le he dicho a nadie sobre el...

—Es ese disco que le fue dado a Reed por las ex alumnas —dijo Noelle en voz alta, dirigiéndose a Sabine—. Está repleto de información confidencial de todas nosotras... de todas las que alguna vez vivieron en Billings. Ella lo tuvo todo el semestre, Sabine. Me sorprende que no lo compartiera contigo, de entre todas las personas.

Perra. Completa perra. No tenía suficiente con echarme. Ahora estaba tratando de abrir una brecha entre Sabine y yo.

—¿Información confidencial? —preguntó Astrid tentativamente—. ¿Qué tipo de información confidencial?

—¿Como cosas de nuestras familias y así? —dijo Constance, con los ojos muy abiertos.

—¿Como cosas de nuestro pasado? —agregó Sabine.

La tensión en la habitación era palpable. Las tres estaban completamente asustadas por la idea de que pudiera conocer sus secretos. Noelle, por su parte, sonreía como el gato de Cheshire.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briar

—No leí ninguno de sus archivos —dije, mirando a Sabine, Constance, y Astrid—. Yo no haría eso. —Entonces hice una pausa y miré a Noelle—. Por lo menos a ustedes —agregué de forma sobresaliente.

Nunca había visto el archivo de Noelle, tampoco, pero ¿por qué no dejarla pensar que lo hice? Se merecía un toque de paranoia teniendo en cuenta lo que me estaba haciendo pasar. Pero por supuesto su sonrisa no claudicó.

—El disco, Reed —dijo—. Sabes que no tienes derecho a él ahora.

No tenía sentido discutir esto. Me di cuenta de que no se iba a darse por vencida. Y ahora más que cualquier cosa sólo quería sacarla de mi habitación. Me di vuelta y agarré el estuche de CD portátil, luego pasé al CD de John Mayer en la parte trasera. De detrás de él, saqué el disco de Billings, que yo había colocado allí después de mirar mi propio archivo el mes pasado. Cuando me di la vuelta, Sabine, Constance, y Astrid miraban el disco como si fuera una bomba nuclear. Bajé la mirada hacia él. Esta pequeña cosa tenía demasiado poder. ¿De verdad quería dárselo a Noelle justo delante de ellas? ¿Realmente iba a traicionar a las únicas personas que me habían sido fieles en todo este lío?

¿La respuesta? No.

Puse el disco a lo largo del borde de mi escritorio y levanté el puño.

Noelle dio un paso hacia adelante. —¿Qué estas...?

Pero llegó demasiado tarde. Bajé mi mano hasta el lado que estaba colgando sobre el borde del escritorio. Se partió por la mitad con un satisfactorio crac.

—Huh. No puedo creer que funcionara —dije. Me volví y lancé las dos mitades a los pies de Noelle—. Ahí lo tienes. Ahí está tu precioso disco.

Todas se quedaron mirando los pedazos rotos.

—Eso está bien —dijo Noelle finalmente—. Me van a enviar uno nuevo. —Ella miró su reloj—. Reed, tienes treinta y tres minutos.

Dio un portazo a su salida, y todo el mundo dejó escapar un suspiro. Astrid se agachó al suelo a recoger los pedazos del disco.

—¿Qué tan malo era, realmente? —me preguntó, con sus oscuros ojos inquietos mientras sostenía los restos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—En realidad sólo miré el mío, pero era malo —le dije—. Enumeraba los ingresos de mis padres, que hice el verano pasado, todos mis ex novios... Incluso había cosas sobre mi hermano allí.

—Espeluznante —dijo Astrid, echando los pedazos en el cubo de basura de plástico de Sabine.

—¿De verdad crees que simplemente reciba otro? —preguntó Sabine.

—Probablemente —dije con un encogimiento de hombros—. Pero ustedes son bastante normales —bromeé—. No tienen nada de qué preocuparse, ¿no?

—Cierto —contestaron todas a la vez, mirándose entre sí de manera intrincada.

Entonces todas nos morimos de la risa. No podía imaginar que los secretos en sus archivos fueran algo horrible. Tal vez ellas lo hacían, pero considerando algunos de los secretos que personas como Ariana y Cheyenne guardaban, ¿cuán malos podrían ser?

—Vamos. Ya la oyeron —dije rotundamente—. Sólo tenemos treinta y tres minutos.

—No puedo creer que esto realmente esté sucediendo —dijo Sabine, volviendo al trabajo. Meneó su cabello largo y negro detrás de sus hombros y sus siempre presentes pendientes de concha tintinearón y se balancearon—. ¡Tal vez pueda solicitar un traslado! —dijo con entusiasmo—. Podemos compartir habitación en Pemberly.

Me conmovió la oferta. Era evidente que a Sabine le importaba más yo que Billings, lo cual no tenía precedentes. Pero no podía hacerle eso a ella.

—Ya oíste lo que dijo Noelle. Es una individual —le dije—. No hay manera alguna de que quepamos las dos. Pero gracias por la oferta.

La cara de Sabine cayó. —Bueno, entonces, deberíamos hablar con todas. Hacerlas que voten otra vez...

—No. No quiero ser toda 'patética y llorona al respecto' —dije, citando a Noelle.

—Tienes razón —dijo Astrid, empujando un almohadón en la bolsa de basura ya abultada—. Mantente con la frente en alto. Que se joda. Esa es la única manera de lidiar con esto.

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

—Tal vez si sólo te vas y vives en Pemberly por un tiempo ella se calmará — sugirió Constance, mordiendo su labio inferior—. Tal vez... no sé... tal vez todas vuelvan en sí.

Pemberly. El sólo pensamiento del viejo y gris dormitorio, con sus pequeñas ventanas, puerta con pintura descascarada, y muebles antiguos y maltratados me ponía la piel de gallina. No estaba destinada a Pemberly. Estaba destinada a Billings.

Pero no podía discutir con la lógica de Constance. Podría ser mejor tratar de arreglar todo esto desde lejos.

—Esto es muy injusto —dijo Sabine—. Tú eres Billings.

Las palabras quedaron flotando en el aire como un canto fúnebre. Todas me miraron con tristeza y sentí como si mi corazón se rompiera. Desde mi ángulo todavía podía ver las dos mitades del disco roto que brillaba en el cubo basura.

—Ya no —dije.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 3



Vecinas

Traducido por Selito2210

Corregido por Virtxu

Pemberly era una de las cosas más deprimentes que jamás había visto. Los pisos de madera vieja estaban rasguñados y agujerados, y una estropeada mancha se filtraba de debajo de la cama. Todos los viejos, muebles sucios estaban empujados contra la pared—la cama a mi izquierda, el escritorio en línea recta, la cómoda a mi derecha—dejando el espacio suficiente en el centro del cuarto para caminar. Por encima de la cama estaba única, alta ventana delgada con la pintura descascarada en todo el panel, y la cosa parecía que podría caerse si intentaba abrirla. Me volví para ver el armario junto a la puerta. Era una décima parte del tamaño de uno en Billings y cerrado por una puerta corrediza plegable en madera de imitación. Comparando a mi habitación en Billings, esta era una celda de prisión—una muy, muy fría celda. Tal vez Crom debería usar algunos de los cinco millones para renovar Pemberly. Los padres de estas chicas estaban pagando ridículas cantidades de dinero para que ellas vivieran como presas.

Empujé para abrir la puerta de acordeón del armario, que inmediatamente se salió de su carril, y arrojé mis maletas dentro en el suelo. Una bolita de polvo rodó por el cuarto y sentí las lágrimas brotar de mis ojos. ¿Cómo había sucedido esto? Yo había cometido un error. Un gran error, pero aún así. ¿Eso significaba que toda mi vida había terminado?

Okay. No llores. No está permitido llorar. No dejaré que Noelle saque lo mejor de mí. Me senté en la cama, que crujió ruidosamente bajo mi peso, y apreté mi abrigo lo más cerca de mí, preguntándome si el calentador estaba trabajando a

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

toda potencia o si tendría que presentar una queja a mantenimiento mañana. A través de la puerta abierta podía oír risas y música y voces desde el pasillo. Sonidos desconocidos. Personas desconocidas. Y de repente estaba abrumada por la pena.

Echaba de menos mi habitación. Echaba de menos el espacio y la limpieza y la privacidad, relacionada con el baño. Extrañaba mi vista y mi armario y las heladas luces del techo y el calor. Y extrañaba a Sabine. Echaba de menos a todas, en realidad. A pesar de que ellas se habían vuelto contra mí—tal vez porque ellas se habían vuelto a mí—las extrañaba tanto que dolía. ¿No podían haberme dado por lo menos la oportunidad de explicarme? ¿No podían haberme dado la oportunidad de recuperarlas de nuevo?

Puse mis rodillas debajo de mi barbilla y estuve a punto de ceder a las lágrimas cuando me detuve y me puse de pie.

—No, no voy a llorar —me dije en voz baja, extendiendo los dedos a los lados—. No te permitas llorar.

En su lugar, me di vuelta y cogí la hoja rosa de papel que estaba apoyada sobre algo en el centro del escritorio. Las palabras SALA PEMBERLY NORMAS Y REGLAMENTOS estaban impresas en la parte superior por encima de una lista de diez artículos. Normas y reglamentos. Sí. Podría distraerme con esto por unos diez segundos. Estaba a punto de empezar a leer cuando me di cuenta que los artículos habían estado apoyados en un papel. Tanto mi mano y el papel cayeron.

Una pequeña tarjeta blanca con mi nombre escrito a mano en caligrafía rosa estaba puesta en el centro del escritorio. Era mi tarjeta de la pasada reunión oficial de Cheyenne como presidenta de Billings. Y frente a eso estaba una pequeña bolsa de terciopelo con las píldoras derramadas fuera de ella. Pastillas de color blanco con un punto azul de diseño. Las pastillas que Cheyenne había tomado para su sobredosis. No—las pastillas que alguien había usado para matarla.

Me tambaleé hacia atrás unos pasos y me estrellé contra el trozo de pared entre el armario y la puerta. El dolor irradió a mi columna, pero apenas lo sentí. Mi corazón iba balístico, golpeando en mis oídos. ¿Quién había hecho esto? ¿Y qué significaba? ¿Qué debía suponer después? Cheyenne había muerto la noche en

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

que fue expulsada de Easton. Yo acababa de ser expulsada de Billings. ¿La persona que había matado a Cheyenne dejó estas aquí para mí como una advertencia? ¿Significaba que iba a morir? ¿Esta noche?

Comprobé salvajemente la habitación como si alguien fuera a salir de la nada— al estilo de una la película de terror—pero no había ningún lugar para que alguna persona pudiera ocultarse. Sin embargo, con mi mente vacilante agarré el papel rosa en mi mano sudorosa. Nadie sabía que estaba entrando en Pemberly aparte de las chicas de Billings. ¿Había alguien de mi viejo dormitorio, dejado esto aquí para mí? Y si es así, ¿Quién? ¿Por qué? ¿Por qué hacía esto? ¿Por qué el que me estaba haciendo estas cosas no me dejaba en paz?

—Bueno, bueno. Mira quién está en los barrios bajos.

Un escalofrío me recorrió. Me di la vuelta para encontrar a Ivy Slade apoyada en mi puerta abierta, con una sonrisa satisfecha en su cara de bruja. Instintivamente, retrocedí hasta que bloqueé su visión de la tarjeta y las píldoras. La mera visión de ella encima de lo que había encontrado no era buena. De repente me sentí mareada y tuve que agarrarme a la silla del escritorio detrás de mí para no temblar.

—¡Estoy tan emocionada de que vallamos a ser vecinas! —dijo Ivy con falsa euforia.

—¿Qué... de qué estás hablando? —Dije, de alguna manera encontrando mi voz.

Ivy tomó un par de pasos dentro del cuarto, lo que nos dejó cerca de tres pies entre nosotras. Por lo menos ella vestía unos finos tacones en sus jeans ajustados y blusón negro, por lo que no ocupaba mucho espacio del cuarto. Mientras me quedé paralizada allí, ella miró a su alrededor, con su negra cola de caballo balanceándose.

—Todo el año he estado enfadada pues estaba vacío y justamente a mi lado — dijo—. Le pregunté a Cromwell sobre tenerlo, como, una docena de veces, pero él se negó. —Hizo una pausa y su mirada de ojos negros cayó sobre mí—. Tal vez él sabía desde el principio que ibas a terminar aquí.

En el interior, echaba chispas por el comentario, pero no podía encontrar una respuesta entre mi paranoia, confusión y miedo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—En realidad, ahora que lo veo, me alegro de que no me lo dieran a mí —dijo, arrugando la nariz—. Parece que nadie ha limpiado este lugar nunca. ¿Y qué es ese olor? —Ella olió y me miró a los ojos, tan negros como el carbón—. Huele como a algo muerto aquí.

Casi me atraganté con mi propia lengua.

Muerto. Muerto, muerto, muerto. Sus ojos continuaron perforando los míos. ¿Era ella? ¿Ella había dejado las pastillas? ¿Estaba Ivy Slade tratando de matarme al igual que ella había matado a Cheyenne?

—¡Bueno, dulces sueños! —dijo alegremente.

Luego se volvió y salió de la habitación, me dio una última mirada divertida antes de cerrar la puerta detrás de ella. No me podía mover. Apenas podía respirar. Cerca de dos segundos después, música de rock a todo volumen sacudió la pared justo al lado de mi nueva cama. La perra vivía en la habitación de al lado. Justo. La. Siguiente. Puerta. La chica que se había comprometido a hacer de mi vida un infierno. La chica que se había enganchado al amor de mi vida. La chica que pudo sólo sutilmente haberme amenazado con matarme. Justo. La. Siguiente. Puerta.

Estimulada por una repentina oleada de miedo—teñido de adrenalina—agarré mi silla de escritorio y la metí en el pomo de la puerta como lo había visto hacer en muchas películas. Luego retrocedí, limpiándome las palmas de mis manos sudorosas, preguntándome si hubiera algo más que pudiera hacer para protegerme. Incluso si me había equivocado—incluso si Ivy no me amenazó, y su comentario había sido un insulto casual—todavía había un asesino en el campus. Un asesino que acababa de dejar su arma homicida en mi cuarto. No había manera de que fuera a dormir esta noche. De ninguna jodida manera.

¿Por qué me pasaba esto? ¿Por qué no me podía meter en la seguridad de mi cama en Billings justo ahora, con Sabine a solo unos pies de distancia? Había seguridad en los números, ¿verdad? Y de repente, estaba completamente sola.

Finalmente, la injusticia de todo esto me superó. La sádica injusticia de todo. Me senté en el frío suelo, con la espalda contra el lado de mi cama. El ruido de Ivy, la enojada música sacudiendo mis sentidos y forzando a las lágrimas a salir. Junté mis rodillas y hundí mi cara entre ellas, aferrándome a mis piernas

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

con los brazos mientras sollozaba. Por lo menos con la música, Ivy no podía oírme. Al menos ella no sabría que había ganado.

* * *

Como predije, no pude dormir esa noche. Anteriormente me escabullí del cuarto un minuto para tirar las pastillas y la tarjeta en uno de los inodoros en el baño común (después de todo, si la policía iba a estar investigando un asesinato, yo no quería ser atrapada con la causa de la muerte), pero todavía me obsesionaba. Cada ruido que oía—cada crujido, cada silbido del viento, cada pisada—traía a mi corazón un alto chirrido y mis ojos a la puerta. Y entre estos insoportables momentos, había demasiados pensamientos arremolinándose en mi mente. Demasiados recuerdos humillantes apareciendo para reproducirse y hacer que mi corazón y estómago se apretaran. Demasiado que lamentar. Demasiado para desear lo mejor.

Deseé nunca haber empezado mandando un e-mail a Dash al inicio del año escolar.

Deseé no haber tomado todas esas bebidas en el Legado.

Deseé nunca haber subido a ese techo.

Deseé que Josh nunca nos hubiera encontrado.

Deseé haberle dicho la verdad a Noelle desde el principio.

Deseé haber visto a Ivy tomando ese estúpido video para que yo pudiera darle una bofetada a ella en ese mismo momento y cortar de raíz toda esta cosa.

Agarré mi almohada sobre mi cara y gemí en ella. Al momento la risa de Ivy, clara como el día, llenó mi cuarto. Tiré la almohada a un lado. No era sólo que las paredes en Pemberly fueran de papel delgado—que ellas lo eran—sino que había un orificio de ventilación justo debajo de mi cama, a través del cual podía escuchar casi todo lo que Ivy y su compañera de habitación, Jillian Crane, se decían la una a la otra. Al menos, quiero decir, cuando ellas estaban hablando

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

fuerte y yo estuviera escuchando. Miré el reloj de mi escritorio. Era pasada la medianoche. ¿De qué demonios estaba Ivy riéndose?

Su risa fue seguida por una risita y un murmullo de algunas palabras en voz baja. Mis manos se cerraron en puños. Me di cuenta de ese tono. Ella estaba hablando con un chico. Coqueteando. Y no sólo con cualquier chico—con mi chico. Josh estaba, justo ahora, susurrando dulces palabras de amor a la fría y endemoniada Ivy.

De repente, llena de ira, arrojé a un lado mi cobertor y me senté con la espalda recta. Hacía frío en la habitación, así que tuve que usar pantalones, un jersey y una sudadera en la cama, junto con unos calcetines gruesos, que ahora protegían a mis pies del suelo helado mientras daba pasos en un pequeño, pequeño círculo. Tenía que pensar. Tenía que resolver esto de una vez por todas. Varias vidas, podrían depender de esto, incluida la mía.

Vale. Respira profundo. Piensa. ¿Qué es lo que realmente sabemos?

Primero, según la policía, Cheyenne fue definitivamente asesinada. Entonces, ¿qué significa eso exactamente? Significa que la nota de suicidio había sido falsificada. Significa que ambas notas de suicidio habían sido falsificadas. Me detuve en seco, de repente viendo todo con una fría claridad. La noche en que ella murió, Cheyenne no me había enviado ese inquietante e-mail “No hagas caso a la nota. Tú me hiciste esto”. No me había acusado de su muerte. Porque no tenía intención de morir en absoluto. El que me había enviado el e-mail era el asesino. Por alguna razón, el asesino me quería hacer sentir responsable de la muerte de Cheyenne.

Instantáneamente, una sensación de alivio me invadió. Durante meses había estado caminando alrededor de los sentimientos de culpa, pensando en los pasados pensamientos que Cheyenne había tenido sobre mí antes de que se suicidara. Pensando que ir a su tumba era mi maldición. Pero no era cierto. Nada de eso era cierto. Cheyenne no me había culpado. La sola idea fue como una enorme piedra que se levantaba de mis hombros.

Pero, por supuesto, el alivio no duró mucho, reemplazado inmediatamente por un nuevo e intenso miedo. ¿Significaba esto que mi acosador era también el asesino? Tenía sentido. El asesino había enviado el e-mail, después regresó a dejar todas estas cosas para recordarme a Cheyenne. Para torturarme. Para

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

hacerme sentir aún más culpable. Las pastillas y la tarjeta no fueron las únicas cosas que había dejado el asesino para mí. Allí habían estado las canicas negras de Billings, el suéter rosa de Cheyenne, su perfume, y todas esas otras cosas horribles.

Mi acosador era definitivamente el asesino. Tenía que serlo. Todo esto no podía ser sólo una aterradora coincidencia.

Me caí de nuevo en mi cama y aferré mis mantas hacia mi pecho. El asesino había estado en mi habitación de Billings varias veces. Había estado en mi armario, en mis cajones, en mis maletas. Y él o ella habían estado en esta habitación también. El día de hoy. Dejando el mensaje más horrible de todos.

Una vez más oí reír a Ivy, y me heló la sangre. Tenía que ser ella. Ella había tenido la oportunidad y el motivo. Y ahora yo vivía justo al lado de ella—y Josh era su pareja. Empujé a un lado las mantas, retiré la silla de debajo de la perilla de la puerta, y me senté en mi escritorio. No iba a rendirme sin luchar. ¿Hauer quería evidencias? Encontraría alguna evidencia. Esta perra iba a caer.

Saqué un bloc y un lapicero de mi bolsa y escribí el nombre de Ivy en la parte superior, a continuación, anoté todas las razones por las que estaba segura de que ella era la chica mala. Su motivación (la muerte de su abuela), su comportamiento (tratando de excluirnos del Legado), sus no-tan-sútiles comentarios (sobre su odio a Billings y Cheyenne). Mis manos temblaban todo el tiempo y mi escritura se parecía a la de un asesino en serie—diferente una línea de la siguiente—pero seguí adelante. Cuando terminé, tomé una respiración profunda. ¿Si mostraba esto a Hauer sería suficiente?

Probablemente no. Todo el mundo sabía que Ivy estaba saliendo con Josh ahora. Probablemente verían esto como divagaciones psicóticas de una adolescente quién rompió el corazón de su novio y este siguió adelante.

Que lo era, pero aún así.

¿Qué puedo hacer para que esto parezca más legítimo? La respuesta me golpeó casi de inmediato. Necesitaba más sospechosos. Tenía que hacerlo parecer por lo menos como si estuviera siendo justa. Imparcial. Junté mis rodillas y me senté en mi silla a pensar. Una parte de mí pensaba que sería una pérdida de tiempo, pero con toda honestidad, había unos cuantos potenciales sospechosos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

A regañadientes, hice una lista de ellos y sus potenciales motivos por debajo de la entrada de Ivy.

En primer lugar, Trey Prescott. Era un chico increíble, y tenía serias dudas de que fuera capaz de hacerle daño a una mosca frutal, pero él estaba tan enojado con Cheyenne al comienzo del año. ¿Por qué habrían roto durante el verano? Tal vez era algo digno para matarla.

Luego, por supuesto, tenía que considerar las otras chicas en Billings. Ellos siempre dicen que las personas más cercanas a la víctima son los principales sospechosos. Todos los clásicos motivos de asesinato—celos, pasión, ira—son más fuertes con la gente que está cerca. Basta con mirar a Ariana y Thomas. Ella lo había amado. Pero cuando empecé con esto, no podía pensar en muchas chicas con motivos reales para matar a Cheyenne. Ella había sido una total dictadora, pero a la mayoría de las chicas de Billings les gustaba ese tipo. Las únicas chicas con algún tipo de motivo eran las tres que ella había elegido—las tres que ella había querido echar.

Sabine, Constance, y Lorna.

Por supuesto deseché a Sabine y a Constance de inmediato. Eran dos de mis mejores amigas y eran totalmente inocentes, dulces y honestas. Y Lorna era demasiado cobarde para asesinar a alguien, y mucho menos pasar semanas acechándome. A menos que ella tuviera la ayuda de Missy, su mejor amiga. Missy era un demonio mucho más fuerte que Lorna, además de que ella me odiaba. ¿Y si ella había ayudado a Lorna a matar a Cheyenne, y luego decidir obtener su propia diversión acechándome? Haciendo una especie de retorcido sentido. Añadí "¿¿¿Missy / Lorna???" en mi lista.

Después de pensarlo mucho añadí también a Astrid. Me dolió hacerlo, pero la chica era una especie de enigma. Nadie sabía por qué había sido expulsada de la escuela Barton el año pasado. Ella me había dicho que había sido sorprendida fumando, ¿pero eso realmente hacía que una persona fuera expulsada de la escuela?

Tal vez hubiera sido por algún crimen insidioso. Además, ella había conocido a Cheyenne desde siempre. Tal vez, como el drama Ivy y Cheyenne que había pasado en la casa de la abuela de Ivy, había algo en su pasado común que la había separado de Astrid. Habían estado definitivamente en desacuerdo al

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

inicio del año, y yo había asumido que era porque Astrid se negaba a seguir los planes de Cheyenne para mantener a Constance, Sabine, y Lorna en Billings. Pero, ¿quién sabía? Tal vez había algo más grande que eso. Sin embargo, puse dos signos de interrogación adicionales junto al nombre de Astrid. No quería que fuera ella. Ni remotamente.

Miré por encima de mi lista y respiré hondo, sintiéndome más tranquila ahora que estaba tomando algún tipo de acción. Mañana en la mañana, después de que todos hubieran salido para el desayuno, iba a buscar en el cuarto de Ivy para concretar algo. Sabía que era arriesgado, pero no me importaba. Si pudiera demostrar que Ivy era la asesina, que había estado trabajando para destruirme por meses, por lo menos podría en realidad ser capaz de dormir por la noche. Entonces podría concentrarme en ganar el perdón de Noelle por lo que había hecho, volver a entrar en Billings, y tal vez incluso recuperar a Josh también.

Poder concentrarme en recuperar mi vida.

* * *

—Muchas gracias por arreglar mi ordenador la noche anterior —dijo Jillian mientras ella e Ivy salían de su habitación en la mañana del lunes. Escuchaba desde el otro lado de mi puerta, mi respiración era rápida y superficial—. Pensé que la cosa estaba muerta, y me olvidé totalmente de respaldar mi mundo en papel.

—No fue problema —respondió Ivy. Estaban en el pasillo ahora, pasando justo fuera de mi puerta—. Pero ¿cuántas veces te he dicho, siempre respalda todo?

—Lo sé, lo sé, Bill Gates —dijo Jillian con una sonrisa—. Te prometo que nunca más volveré a preguntarte genio de las computadoras.

—Prefiero diva de la computación —bromeó Ivy.

Cerré los ojos, mientras una onda de comprensión se apoderó de mí. ¿Ivy, un genio? No era de extrañar que ella hubiera sido capaz de falsificar el email de Cheyenne para que la nota de suicidio se enviara una y otra y otra vez. No era de extrañar que ella hubiera sido capaz de conseguir mis cuentas, no importa

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

cómo trataba de bloquearla o cuántas veces había cambiado mi dirección. Cuanto más aprendía sobre la chica, más segura estaba que ella era mi atormentador. Hice una nota mental para añadir esta nueva pieza de información a mi lista de sospechosos.

En el momento en que escuché el ping del ascensor y la risa de Ivy y Jillian se desvaneció, salí de mi habitación. Se estaba haciendo tarde, y el pasillo estaba desierto. Tomando un gran suspiro y diciendo una rápida oración para que Ivy y Jillian no volvieran por nada, agarré el frío picaporte de bronce y empujé. Diez millones de veces, había maldecido a los poderes establecidos sobre decidir que no eran necesarias las cerraduras en nuestras puertas de dormitorios. Por una vez, no podía haber estado más agradecida.

El cuarto de Ivy y Jillian era aproximadamente el doble del tamaño que el mío, y ellas lo habían hecho acogedor cubierto por pañuelos de colores en el techo para ocultar el feo yeso. Las paredes estaban empapeladas con enormes posters, revistas gruesas y fotografías enmarcadas, ni una pulgada de pintura blanca se asomaba a través de cualquier lugar. Sus camas, empujadas contra la pared opuesta, estaban llenas de cojines, y sus escritorios estaban uno tras otro en frente de la ventana para que pudieran ver cuando estaban estudiando. Y para que no pudieran verse entre sí y distraerse. No era un mal sistema. Tendría que recordarlo por si alguna vez tuviera una nueva compañera de piso.

Vale. ¿Qué estaba haciendo? Esto no era un episodio de Pimp My Dorm. Yo estaba aquí por más información.

Miré a mí alrededor, identifiqué el lado de Ivy en el cuarto por un marco cuadrado sosteniendo una foto de ella y Josh, claramente tomada en el patio. Ellos sonreían y se abrazaban.

Náusea, arcada, náusea.

Una parte de mí quería aplastarla, quemarla, romperla en pedazos, pero en su lugar rápidamente examiné a través de una pequeña pila de papeles junto a su ordenador. Todos eran folletos de universidad y solicitudes de copias que ella envió: Harvard, Dartmouth, Tufts, Wesleyan, Universidad de Boston. Claramente la chica quería quedarse cerca de casa. Abrí el primer cajón de su escritorio. Nada más que plumas, lápices, almohadillas, y tinta de impresora. El segundo cajón eran viejos cuadernos, que yo hojeé rápidamente, sin encontrar

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

nada interesante que no fuera un par de corazones garabateados con los nombres de Ivy y Gage en ellos. Ew.

¿Por qué los dos no permanecieron juntos? Ellos eran tan perversamente perfectos el uno para el otro.

El último cajón de su escritorio estaba lleno de comida rápida y productos femeninos. Una combinación extraña, pero tuve la corazonada de que no sería de interés para el detective Hauer o Josh.

Me puse de pie y miré alrededor. Sólo quedaban la cómoda y el armario, y estaba más tensa con cada segundo que pasaba. Tenía que haber algo aquí. Algo...

Y fue entonces cuando mis ojos encontraron la foto. Colgando en la pared sobre la cama de Ivy era a todo color, una foto de ocho por diez de cuatro niñas, con los brazos envueltos alrededor de la otra. No habría sido remotamente fuera de lo común, si no fuera por el totalmente misterioso y escalofriante alineamiento. Ivy estaba en un extremo, seguida de Cheyenne, a continuación Noelle, luego Ariana.

Una asesina, una víctima, una amiga, y una asesina.

Con sólo mirar a la cara abiertamente sonriente de Ariana me dio escalofríos, y tuve que darle la espalda. La muchacha había tratado de asesinarme. Había tenido éxito matando a Thomas Pearson. ¿Por qué querría alguien una foto de ella en su habitación, y mucho menos Ivy—la chica que me había dicho que odiaba a Ariana y a Noelle por encima cualquiera? Simplemente no cuadraba.

Corroborando yo misma, estudié la foto, en busca de pistas. A juzgar por la ropa de las chicas y el floreciente árbol detrás de ellas, la imagen había sido tomada en la primavera, pero ¿cuándo? ¿Por qué? ¿Por qué las cuatro y sólo estas cuatro? Estaba a punto de arrancar la foto de la pared para verla de cerca, cuando por el pasillo una puerta se cerró, asustando mi respiración. Mi cabeza se dio vuelta para mirar a la puerta y di un tropiezo a pocos pasos de distancia de la cama, cada pulgada de mí temblaba. No podía quedarme más tiempo aquí. Iba a tener que continuar mi búsqueda otro día.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Mientras agarraba el pomo de la puerta, tomé una última mirada de la foto. ¿Por qué diablos querría Ivy ser los rostros de las personas que la habían traicionado a ella lo último que viera antes de cerrar los ojos por la noche?

Definitivamente algo extraño sucedía aquí. Y yo iba a averiguar lo que era.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 4



Sospechoso Número Uno

Traducido por Virtxu
Corregido por Liz

Me salté el desayuno, gastando la hora en calmar mis nervios, agregándolo a mi lista de pruebas en contra de Ivy, y enviando un correo electrónico a Noelle pidiéndole disculpas una vez más por lo que había hecho. Todo lo que podía hacer era esperar que tuviera un momento de descuido y leyera el mensaje, y que mis palabras pudieran comenzar a derretir el muro de hielo que se había instalado entre nosotras. Finalmente salí a tiempo para llegar a los servicios de la mañana en la capilla, donde me colé en la parte posterior de la multitud.

La vibra en el aire era silenciosa, paranoica. Al parecer, todos habían oído hablar sobre la investigación de asesinato en el desayuno. Y si no, los dos policías uniformados apostados cerca de las puertas de la capilla sin duda establecían un tono misterioso.

—...La policía está cogiendo cosas de la antigua oficina del Decano Marcus...

—¿Van a interrogar a *todo el mundo*? Yo ni siquiera conocía a la chica.

—...Todo el mundo sabe quién lo hizo, de todos modos...

Cuando oí eso, mi cabeza dio media vuelta, pero no pude decir quién lo había dicho. Me escabullí rápida y directamente por el pasillo central hacia la sección de penúltimo año, donde estaba a punto de sentarme en mi banco habitual - hasta que me di cuenta que era un banco de Billings-. En su lugar, tomé uno dos filas más atrás y traté de mantener la cabeza alta.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Hola, Reed —susurró Constance mientras se deslizaba en el banco frente al mío—. ¿Cómo fue tu primera noche en tu nueva habitación? —preguntó, tratando de sonar toda positiva y optimista.

—Bien —mentí, la parte de atrás de mi cuello enrojeció por el calor. Casi podía sentir a Noelle observándonos desde unas filas más atrás. Sabía que a ella no le gustaría la idea de que Constance fraternizara con el enemigo—. Aunque la habitación en sí misma es un poco oscura y deprimente.

—Te extrañé —agregó Sabine mientras se unía a Constance—. Fue tan extraño dormir en esa habitación sola.

Un doloroso bulto llenó mi garganta, casi ahogándome. En ese momento, Missy me lanzó una mirada de muerte mientras ella, Lorna, Astrid, y Kiki se ponían junto a Sabine.

—Chicas, mejor déjenlo, —siseó Missy a mis amigas al mismo tiempo que me miraba—. Noelle se las comerá vivas por hablar con ella.

Mi corazón se apretó con fuerza en mi pecho.

—No me importa lo que piense Noelle —dijo Sabine desafiante.

—No, chicas, Missy tiene razón —les dije, tanto como me dolía estar de acuerdo con ella—. Ustedes no quieren tocar su lado malo en este momento. Estoy bien. Sólo... miren hacia delante.

Constance y Sabine me dieron la espalda de mala gana y me dejé caer contra el duro banco. Algunos de los otros chicos de penúltimo año llenaron los asientos a mi derecha, todos ellos me miraban con curiosidad, preguntándose por qué yo estaba en su fila. Supuse que la noticia de mi expulsión de Billings no había circulado del todo. Eso, o aún estaban obsesionados con el espectáculo de Reed-Dash-semidesnudos que habían conseguido ver. Yo había sido objeto de cuchicheos y miradas desde la noche de la recaudación de fondos.

—¡Buenos días profesores y estudiantes de la Academia Easton! —anunció el director Cromwell, tomando su lugar detrás del podio.

—Buenos días, director Cromwell —recitamos obedientemente.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Con una inclinación de cabeza, nuestro intrépido líder siguió con los anuncios de la mañana. Llevaba un traje gris y corbata azul esta mañana, junto con su siempre presente alfiler de corbata de la bandera estadounidense. Su pelo blanco estaba perfectamente peinado hacia atrás y su voz resonaba en toda la capilla, como siempre, pero me di cuenta de algo diferente en él. Había algo casi alegre en su manera de hablar y alzar la cabeza. Parecía que el Sr. Seriedad estaba realmente emocionado de algo.

¿Cómo era eso posible, cuando había otro asesinato en nuestras manos y el Departamento de Policía de Easton se había apropiado de las oficinas del Hell Hall para poder interrogar a los estudiantes?

—Y ahora, un anuncio final que espero traerá un poco de ligereza a nuestra vida aquí, en Easton —dijo, mirando a través de la sala. Una chispa nunca antes vista bailó en sus ojos azules normalmente muertos—. Este año he decidido restablecer una antigua tradición de la Academia Easton: la Cena de Vacaciones de la Academia Easton.

Al instante, la capilla se llenó de murmullos emocionados. Todos, al parecer, sabían lo que era esta cena -todos menos yo-.

—Para aquellos de ustedes que son nuevos en nuestra comunidad, la Cena de Vacaciones de la Academia Easton es el ofrecimiento de un banquete celebrado en el comedor. Será una fiesta tradicional y por ende la decoración, el Coro de la Academia Easton nos ofrecerá un concierto el día de la fiesta, y todo el mundo tendrá la oportunidad de relajarse y descansar antes de los finales. Todos los estudiantes y profesores están invitados. En mis tiempos, esta cena era el evento social de la temporada. Estoy esperando que sea así de nuevo.

Las murmuraciones se intensificaron a medida que las chicas a mi alrededor comenzaron a charlar acerca de cómo sus madres y abuelas habían hablado siempre de la Cena de Vacaciones y lo fabulosa que era. Me sorprendió que mis compañeros pudieran estar tan entusiasmados con una cena en la cafetería.

—La cena se celebrará el próximo viernes por la noche. La vestimenta será formal —continuó el director—. Además, cada estudiante recibirá una nota especial en su buzón esta tarde. Esta nota contiene el nombre de otro estudiante de Easton. Deben seleccionar un regalo para el estudiante, envolverlo en papel de Navidad y llevarlo a la cena, para ser colocado en el árbol de Easton.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—¡Yay! ¡Regalos! —dijo Lorna, dando una palmada al aire—. Espero tocarle a alguien bueno.

Ahora la conversación estaba en su punto más alto. El director Cromwell levantó sus grandes manos y pidió silencio. Al instante, la capilla quedó en silencio. Todos ya estábamos acostumbrados a seguir sus demandas.

—Finalmente —dijo—, la Cena de Vacaciones también incluye la hora del brindis, una de mis tradiciones favoritas. Durante esta hora cualquier estudiante que lo desee tendrá la oportunidad de ponerse de pie y brindar por otro miembro de la comunidad de Easton, ya sea por su servicio a la escuela, su rendimiento académico o por su amistad inquebrantable. Es un honor ser señalado durante la hora del brindis, por lo que si tiene la intención de hablar en nombre de alguien, por favor, prepare su brindis por adelantado. Sus discursos deben ser elocuentes y desde el corazón. Cualquier persona dando un discurso inapropiado tendrá consecuencias, por supuesto. Eso es todo.

—Típico, Cromwell terminando con una nota amarga —dijo Lorna en voz baja.

Sin embargo, todo el mundo a mi alrededor estaba charlando alegremente, y las sonrisas abundaron. No podía dejar de pensar que, por una vez, “Crom” había hecho algo bien. Esta cena era exactamente lo que necesitaba Easton. Algo que esperaríamos con interés. Algo para alejar nuestras mentes de la investigación de asesinato de Cheyenne.

Tan pronto como fuimos despedidos, me levanté de un salto y salí de la capilla tan rápido como pude. Afuera, la luz de sol rebotaba en el blanco manto de nieve que cubría el patio, casi cegándome. Tuve que cerrar los ojos por un segundo, y mis pies chocaron con otra persona. Parpadeando, sólo pude ver la sombra púrpura de Amberly Carmichael, estudiante de primer año y heredera del imperio de Café Carma. Estaba abriendo la boca para pedir disculpas cuando ella me interrumpió.

—Mira por dónde vas —espetó, poniendo un gorro de lana blanca sobre su ondulado pelo rubio—. No quiero ser tu próxima víctima.

Sus dos compinches, que siempre flotaban detrás de ella, se rieron antes de que todos salieran fuera. Por un segundo, no me moví. Estaba demasiado aturdida. ¿Desde cuándo Amberly me hablaba de esa manera? ¿Desde cuándo cualquier

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

estudiante de primer año hablaba de esa manera a un estudiante mayor? ¿Y la próxima víctima? ¿Qué fue eso?

Miré a mí alrededor a la multitud que seguía fluyendo a través de las puertas. Varias personas las cuales me habían estado mirando apartaron la vista, y unos pocos estudiantes de segundo año cerca de la pared exterior de la capilla se burlaron de mí. Vi al detective Hauer viniendo en mi dirección con un oficial de policía uniformado y mi pulso se congeló en mis venas.

Por favor. No aquí.

Ellos me pasaron. Pero ahí fue cuando oí los susurros.

— Es ella.

— Ella lo hizo totalmente.

— ... Capaz de cualquier cosa.

— Puta psicópata, básicamente. Así es como deberíamos llamarla.

Los latidos de mi corazón latían en cada centímetro de mi cuerpo. Estas no eran las mismas observaciones mordaces que había estado recibiendo antes de las vacaciones de Acción de Gracias. Estas eran peores. Venenosas. ¿Qué estaba pasando?

En ese momento Gage Coolidge se deslizó por las puertas de la capilla y comenzó a pasarme. Mi mano salió disparada, agarrando su brazo cubierto de cuero.

Gage hizo una pausa, miró mi mano como si fuera una sanguijuela, y poco a poco alejó su brazo. Él se sacudió el abrigo de diseñador como si yo hubiera dejado un rastro de hormigas detrás.

— No eres cool — dijo, mirando más allá de mí. Su hermoso rostro estaba colorado por el frío y sus ojos se precipitaron alrededor como si estuviera preocupado acerca de quién podría vernos juntos.

— No te preocupes. Esto sólo va a tomarte un segundo — le dije, cuadrando mis hombros con valentía. Si había alguien en este campus, que no tenía derecho a juzgar a otra persona con base a sus aventuras sexuales, ese era Gage. Además, siempre había sido brutalmente honesto. Era una de las únicas cosas que me

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

gustaban de él. Y odiaba, dependiendo de la situación—. ¿Qué diablos está pasando? Todo el mundo me mira como si estuviera a punto de volar el edificio.

—¡Divertido! —dijo Gage—. Es increíble que puedas ser graciosa en este momento, Brennan. Debieron haber elevado tu resistencia en la granja.

Le agarré del brazo de nuevo y tiré de él dando la vuelta a la esquina, lejos de las miradas indiscretas de la multitud—. ¿Qué están diciendo de mí ahora?

Gage se burló, con la cabeza inclinada hacia atrás mientras lo hacía—. ¿Qué no están diciendo? Se rumorea que fuiste la única que arrastraron a un interrogatorio antes de las vacaciones. Al parecer, eres la sospechosa número uno en el asesinato de Cheyenne.

—¿Qué? —Respiré.

—Buena cara de sorpresa, chica. Me gusta una chica que puede actuar —dijo Gage, divertido.

—No estoy actuando, idiota —le contesté—. Sí, Hauer, me interrogó, pero eso fue antes de que se supiera a ciencia cierta que fue asesinada. Y yo no soy sospechosa.

—Eso no es lo que todos dicen. Dicen que te deshiciste de Cheyenne con el único fin de que Noelle pudiera volver a Billings —informó Gage sin rodeos. Pasó una mano por su suave y corto cabello castaño, volviendo los ojos hacia el cielo como si pudiera ver lo que estaba haciendo.

—¿Qué, otra vez? —Dije, levantando las manos y dejando que cayeran a mis lados—. Noelle sofocó eso hace un par de semanas.

—Sí, bueno, ha vuelto. Sólo que ahora, nadie piensa que Noelle estuvo involucrada, —me informó Gage. Aparentemente satisfecho con su peinado ahora, él metió las manos sin guantes en sus brazos para mantener el calor—. Están diciendo que no podías soportar no tener a Noelle bajo tu casa, porque tu adoración por ella era muy fuerte, por lo que obligaste a Cheyenne a tomar las píldoras y falsificar la nota de suicidio. También están diciendo que con Noelle en Billings no era suficiente. Tú querías *ser* Noelle, y es por eso que te pusiste toda horizontal con su novio.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Mi cerebro no podía procesar esta información. Ya era bastante malo ser vista como una puta que apuñalaba por la espalda. ¿Ahora todo el mundo pensaba que también era una asesina? Miré a mí alrededor a las pocas personas que caminaban por la ruta de acceso a la biblioteca, y una vez más, hasta el último de ellos rápidamente desvió la mirada.

—¿Fue por qué no te dieron suficiente amor en el este de Bumblefart, Pennsylvania? —preguntó Gage, su voz goteaba falsa simpatía—. ¿Es por eso que haces las cosas que haces, Brennan?

—Yo no hice nada —dije a través de mis dientes, con mis dedos apretados en puños—. Cheyenne se iba a ir de todos modos... fue expulsada.

—Sí. Mantente diciéndote eso a ti misma —dijo Gage—. Ya sabes, si el mundo no te está dando suficientes abrazos, siempre puedes abrazarte a ti mismo —dijo burlonamente, cruzando sus brazos en una cruz sobre el pecho con un gesto triste. Entonces se echó a reír y se alejó con su arrogancia de siempre.

Me quedé allí por un momento, en shock; incapaz de moverme, pensar o respirar. Noelle era la única persona que sabía que yo había sido la primera en ser interrogada por Hauer esa noche. ¿Por qué haría esto? ¿Por qué empezaría con este vicioso rumor? ¿Acaso no había tenido suficiente ya?

A menos que ella estuviera tratando de enviar un mensaje. Tratando de decirme cuan por encima de la recuperación estábamos actualmente. Esto no era algo que hacías a una persona a la que con el tiempo tenías previsto perdonar. Esto era algo que le hacías a una persona a la cual odiabas profundamente.

Mis ojos se llenaron de lágrimas calientes. Noelle me odiaba. Ella realmente y verdaderamente me odiaba.

Unas pocas chicas de Pemberly pasaron y me vieron allí de pie, luciendo como si me hubieran dicho que sólo tenía tres días de vida. Todas ellas se agarraron las unas a las otras y se alejaron rápidamente, como si de repente pensarán que las podría atacar. En su retiro, casi atropellaron a Josh Hollis y a Ivy Slade. Mi novio y mi acosadora. Mi novio y la asesina.

Todo mi cuerpo se entumeció a la vista de Josh. Sus oscuros rizos rubios bailaban en el viento, y sus ojos azules parecían doloridos al pasar junto a mí, como si quisiera hablar. Casi como si estuviera *desesperado* por hablar conmigo.

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Pero Ivy apretó su brazo y él se dio la vuelta, introduciéndose a través de la puerta del Hell Hall.

Eso fue todo. Era todo lo que podía tomar. Metí mi portátil en mi mochila y me fui para la clase sola.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briar

Capítulo 5



el significado

Traducido por: vampirabriin

Corregido por: Liz

Sobreviví el primer día concentrándome en mis profesores cuando estaba en clases y manteniendo mi cabeza baja y los auriculares cuando no lo estaba. En el almuerzo agarré un sándwich y me lo comí sola, afuera con el aire gélido. Me salté la cena por completo. Básicamente he jugado perfectamente mi nuevo papel—el de extraordinariamente marginada.

Pero tras otra noche de insomnio, me di cuenta de que no podía vivir así. En primer lugar, me encantaba el desayuno. Prácticamente vivía para él, en realidad. Y en segundo lugar, no quería ser una marginada. No podía escabullirme por el campus y hacerles pensar que yo era culpable. Odiaba darle la razón a la gente. Desde aquella mañana iba a mantener la cabeza alta. La gente podría decir lo que quisiera. No me iba a afectar.

Además, quería mantener un ojo en Ivy. ¿Quién sabe cuándo podría tropezar y dar con algo en el camino? Yo quería estar allí cuando sucediera.

Por supuesto, cuando salí al desayuno en la mañana del martes, inmediatamente puse en duda la sagacidad de mi plan. Mis ojos instintivamente se lanzaron hacia la mesa de Billings, y sentí un anhelo tan instantáneo e intenso que casi me hace caer. Allí estaban. Mis viejas amigas. Mirándose tan hermosas e intocables como siempre. Se rieron, conversaron, se pasaron alrededor catálogos de vacaciones y revisaron entre sí las notas de clase. De alguna manera, parecían aún más elegantes, atractivas y perfectas de lo habitual. Al igual que cuando Josh había despertado milagrosamente aún más caliente el día después de que habíamos roto.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Me obligué a mirar hacia las otras mesas y buscar un lugar nuevo para sentarme. Pero solo caras cautelosas y desconfiadas encontraron mi mirada.

¿Qué estaba pensando? Esto nunca iba a funcionar. No había ningún lugar para mí.

—Hola, Reed.

Di un respingo, sorprendida de que alguien me estuviera hablando. Cuando me di la vuelta me encontré con Diana Waters, la compañera de habitación de Kiki en Bradwell el año pasado, situándose detrás de mí. Detrás de ella estaban dos de sus amigas de Pemberly—Sonal Shah y Shane Freundel—gente que yo conocía vagamente de clase. Me había dado cuenta de que Diana empezó a salir con ellas desde que Kiki fue invitada a vivir en Billings.

—Hola Diana —dije—. Hola —agregué hacia las chicas detrás de ella. Abrieron mucho los ojos, como si sorprendentemente poseyera la capacidad de hablar.

—Puedes sentarte con nosotras, si quieres —ofreció Diana, con una sonrisa iluminando su bonita cara libre de maquillaje. Empujó una ola de cabello rubio hacia su hombro. Estaba tan aliviada que casi sentí ganas de abrazarla, pero al mismo tiempo, una parte superficial en mi interior sentía exactamente hasta dónde había caído. Un par de semanas atrás había sido básicamente la reina de este lugar. Había tenido a los chicos más cotizados cayendo prácticamente unos sobre otros para invitarme a salir, y todas las chicas de elite en Easton colgadas de cada una de mis palabras. Ahora un grupo de humildes jóvenes de Pemberly en jeans, sudaderas con capucha y zapatillas de deporte sentían pena por mí y me invitaban a su mesa de desayuno. Sólo podía imaginar las risas de Noelle al verlo.

Aún así, era mejor que comer sola.

—Gracias —dije.

Me las arreglé para mantener mi frente en alto mientras las seguía a su mesa en el extremo del ala, lejos del centro de la habitación donde las chicas Billings tenían su corte. Me negué a mirar a ver si Noelle y las demás estaban observándome. No les daría la satisfacción. Pero me sentí como si estuviera bajo un foco muy fuerte mientras caminaba, y cuando por fin caí en una silla en la mesa de Diana, me sentía agotada.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Bonita mesa —le dije, forzando una sonrisa a Diana y sus amigas—. Muy privada.

Todas sonrieron de manera extraña, pero ninguna se quejó. Oookay.

Tratando de actuar como si todo fuera perfectamente normal, tomé mi botella de jugo de manzana, la sacudí, y abrí la tapa. Al tomar un sorbo, me di cuenta de que Diana y sus dos amigas se comunicaban en silencio, lanzándose miradas y empujándose los hombros. Mi estomago se llenó de agria aprensión.

—¿Qué? —dije, bajando la botella.

—Tú no mataste a Cheyenne Martin, ¿verdad? —preguntó Sonal. Era de huesos grandes, piel oscura, pelo negro rizado y tenía un ligero acento hindú. Sus ojos negros estaban muy abiertos detrás de sus anteojos.

—¡Sonal! ¡Dios! —dijo Diana, atragantándose, con sus mejillas rosadas. Ella me lanzó una mirada de disculpa mientras untaba su panecillo con mantequilla—. Por supuesto que Reed no lo hizo.

—No, por supuesto que no. —Hice eco en voz baja.

Esto pareció calmar tanto a Sonal como a Shane. Vi sus hombros relajarse visiblemente.

—Entonces, ¿qué se siente vivir en Billings? —preguntó Shane, triturado una manzana. El jugo salpicaba por todo el lugar. Ella era del tipo alta y atlética, con pelo castaño claro y ojos marrones claro.

Mi corazón se torció por la pregunta. —Es... eh...

—¿Es verdad que cada una tiene su criada personal? —preguntó Sonal, acercándose con su silla.

—No. ¿Dónde escuchaste...

—Pero reciben un subsidio cada semana de los ex-alumnos, ¿no? —preguntó Shane—. Todo el mundo sabe eso.

—Bueno, no exactamente. Nosotros no...

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—¿Ustedes realmente tienen fiestas con champán todos los viernes por la noche? —exigió Sonal—. Quiero decir, ¿de verdad las tienen? ¿Y a los chicos realmente se les permite ir?

—Sí. Esa es cierto —le dije—. Excepto por los chicos...

Le eché un vistazo a las mesas de Billings de nuevo, e hice una pausa. Noelle, que siempre se sentaba cerca del borde de la mesa, tenía varias cajas y bolsas de regalos amontonadas alrededor de sus pies. Portia y las Ciudades Gemelas fueron pateando a través de una gran canasta de regalos llena de productos para el cabello Fekkai, maquillaje M.A.C. y esencias Bliss Spa en el centro de la mesa. Mientras observaba, un flujo constante de chicas de penúltimo y último año se detenían por la mesa a conversar, cada una con algún tipo de regalo.

—Eso es raro —dije en voz baja.

—¿Qué? —preguntó Diana, mirando por encima.

—Es un poco temprano para los regalos de Navidad, ¿no? —dije.

—Oh, esos no son los regalos de Navidad —dijo Sonal, sacudiendo un poco de sal sobre sus huevos revueltos.

—¿No has oído? —Diana parecía confundida.

Al instante sentí que algo se apretó alrededor de mi corazón. Una vez más, parece que todos saben algo menos yo.

—¿El qué? —le pregunté.

—Todo el mundo ha estado hablando sobre esto desde ayer en la mañana —dijo Diana, tomando un bocado de su panecillo—. Están buscando a alguien que...

Se detuvo a mitad de la frase y me miró con aire de culpabilidad. Me sentí como si alguien hubiera arrancado mi silla de debajo de mi trasero.

—Alguien que me reemplace —terminé. Poco a poco, empujé a mi bandeja de panqueques, ya no tenía hambre.

—Lo siento. Todavía no puedo creer que te echaran —dijo Sonal, con los ojos muy abiertos, pero su voz tranquila—. Quiero decir, ¡tú eras la presidenta!

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Sí... —le dije. Había un bulto alojado en mi tráquea, a pesar de que aun no había comido—. Así que... ¿Por qué ustedes no están tratando de sobornarlas?
—pregunté, tratando de aligerar el ambiente—. ¿No quieren estar en Billings?

—No realmente —dijo Diana, arrugando la nariz.

La miré fijamente. Además de Ivy, nunca había oído hablar de una niña en Easton que no quisiera estar en Billings.

—¿Por qué no? —pregunté.

Diana miró a sus amigas y se encogió de hombros. —Nos gusta donde estamos. Puede parecer aburrido, pero por lo menos no tenemos que lidiar con tanto drama.

—Tenemos otras prioridades —agregó Shane con un resoplido—. Como cosas aparte de comprar.

Bueno, ¡Ouch! Ella al menos tenía el requisito Billings de ser una perra cubierto.

—Pero eso no quiere decir que no sintamos curiosidad al respecto —dijo Sonal, limpiándose los dedos en una servilleta—. Así que, dinos, si no mataste a Cheyenne, entonces ¿quién crees que hizo?

—¡Sonal! —la regañó Diana, otra vez.

Eso fue lo más que pude tomar. Me obligué a levantarme a mi misma de la silla.

—Me tengo que ir —dije

—Reed, lo siento. No tienes que...

—No, está bien. Gracias Diana —dije—. Nos vemos en clase.

Cogí mi abrigo y bolso y me di vuelta, buscando una salida rápida hacia el aire frío del exterior. Justo cuando estaba a punto de empujar a través de la puerta de atrás de la cafetería, casi camino encima de Amberly Carmichael por segunda vez en dos días. Por una vez, no tenía a sus amigas alrededor de ella. Su cabello rubio ondulado estaba hacia atrás, sostenido por una cinta de terciopelo, y llevaba una falda de tweed larga sobre botas de cuero negro. En sus brazos había una caja de Tiffany que era la mitad del tamaño de una mesa

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

de la cafetería, una caja que había estado a punto de caer en nuestra casi colisión.

—¡Hey! —me espetó en voz alta, mirándome de arriba abajo—. Si lo rompes, lo pagas.

—Lo siento —dije, sin sentirlo.

Suspiró, rodando sus grandes ojos azules, y puso la caja sobre la mesa vacía junto a nosotras.

—En realidad, me alegro de que casi tropieces conmigo —dijo en voz alta, tirando de sus guantes de cuero dedo por dedo—. Voy a necesitar que me devuelvas la tarjeta Carma.

La mitad de la cafetería se quedó en silencio, para poder espiar mejor. Miré a mí alrededor, mi cara cambiando en diez tonalidades de rojo. Por el rabillo del ojo, vi a Portia y Shelby estirando el cuello para poder ver mejor. Noelle estaba mirando, divertida. Es evidente que Amberly estaba realizando esto para ellas. Esta pequeña imbécil que se había doblegado ante mí desde el comienzo del año. La chica que abría saltado de un puente si yo se lo hubiera pedido hace una semana. Ahora me estaba tratando como a la ayuda contratada. O peor. ¿Podría esto ser más humillante?

Sí, me di cuenta que podía. Si le devolvía el estúpido pedazo de plástico.

—Correcto. Como si eso fuera a pasar —le dije, inclinando la cabeza y tratando con mi mejor tono de Chica Billings superior. Empecé a pasar por su lado, pero ella rápidamente se puso delante de mí.

—No nos estamos entendiendo —dijo con una sonrisa condescendiente—. Yo te la di. Y la puedo tomar de nuevo.

Todos los chicos sentados dos mesas más abajo me estaban viendo burlones, esperando que me quebrara. ¿Y por qué no? Qué antes poderosa estudiante de penúltimo año no se quebraría ante el desafío de una escuálida estudiante de primer año. De hecho, la mayoría de la gente en la sala me miraba con anticipación en los ojos. Sentí que me empezaba a derrumbar con esas risas y mofas que me rodeaban, pero entonces vi a Josh e Ivy paseando a través de la puerta mano con mano. Juntos se detuvieron, instantáneamente tomando nota

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

de la gran atención puesta en mí. Eso fue todo lo que necesitaba. De ninguna manera ellos dos van a verme caer. Y dado que yo me había enfrentado a Noelle, no me resultaría difícil hacerle frente a Amberly.

—Modales, Amberly —dije, preguntando en voz baja—. ¿Acaso tus padres no te enseñaron que es de mala educación pedir de vuelta un regalo?

Sus ojos se encontraron con los míos por un momento, inciertos. Aparentemente ese comentario la había golpeado de vuelta a casa. Sus padres debían de ser muy propios.

—Además, quiero conservarla como un recuerdo. A lo mejor va a ser una pieza de colección, después de que Starbucks finalmente destruya el negocio de tu padre —le dije.

Los chicos de la mesa más cercana soltaron un largo y lento “oooooh,” y no pude evitar una sonrisa. Finalmente, un punto para mí. La cara de Amberly se torno roja y vi la oportunidad para tomar mi bolso y pasar por su lado. Caminé directo pasando a Josh e Ivy y hacia la puerta, saboreando mi victoria. Saboreando el hecho de que todavía era capaz de tener una. Tal vez no se había perdido la esperanza como yo había pensado.

* * *

Esa tarde, Sabine, Diana, y yo nos sentamos en uno de los bancos del patio, leyendo el libro de historia. Era un día extrañamente cálido de diciembre, y el hielo y la nieve derretidos caían de los tejados de los edificios de piedra hacia el canal que los almacenaba. La mayoría de Easton se estaba aprovechando de las condiciones meteorológicas anómalas, y el patio estaba salpicado de charlas de los estudiantes, muchos de los cuales claramente soltaban chismes acerca de mí, por supuesto. Ellos me estuvieron lanzando miradas curiosas, inclinando sus cabezas y susurrando. Yo no podía creer que Sabine y Diana estuvieran tan dispuestas a arriesgarse a ser vistas con la paria de la escuela.

—¿No os molesta que todos no es estén mirando? —finalmente pregunté.

Diana levantó la cabeza del libro—. ¿Lo hacen? No me había dado cuenta.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—En absoluto —replicó Sabine, encogiéndose de hombros.

Sonreí, nuevamente tocada por la amistad inquebrantable de Sabine. ¿Y cómo nunca me di cuenta de lo descaradamente bonita que era Diana? Ah, cierto.

Porque yo había estado siempre demasiado ocupada tratando de entrar con las chicas Billings.

—¿Crees que nos va a dar un examen sorpresa? Porque si lo hace, definitivamente va a preguntar acerca de todas esas estúpidas estadísticas de los Baby Boom¹ —dijo Diana, apuntando hacia una lista en el libro—. A Barber le encanta hablar de los Baby Boomers².

Yo estaba a punto de centrarme—de verdad—pero luego miré a Trey Prescott, el compañero de habitación de Josh, caminando con unos libros bajo el brazo. Inmediatamente me pregunte—¿qué pensará Trey de Ivy?—él debe conocer más de la relación de Josh con Ivy que yo. Ellos probablemente pasan juntos un montón de tiempo en la habitación de Trey y Josh. ¿Trey jamás la había oído decir nada raro o visto actuar erráticamente? De repente, tenía que saberlo. Y Trey estaba, extrañamente, solo, lo cual era una bendición para mí. Era mucho más probable que hablara conmigo si estaba solo. Sintiendo un repentino aumento de coraje, me levanté de un salto y agarré mi bolso.

—Me tengo que ir. Lo siento —les dije a Diana y Sabine—. Pero sí. Sin duda va a preguntar por los baby Boomers.

Empecé a caminar detrás de Trey, haciendo caso omiso de las expresiones desconcertadas en las caras de mis amigas, y lo alcancé justo en la base de las escaleras de la biblioteca.

—¡Trey! —llamé.

Hizo una pausa y se volteó. Traía un grueso suéter cuello de tortuga color blanco que acentuaba el color oscuro de su piel, recientemente se había cortado el cabello tan cerca del cuero cabelludo que apenas parecía tener. Trey era

¹ **Baby Boom**: Período de una considerable explosión de natalidad posterior a la Segunda Guerra Mundial. (N. del T.)

² **Baby Boomers**: Término usado para describir a una persona que nació durante el Baby Boom. (N. del T.)

² **Baby Boomers**: Término usado para describir a una persona que nació durante el Baby Boom. (N. del T.)

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

considerado uno de los más calientes, dulces y maduros chicos de Easton. Porqué Cheyenne lo dejó ir, no tenía ni idea. De alguna manera, él no pareció sorprendido de verme correr hacia él. Mejor aún, no parecía molesto o incomodado por mi presencia.

—Hey, Reed. ¿Qué sucede? —preguntó. Casualmente sostuvo sus libros a nivel de la cintura con las dos manos frente a él y me miró a los ojos—. ¿Cómo estás? —preguntó en voz baja.

—Estoy bien —le dije, aguantando la respiración—. Bueno, ya sabes, no realmente, pero...

—Puedo imaginarme perfectamente cómo quieres destruir esta unión —dijo, sacudiendo la cabeza hacia los curiosos—. Bola de perdedores.

—Así que... ¿no crees en el rumor? —le pregunté tentativamente, acercándome a recostarme contra uno de los pasamanos de metal que conducen a la biblioteca.

Trey se burló y se unió a mí, apoyándose junto a mí. —Por favor. Tú no mataste a Cheyenne más de lo que yo lo hice.

Hice una mueca. Él no sabía que su nombre estaba en la lista de posibles sospechosos metido en mi mochila. No que yo realmente creyera que lo había hecho, pero aún así.

—Sin embargo, toda la cosa con Dash... —me miró acusadoramente—. No vamos a ir por ese rumbo.

—Muy bien, —le respondí, abrazándome a mí misma contra un repentino escalofrío. Trey y Josh se habían convertido en amigos cercanos este año, por lo que el último tema que quería abordar con Trey era sobre sus sentimientos de mi infame video de puta.

—Entonces, ¿qué pasa? —me preguntó.

—En realidad, me estaba preguntando...

¿Cómo diablos iba yo a decir esto? Me di cuenta, de repente, de lo perdedora que me vería si le preguntaba sobre la nueva novia de mi ex. Pero esto no era

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

porque yo estaba patéticamente enferma de amor—era porque sospechaba que la chica había cometido un asesinato.

La frente de Trey se arrugó, y me miro con esos cálidos ojos marrones suyos.

—¿Preguntando qué?

Bueno, Reed. Sólo pregúntale.

—¿Qué piensas de Ivy? —Le espeté.

Trey me miró por un segundo, entonces se echó a reír, llevándose un lado de su puño a la boca. Luego se apartó de la barandilla. —Oh, vamos. Realmente no me estás preguntando eso ¿o sí? Y yo que pensaba que estabas por encima de todo el asunto de novia celosa.

—No te lo estoy preguntando como una ex-novia celosa —le dije con la cara ardiendo—. No es como si quisiera a Josh de vuelta.

A pesar de que lo hago.

—Oh, ¿en serio? —dijo Trey, moviendo los ojos—. ¿Entonces por qué lo preguntas?

Tomé una respiración profunda y esperé a que pasaran un par de chicos de Drake de camino por las escaleras hacia las puertas de la biblioteca. —Creo que ella podría haber matado a Cheyenne —dije en voz baja.

Inmediatamente, toda la alegría cayó lejos de la cara de Trey. —¿Qué?

—Es sólo una teoría —le expliqué—. Estoy tratando de recopilar la información...

—No. No hay manera —dijo Trey, sacudiendo la cabeza—. Las dos solían ser mejores amigas. Ivy nunca le hubiera hecho daño a Cheyenne.

—¿No lo crees? —le pregunté—. ¿Incluso después de toda su... enemistad?

—De ninguna manera. —Trey se mostró inflexible. Que, considerando lo convencida que yo estaba, sentí una especie de carga bajo mi piel. Se recostó a mi lado otra vez—. Lo siento, Nancy Drew. Creo que estás muy lejos en este

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

caso. A pesar de que estaban saliendo con gente diferente cuando Cheyenne murió, creo que siempre hubo una conexión entre ellas, ¿sabes?

No sabía que decir... qué preguntar. Yo había estado tan segura de que él estaría de acuerdo conmigo en algún nivel que fui arrojada por completo. Trey miró hacia las gradas de concreto y empujó una hoja marchita de color marrón con la punta de la bota.

—Todavía ni siquiera puedo creer que esto haya pasado —reflexionó en voz baja—. Quiero decir, es psicótico, pensando que alguien en esta escuela podría haberla matado. —Me miró de reojo y ajustó sus libros—. ¿Puedes creer que los policías ya me han preguntado cinco veces?

Yo parpadee, asombrada. —¿Cinco veces? ¿Por qué?

—Yo soy el ex-novio —me recordó Trey, levantando los hombros—. A los policías les encanta esa mierda.

—Cierto.

—Por suerte tengo una muy buena coartada —dijo—. Así que finalmente se dieron por vencidos.

—¿En serio? —pregunté, tratando de sonar como una amiga moderadamente interesada, en lugar de una persona que lo había descartado cuando dijo coartada. Pero de repente, todo lo que podía pensar era en lo feliz que sería de tachar oficialmente a Trey de la lista de sospechosos—. ¿Cuál es?

Trey respiró hondo y miró a través de los arbustos de hojas perennes que se alineaban a los lados—. Bueno, en realidad, Josh estaba teniendo dificultades para dormir, ya sabes, después de que tú y él...

Tragué un poco de aire fresco y traté de ignorar la opresión en mi pecho. —Rompimos.

—Correcto —dijo Trey, frotando la parte posterior de su cuello con una mano—. Así que yo estaba tratando de ayudar al chico ¿sabes? Distraerle de todo. Estuvimos casi toda la noche tratando de vencer a esos idiotas de Malasia en Infinite Warrior.³ Chicos entraron y salieron de nuestra sala toda la noche,

³ Infinite Warrior: Videojuego (N. del T.)

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

animándonos, comiéndose nuestra comida. Además, está el sitio de enlace con el que se puede jugar a nivel internacional. Tienen un registro de cuánto tiempo estuvimos jugando. El cuál fue, por desgracia, demasiado tiempo.

Se rió de una manera autocrítica y dejé escapar un suspiro de alivio. No estaba segura de si yo podría estar equivocada de un amigo de nuevo. Lo de Ariana había salido bastante mal.

—Así que, de todos modos, siento estallar tu burbuja sobre Ivy, pero he conocido a la chica desde primer año. Realmente no la veo haciéndolo —dijo, enderezándose.

Sí, bueno, nadie vio venir lo que Ariana había hecho, ¿o sí? El hecho de que Trey pensara que Ivy era inocente... no la hacía inocente.

—Te veré alrededor —dijo levantando la barbilla.

—Sí. Nos vemos.

Trey se puso en marcha hacia la escaleras de la biblioteca, luego se detuvo, sus zapatos rasparon en los escalones de concreto húmedo. Se volvió y me miró desde arriba a pocos pasos.

—Hay una cosa. Se lo dije a la policía, así que supongo que no me hará daño decírtelo —dijo.

—¿Qué es? —le pregunté intrigada.

—Estoy bastante seguro de que Cheyenne estaba engañándome la primavera pasada —dijo, un ligero rubor llegando a sus mejillas.

—¿Dominic Infante? —le sugerí antes de pudiera detenerme.

Dominic era un chico con el que yo había salido en New York. Había llegado increíblemente borracho y confesó que había dormido varias veces con Cheyenne antes de su muerte.

Trey se echó a reír. —No. Ella no se enganchó con él hasta el septiembre pasado, no lo creo. No, era otra persona. Ella se solía mandar mensajes de texto con él todo el tiempo, hacia alguien con las iniciales S.O., y parecía ponerse toda nerviosa y extraña sobre ello. Finalmente, un día agarré su teléfono y comprobé

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

los mensajes y ellos parecían totalmente inocentes, pero la forma en que actuó cuando le entraron... no sé. Fue rara.

Sonreí. — ¿Revisaste sus mensajes?

— Hey. Nadie es perfecto — dijo Trey abriendo los brazos.

A medida que corría por las escaleras y desaparecía en la biblioteca, mi mente se desplazaba a través de toda la gente que jamás había conocido ni oído hablar, en busca de S.O. Por supuesto, estaba en blanco. Pero al menos ahora tenía algo nuevo para seguir adelante. Tal vez la respuesta a todos mis problemas sería tan fácil como buscar a S.O.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 6



Esa Acometida

*Traducido por parvatti
Corregido por Liz*

Cuando entré a la oficina de correos esa tarde, Jason Darlington salía. Automáticamente abrí mi boca para decir “Hola”, nosotros estábamos en la misma clase de Inglés y nos habíamos enganchado antes del desastre de la recaudación de fondos de Billings. Él automáticamente sujetó la puerta. Pero cuando vio que era yo, su cara normalmente amistosa se apagó completamente y dejó que la pesada puerta se cerrara de golpe tras él. Si no fuera por mis reflejos de gato, habría sido aplastada.

Supongo que era una persona más que no me estaba hablando.

Tratando de ignorar el agujero cada vez mayor de mi corazón, abrí la puerta ancha y entré. La oficina de correo estaba repleta de estudiantes conversando, la excitación era palpable en el aire. Todos estaban sosteniendo pequeñas tarjetas azules que se pasaban entre sí, chequeando los nombres que figuraban. Todo el mundo estaba allí por la misma razón: saber a quién tendrían que dar un regalo en la cena de vacaciones.

Me gané otra ola de miradas, ceños fruncidos y susurros, cuadré mis hombros y me metí entre la multitud. El súbito silencio me acompañó hasta mi casilla. Volví en el tiempo, a la forma en que se había sentido el campus después de haber oído todo sobre el asesinato de Thomas el año pasado. Con todos preguntándose, ¿quién de nosotros podría ser un asesino? Pero ahora, todo se

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

sentía diferente, porque esta vez todos ya habían decidido que era yo. Así que en lugar de una vibra extraña, había un creciente sentimiento de odio hacia mí. Un odio concentrado, que chisporrotea y se unifica con el tiempo; como si estas personas pudieran organizarse y decidir que ya era hora de que finalmente cayera.

Digamos que no me sentía bien. Mi cara desprendía oleadas de calor como el sol del verano, pero me las arreglé para agitar mi pelo hacia atrás y concentrarme en abrir la cerradura de mi buzón. Pronto o más tarde, iba a limpiar mi nombre y esta gente tendría que pedir disculpas por sospechar de mí. Por ahora, solo era entrar y salir. Ese era el plan.

Entonces, alguien se acercó a un buzón a unos pocos pies de distancia que el mío, y pude sentir que me estaba mirando de reojo. Contra mi voluntad, miré por encima. Era Marc Alberro. Mi cita para la recaudación de fondos, el cual no me había hablado desde que se despidió de mí esa noche. Se me acercó lentamente, dejando caer su cabello oscuro sobre la frente como si estuviera tratando de ocultarse. Mi corazón se agitó con nerviosismo. No es que me importara mucho lo que Marc Alberro pensara de mí, pero ¿sería esta otra pública conversación en voz alta? Dios, esperaba que no.

—Hey, Reed. ¿Qué pasa? —preguntó. Su tono fue conciliador, el cual relajó un poco mis hombros tensos.

—Oh, creo que todos sabemos lo que pasa —le contesté, viendo a un grupo de chicas que estaban cerca, mirándome—. ¿Qué pasa contigo? Pensé que no ibas a hablarme otra vez después de la recaudación de fondos.

Supongo que no debería haberme sorprendido cuando Marc básicamente me dejó sola después de que el vídeo de Dash hubiera sido distribuido a todos los que conocíamos. Él fue, después de todo, un chico decente y un miembro del Club de Pureza del Easton. Un tipo que definitivamente no fue feliz cuando casi todo el mundo vio el descuidado espectáculo de su cita con otro hombre. El otro hombre de otra chica, para ser exactos. Yo ya tenía dos strikes en mi contra, así que ¿por qué estaba hablándome ahora? ¿No era el presunto asesinato el strike tres?

—Sí, bueno, he pensado mucho y... a fin de cuentas, en realidad no es mi asunto lo que hiciste antes de conocernos —dijo en voz baja, recostado contra la pared

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

de buzones de la Oficina Postal—. Ni siquiera es mi asunto lo que has hecho desde entonces.

Sus palabras me hicieron sentir tanto disgustada como aliviada. Él me estaba diciendo que ya no tenía interés en salir conmigo. Que, si bien se trataba de un rechazo, era una especie de rechazo de bienvenida. Con todo lo que estaba pasando en ese momento, lo último que necesitaba era navegar por las turbias aguas de una nueva relación. Especialmente una que no lo había sido desde el principio. Marc era un buen chico y todo—inteligente, lindo, divertido—pero nunca me había hecho sentir esa cosa que se supone que se siente cuando te gusta un chico. Esa cosa de "yo podría morir si no lo veo de nuevo antes de la próxima clase". Eso que siempre he sentido con Josh.

—Así que... ¿amigos? —dije.

Marc sonrió, su rostro iluminándose. ¿Qué? ¿Había esperado que yo hiciera una escena?

—Amigos.

—Genial.

Sonreí, posiblemente mi primera sonrisa real de los últimos dos días, y abrí mi buzón de correo. En el interior esperaba la misma pequeña tarjeta azul que todos habían recibido. La saqué y le di la vuelta.

JOSHUA HOLLIS, KETLAR, ÚLTIMO AÑO

—¡Debes estar bromeando! —dije en voz alta. ¿Por qué ellos no me ensillan con Ivy Slade, también?

—¿Qué? ¿Qué sacaste? —preguntó Marc, inclinándose.

Di vuelta a la tarjeta para que la viera y él silbó entre dientes.

—Alguien en Hell Hall tiene un retorcido sentido del humor —dijo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Cerré la pequeña puerta de metal y empujé la tarjeta en el bolsillo trasero de mis jeans.

—Estoy comenzando a pensar que la escuela entera tiene un retorcido sentido del humor.

Marc echó un vistazo a nuestra manada de espectadores. Vi a dos amigos de Amberly chequeándome, pero en el segundo que los atrapé ambos se sonrojaron y apartaron la vista, pretendiendo estar absortos en el nuevo catálogo de Barneys. —Sé lo que quieres decir. Vamos.

Tomó mi mano y me condujo a través de la multitud, cortando la ruta, así no tendría que estar allí más tiempo del necesario. Tan pronto como salimos al exterior, en el fresco aire del atardecer, tomé una respiración profunda.

—Gracias.

—No hay problema. Todavía no puedo creer que alguien de verdad piense que pudiste haberle hecho daño a Cheyenne —dijo Marc, sacudiendo la cabeza—. Quiero decir, sólo porque una persona haga un video sexual, no quiere decir que sea capaz de asesinar a alguien.

Mi rostro se ruborizó. —Yo no hice un video sexual. Alguien lo hizo sin mi consentimiento. Y, por cierto, no hubo sexo involucrado.

—Bueno, en cualquier caso —dijo Marc cuando comenzamos a atravesar el patio—, apuesto a que hay por lo menos cincuenta sospechosos. Es decir, la chica siempre estaba haciendo malabares con dos o tres chicos al mismo tiempo. Tal vez uno de ellos finalmente se rompió. Un crimen pasional es más lógico que matar a alguien por un lugar en un dormitorio.

Una oleada de calor y hormigueo se apoderó de mí, me detuve. Ese picor es el que se obtiene cuando de repente te das cuenta de que alguien ha dicho algo importante. Tal vez algo que no tenía intención de decir.

—Espera un momento. ¿Cómo sabes que ella hacía malabares con varios chicos a la vez? —le pregunté.

Marc dejó de caminar, un par de metros delante de mí, pero le tomó un segundo dar la vuelta. Un largo segundo. Cada centímetro de mi piel estaba en llamas. Esta no era la primera vez que Marc soltaba algo sobre Cheyenne que no tenía

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

por qué de saber. Había traído también todo el asunto de Cheyenne drogando a Josh hace un par de semanas atrás.

—Sólo es algo que he oído —me respondió con un encogimiento de hombros, mirándome a los ojos. Su expresión llena de desafío.

—Como lo que se dice de que yo maté a Cheyenne —le dije deliberadamente—. ¿Cómo sabes de que no es sólo un rumor?

—Bueno, digamos que esto vino de una buena fuente —respondió Marc con una sonrisa—. Como sea, tengo que llegar a la oficina del periódico. Tengo un par de historias que pulir antes de dormir.

Dio media vuelta y se alejó tan rápido, que ni siquiera tuve tiempo para formular otra pregunta, por no hablar de un adiós.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 7



Nuevo hogar

*Traducido por Maai y PaolaS
Corregido por Silvery*

Me senté en mi escritorio el martes a la tarde/noche, escuchando el CD de Katy Rose re-leyendo el mismo artículo de chismes sobre Ivy un millón de veces. No importaba cuantas veces la Googleara, siempre eran los mismos artículos, menciones de la filantropía de su familia, el gran obituario de su abuela, la misma vieja pieza sobre Ivy y su caballo ganando algún concurso junior (de principiantes) años atrás.

Google no iba a darme una explicación sobre la foto que había encontrado en el cuarto de Ivy. No era como largar un video de Ivy matando a Cheyenne. Todo lo que lograría hacer era frustrarme. Rindiéndome por ahora, cerré el portátil de un manotazo y giré alrededor para mirar mi cueva-cuarto. Todavía no había colocado nada. Creí que estaba esperando que no fuese real. O tal vez solo no estaba lista para aceptarlo. Escondiendo mis ropas en un pequeño triste vestidor y metiendo mis carteras debajo de la chirriante vieja cama, sería como admitir la derrota. Pero esa noche, cuando miré el deprimente confinado espacio, no pude soportarlo más. No podía vivir en una celda vacía, desplumando mis ropas fuera de mi maleta, todas arrugadas como alguna clase de vagabundo. Era demasiado deprimente. Probablemente solo me llevaría hasta el borde.

Lentamente con reticencia, me empujé a mi misma hacia mi silla y comencé a desempacar mi maleta. Por supuesto, derecho arriba del todo estaba el buzo de cachemira negro que Noelle me había dado en su regreso a Easton este otoño.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Solo mirarle hizo que mi moral callera mucho más rápido. Tal vez esto no era buena idea.

Hubo un rápido toque en mi puerta

—¿Quién es? —exigí

—¡Sorpresa!

Eran Constance y Sabine y habían venido con algunos regalos.

—¿Qué están haciendo aquí chicas? —pregunté, todavía agarrando el sweater. Alcance mi reproductor de CD y le bajé el volumen.

—Dijiste que tu cuarto era deprimente, así que ¡trajimos algunas cosas para animar el lugar! —anunció Sabine, caminando y ubicando un mini arbolito de Navidad en lo más alto de mi vestidor. Ella desfundó un tejido rojo brillante en el centro del piso. Justo entre la cama y el vestidor.

—Yo elegí los posters —dijo Constance, alzando un tubo de cartón—. Recordé que realmente te gustan los “Cabos de mar” de Turner, en Historia del Arte el año pasado, así que te ordené un par de impresiones y ellos las enviaron en la noche.

—¡Wow, gracias chicas! Esto es increíble —dije tomando el tubo de Constance. Lágrimas de gratitud parecieron fluir en mis ojos. Habían venido en el momento perfecto—. No tenían que hacer esto.

—Si teníamos que hacerlo, mira este lugar —dijo Constance, agarrándose ambas manos. Su cara se volvió de color rosa debajo de sus pecas—. Quiero decir, no es tan malo. No lo es. Es acogedor, en realidad yo...

—Está bien Constance —dije lanzando el tubo en mi cama—, es un agujero.

—No es un agujero. De hecho, le pregunte al director Cromwell si me podía transferir aquí si podríamos ser compañeras de cuarto otra vez, pero tú tenían razón. No lo permitiré ya que es una individual —dijo Sabine suavizando las esquinas de la manta.

Reí y la toqué.

—Bueno, al menos lo intentaste.

—Olvida lo de moverte hacia aquí —dijo Constance, sentándose en mi cama, la cual emitió su sonido de firma.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Ella dejó caer su bolso floral de mensajero de Betsey Johnson junto a ella, derramando alguno de sus libros y cuadernos a mitad del camino.

—Lo que realmente tenemos que hacer es llevarte de vuelta a Billings.

—Yo apoyo eso —dijo Sabine, alzando su mano—. ¿Pero cómo?

—Bueno, estaba pensando —dijo Constance, inclinándose hacia delante. Ella empujó su larga roja trenza sobre su hombro y jugó con la punta final de esta.

—¿Sabes cómo todo el mundo que trata de entrar a Billings está dándonos regalos? Bueno Reed, ¿por qué no le das algo a Noelle? Como una ofrenda de paz.

—Sí. Sería como decirle que quieres empezar desde cero —agregó Sabine con sus verdes ojos excitados.

—No lo sé chicas —dije, posándome en el borde de mi silla—. ¿No se vería eso como, no sé, patético? Y ya sabéis, ¿desesperado?

La cara de Constance cayó en un mohín

—Yo pienso que sería dulce.

—Tal vez —dije tratando de reforzarla. Mirar esa cara me hacía sentir como si hubiera pateado un cachorrito—. Pensaré sobre eso

—Bien —dijo Constance—. Porque yo realmente creo que Noelle respondería a algo como eso.

Sí, con un maratón de risas.

—Deberíamos poner estas —sugirió Sabine levantando los posters. Cuando ella abrió los tubos y empezó a desenrollar las impresiones, le di una mirada a las cosas de Constance y vi una copia de la última semana de La Crónica de Easton, saliendo fuera de su bolso. Instantáneamente pensé en Marc y su raro comentario, antes.

—Hey, Constance ¿Tú conocías a Marc el año pasado verdad? —pregunté casualmente.

—Sí. Nos conocimos en el periódico. ¿Por qué? —preguntó Constance. Ella se sentó hacia delante y giró las puntas de sus zapatillas D&G juntas.

—¿Alguna vez él y Cheyenne salieron juntos? —pregunté.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—No realmente —respondió con un seño pensativo—. Pero él hizo un artículo sobre ella.

—¿Escribió una historia sobre ella? —pregunté, eso era inesperado.

—Sí. ¿Recuerdas cómo la usamos para hacer esa cosa donde nosotros poníamos el perfil de un estudiante distinto cada semana en la pagina dos? —preguntó Constance—. Siempre pensé que era un poco soso así que lo corté este año. Pero Marc escribió el de Cheyenne.

—Huh, interesante —dije.

Eso como que explicaba por qué Marc sabía sobre la vida amorosa de Cheyenne del año pasado. Aunque si bien no la veía a ella haciendo públicas sus escapadas, y sus *sexcapadas*, por una calada en el Crónica. De todas formas, si él pasó tiempo con ella, debería haber observado algunas cosas. Como tal vez si ella recibía textos del misterioso S.O. Pero eso todavía no explicaba cómo sabía que Cheyenne había drogado a Josh, para hacerlo estar con ella en Septiembre. Yo archivé todo esto lejos, para luego considerarlo de vuelta más tarde.

—¿Por qué estas tan interesada en Marc y Cheyenne? —dijo mirando sobre su hombro mientras ponía una de las impresiones sobre la pared.

—Oh, por ninguna razón —respondí—. Él solo dijo algo que me hizo pensar que se conocían, pero no me los imaginaba saliendo ¿sabes? Ella nunca le hubiera dado a un chico como él una segunda mirada.

Sabine rió.

—Verdad. Ella probablemente le hubiera caminado por encima sin ni siquiera darse cuenta. —Movié el poster a una pequeña área cerca de la pared, cerca de la puerta, y la sostuvo con sus brazos sobre su cabeza—. ¿Qué opinamos de esto?

—Pinta bien para mí —dije. Salté y agarré algo de cinta adhesiva del cajón de mi dormitorio. Justo cuando lo cerré mi cuarto entero se llenó con el sonido de la aguda risa de Ivy Un escalofrío se deslizó por mi espalda.

—¿Qué fue eso? —preguntó Constance arrugando su nariz.

Los brazos de Sabine cayeron por todo el poster.

—¿Pemberly tiene algún fantasma malvado? —bromeó.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—No, solo un malvado vecino —les dije, bajando mi voz—. Ivy Slade —dije ladeando mi cabeza hacia la pared de mi cama.

—Ew —dijo Constance parándose—. No me gusta esa chica.

—Únete al club —dije tranquilamente.

—¿Ella está justo en la siguiente puerta? Qué mala suerte —simpatizó Sabine.

Miré hacia la pared, el vello de mi cuello y de mis brazos se erizó. De repente no pude evitar preguntarme si Ivy podía oír lo que sucedía en mi cuarto tan bien como yo podía oír lo que pasaba en el de ella.

Tal vez era tiempo de que empezara a cuidar lo que decía por ahí. Justamente lo que necesitaba para sentirme más paranoica en mi propio cuarto. Una razón más para largarme de aquí y volver a Billings tan rápido como fuera posible. Volver a donde pertenecía.

* * *

Cuando caminé fuera de Pemberly la siguiente mañana mi bufanda de cachemira gris se empujó contra mi barbilla, la primera cosa que vi fue una horda de estudiantes reuniéndose en el medio del patio interior. Y en el centro de la muchedumbre estaban Noelle Lange y Amberly Carmichael.

Hice mis pasos más lentos, no queriendo parecer muy interesada, pero tratando de averiguar que estaba sucediendo. Cuando vi a Amberly balancear su rubio cabello, el cual ella claramente se había laceado esta mañana, y sostuvo una carta blanca hacia Trey. Él dijo algo que la hizo reír antes de meter la carta lejos en su bolsillo de atrás. Luego me di cuenta de que todos los que caminaban fuera del círculo estaban llevando una de esas tarjetas, y aquellos que estaban todavía en el círculo parecían estar clamando por ellas. ¿Qué estaba pasando?

Noelle susurró algo a Amberly y ambas rieron devuelta, el sonido resonando alegremente por el campus. Mirarlas hacía sentir mi estomago enfermo. Ellas parecían perfectas juntas, todas metidas en sus abrigos de diseñador alrededor mientras hablaban y reían, como perfectas amigas que encajaban. Rodeadas de personas, ellas eran claramente las campanas del baile. Era casi como mirar a Noelle y Ariana desde lejos el año pasado. Parecían tan cercanas. Tan intocables.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Un par de semanas atrás, esa había sido yo. Un par de semanas atrás Noelle y yo habíamos sido así de cercanas. Habíamos sido el centro de Easton juntas. Y ahora... ahora yo era meramente una perdedora en las afueras de Villa Ningún Lugar. Una don nadie.

Me pregunté si Noelle había recibido mi e-mail. Si ella había leído mi disculpa. Si podría tenerla para hablarme, tal vez yo también podría tener su perdón por lo que había hecho con Dash. Entonces ella podría hacer que el rumor Reed-Asesina desapareciera. Entonces yo podría volver a Billings con la conciencia y mi nombre limpios. Y todo volvería a la normalidad.

Por supuesto no había manera de saber si ella había leído mi e-mail a menos que ella viniera hacia mí. Y ahora mismo, parecía como si esa fuera la cosa más lejana en su mente.

Un grupo de Chicas Billings se separaron de la multitud y se dirigieron hacia la cafetería, agarrando sus tarjetas. Missy y Lorna se encontraban entre ellas, pero también estaban Astrid y Sabine. Dudé por un momento, luego me di cuenta que podía soportar las burlas de las dos primeras si eso significaba que podría obtener información de las dos últimas. Corrí para ponerme al día.

—Hey, chicas —dije, cayendo a mi paso junto a Astrid.

Missy se burló y puso los ojos en blanco.

—Oh ... hey, Reed —dijo Sabine provisionalmente.

—¿Qué es eso? —pregunté, asintiendo con la cabeza a la tarjeta de Astrid.

Astrid miró con recelo a las demás antes de entregarme el cuadrado blanco. Era una invitación a una fiesta organizada por Noelle y Amberly. Prevista para el próximo sábado por la noche.

—Yo, no lo entiendo —dije—. ¿Por qué Noelle y Amberly harán una fiesta juntas? No pega.

—Es una pre-fiesta de cumpleaños para la Extravaganza de Kiran —dijo Astrid en tono de disculpa—. Es para que todos podamos reunirnos en el campus antes de que los autobuses de la fiesta nos vengán a recoger.

Mi corazón se curvó en una bola dentro de mi pecho. Yo había recibido mi invitación para la fiesta de cumpleaños de Kiran la semana antes de la recaudación de fondos. La semana anterior que la mierda proverbial hubiera

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

golpeado al ventilador proverbial. Pero no había pensado en el evento durante días. Otros dramas la habían tirado al fondo de mi mente. ¿Mi pelea con Noelle y mi destierro de Billings significaría que ya no sería bienvenida? ¿Kiran siquiera sabría lo que había sucedido? ¿Le importaría?

—Todo el mundo está invitado. Bueno, todo el que importa —dijo Missy sarcásticamente, arrancando la invitación de Astrid de mi mano y dándosela de nuevo a su legítima propietaria.

No hice caso de su comentario.

—Está bien, pero ¿por qué Noelle y Amberly? ¿Por qué la lanzan juntas?

Astrid y Sabine se desaceleraron en una parada, al igual que Missy y Lorna, que se cernían un poco detrás de ellas. El silencio se prolongó durante tanto tiempo que me estaba empezando a palpar la rodilla por el frío.

—Oh, por Dios, si no quieren decirle, yo lo haré —dijo Missy, dando un paso adelante—. Es la forma de Noelle de dar la bienvenida a Amberly en Billings. Acabamos de votarla dentro la pasada noche.

Me sentí como si todos los edificios antiguos de Easton se hubieran derrumbado a mi vuelta, sacudiendo la tierra bajo mis pies.

—¿Amberly?

—Sí —respondió Lorna—. Estará moviendo sus cosas esta tarde.

Eché un vistazo a Sabine, que lo confirmó todo con una mirada culpable y triste. Amberly estaría moviendo sus cosas a nuestra habitación. En mi espacio. Sentí náuseas y mareos. Esa era mi habitación. Mi cama. Mía.

—Pero ella es... una estudiante de primer año —balbuceé.

—¿Y? Tú eras una estudiante de segundo año cuando entraste —me recordó Missy—. Está claro que si pueden torcer las reglas una vez las pueden torcer de nuevo.

—¿Por qué no me avisaste? —le pregunté a Sabine, con mi garganta seca.

—Yo no... Lo siento... no quería molestarte —dijo Sabine, cuando un fuerte viento echó el cabello largo y oscuro detrás de ella—. Después de cuan esperanzadas estábamos ayer... Yo ni siquiera sabía que estábamos celebrando una votación hasta que me despertaron en medio de la noche.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

La celebración de una votación. El ritual del Círculo Íntimo. De repente lo veía todo tan vívidamente. Las chicas siendo sacadas de sus camas. La luz de las velas, acomodadas mientras las chicas van bajando las escaleras en sus camisones. Las sillas en el círculo. Los mármoles cayendo uno por uno. Incluso podía ver la imagen de Amberly delante de ellas. Con su lloriqueante, sonriente carita esperanzada hacia ellas.

Y ellas la habían votado dentro. Ya no había un lugar abierto en Billings. Ya había sido sustituida. Y por un estudiante de primer año.

—¿Podemos irnos ahora? Hace mucho frío aquí —dijo Missy, empujando las manos en los bolsillos de su abrigo.

Ella y Lorna se dirigieron a la cafetería, pero Sabine y Astrid se quedaron atrás.

—Lo siento mucho, Reed —dijo Astrid.

—Está bien —me escuché croar.

Pero no estaba bien. Nunca iba a estar bien. Porque yo sabía que Noelle lo había hecho a propósito. Al igual que le había dicho a todos acerca de mi encuentro con Hauer, antes de Acción de Gracias y había hecho creer a todo el mundo que yo era una asesina. Ella había elegido a Amberly porque ella sabía que este sería el último desaire. La presidente de Billings reemplazada por una simple estudiante de primer año. Ella estaba tratando de mostrar lo poco que significaba. Lo fácil que era llenar mis zapatos.

Ella estaba tratando de recalcarme que todo había terminado. Yo nunca volvería a Billings. Nunca.

* * *

Mi cuaderno de español estaba apoyado delante de mí, mi libro de texto abierto para la historia corta de cinco páginas sobre la que se suponía que debía escribir un ensayo (todo en español). Yo tenía mi diccionario Inglés-español abierto, un nuevo archivo abierto en mi computadora, iTunes en modo aleatorio. Estaba lista para trabajar.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Por desgracia, todo lo que podía hacer era mirar a la nota que había recibido de Kiran, junto con la invitación a su fiesta. Yo volteaba la tarjeta escrita a mano otra vez en mi mano. Una y otra y otra vez.

Reed,

Ha pasado DEMASIADO tiempo. Por favor, ven. Me encantaría ponerme al día.

x,

Kiran

¿El mensaje aun valía? ¿O me odiaba para siempre una vez que había descubierto lo que le había hecho a Noelle? ¿Habría alguna forma posible de que ella no hubiera oído ya?

Yo quería ir a la fiesta. Me moría de ganas de ver a Kiran y tenía la esperanza de que tal vez Taylor Bell estuviera allí también. Había sido demasiado tiempo. Pero incluso si Kiran todavía me quisiera ahí, ¿cómo se suponía que llegaría a Boston? No podía imaginarme sentada en un autobús de fiesta con un par de docenas de estudiantes de Easton en un viaje de más de dos horas. ¿Tanto tiempo en un espacio cerrado con nadie excepto la gente que me detesta? Prefiero estar obligada a ver el video de la boda de mis padres sin parar durante cuarenta y ocho horas, con entregas fuera de tono de mi padre de Bon Jovi con "I'll Be There For You".

Pero si pudiera llegar a la fiesta, podría ser la oportunidad perfecta para hablar con Noelle. Todas nuestras viejas amigas juntas otra vez. Al igual que en los viejos tiempos. Tal vez sería más fácil que me perdone si podía recordar por qué nos habíamos convertido en amigas, en primer lugar.

Suspiré y tiré la carta boca abajo en mi escritorio con cicatrices, mirando a la pantalla del ordenador en blanco. Hubo una pausa cuando el iTunes cambió la canción y oí una voz, tan clara como el día, viniendo a través de la rejilla de ventilación debajo de mi cama.

—Bueno, si vas a seguir haciendo eso, voy a tener que irme —dijo Josh con una sonrisa en su voz—. Se supone que debemos estar estudiando.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Calientes, ácidos biliares se levantaron en mi garganta. ¿Que era exactamente lo que Ivy haciendo? Cerca de un millar de posibilidades desagradables inundaron mi mente y de inmediato llegue a mi teléfono. De ninguna manera iba a sentarme aquí sabiendo que estaban justo al lado. Ni siquiera si explotaba ambos altavoces de mi computadora y mi reproductor de CD. Rápidamente envíe un mensaje a Sabine.

Necesito salir. ¿Caminamos?

Los pocos momentos que le llevó textear de vuelta se sentían de nuevo como una eternidad.

¿Nos encontramos en el Patio?

—¡Gracias, gracias, gracias! —susurré, agarrando mi abrigo.

Sabine iba definitivamente a ganar el premio como mejor amiga del año. Apagué iTunes, sólo para escuchar una exfoliación de la risa de Ivy enviando mi pulso acelerado. No podía salir de allí lo suficientemente rápido. Busqué la perilla de la puerta, tratando de tirar de mi abrigo, al mismo tiempo, y tropecé en el pasillo. Mi puerta no estaba cerrada, incluso detrás de mí cuando me enteré de otro clic en una puerta cerrada. Miré hacia arriba directo a los impresionantes, y aturridos, ojos azules de Josh Hollis.

Se quedó paralizado. Me quedé helada. Él se agarró de la chaqueta de lana gris con las dos manos. Me quedé allí en medio, la mitad dentro y la mitad fuera. Creo que Ivy se había negado a dejar de hacer lo que estaba haciendo para distraerlo, dándome arcadas, pero yo no podía ni siquiera pensar eso en ese momento. Todo lo que podía pensar era en cómo estaba a mera pulgadas de mí y lo mucho que quería sólo abrazarlo y cómo no podía.

Cómo yo nunca sería capaz de hacer eso de nuevo.

Estaba a punto de decir algo, cualquier cosa para romper la rareza—pero antes de que pudiera, Josh apunta con la cabeza hacia mi habitación, en silencio me insta a dejarle entrar. Mi corazón saltó como un saltador en máxima velocidad. Él quería hablar conmigo. A solas.

Yo abrí la puerta, mi mano temblorosa, y él se paró delante de mí. El aroma limpio y familiar llenó mi nariz y casi me desmayo. Cerré la puerta detrás de nosotros y se dirigió hacia mí.

—Reed, yo...

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Me llevé un dedo a mis labios. Su ceño se frunció, pero se cayó. Me acerqué a mi ordenador y manipule el volumen y la canción de Fall Out Boy en mi iTunes era la última que estaba sonando. Entonces vislumbré la tarjeta azul de la cena con su nombre en él y rápidamente la voltee antes de enfrentarlo de nuevo.

—Puedo escuchar todo lo que dice Ivy cuando no hay música —dije en voz baja, lo suficientemente fuerte para ser escuchada por él. Arrojé mi abrigo en mi cama. —. Si no quieres que sepa que estas aquí...

Josh asintió con la cabeza, situando la boca en una línea sombría.

—Lo tengo.

Él puso su chaqueta en el respaldo de la silla y puso su bolsa de cuero maltratada estilo mensajero abajo, cerca de sus pies. Sus manos se dirigieron directamente a los bolsillos traseros de sus pantalones manchados de pintura, como si tuviera miedo de lo que podría hacer con ellas si no estaban guardadas. O tenía miedo de lo que podría hacer si las mantenía a su alcance.

—Entonces —dijo.

—Entonces —le respondí, mi corazón latía tan fuerte que entre él y FOB⁴, apenas podía oír.

—¿Cómo estás? —preguntó—. ¿Estás bien?

Sus ojos estaban tan llenos de preocupación, que quería llorar. ¿Cómo podía ser tan agradable conmigo después de todo? Sí, él había sabido ya sobre Dash antes que nadie, había tomado el show en vivo la noche del Legado antes de que la adaptación cinematográfica hubiera golpeado la pantalla. Pero ahora que todo el mundo en la escuela lo había visto y sabía lo que le había hecho a él, ¿no debería estar el odiándome con vehemencia? Yo le había humillado.

—Estoy bien... —mentí con un encogimiento de hombros.

Era obvio que él no me creyó, pero me había quedado atrapada todavía en el increíble hecho de que él estaba allí. Justo en mi habitación. Los dos. Solos. ¿Cuántas veces había deseado exactamente esto? ¿Cuántas veces había rezado sólo para tener una oportunidad más de explicarme? ¿Para ganarlo de vuelta? Y aquí estaba yo, con una roca del tamaño de una pelota de béisbol en la

⁴ FOB: Fall Out Boy (Grupo de pop)

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

garganta, incapaz de formar una sola palabra y en el caso de que saliera podría asustarlo lejos.

—Lo siento mucho, todo esto que te está pasando —dijo Josh, pasándose una mano por sus rizos y mirando al suelo—. Sé que he sido un capullo últimamente, pero...

—Josh, lo siento mucho —espeté, sus palabras disolviéndose el aire así como así—. Lo siento mucho por todo lo que pasó con Dash. No significó nada, y si pudiera volver atrás y hacerlo todo de nuevo, lo haría. Tienes que saber eso—, dije desesperadamente—. Por favor, yo sólo... Realmente necesito que sepas eso.

Me atraganté con las últimas palabras, y Josh dio un paso hacia mí. Por un segundo pensé que iba a tomar mi mano, pero luego lo pensó mejor y sólo me apretó el brazo torpemente antes de dejar caer la mano.

—Ya lo sé —dijo—. Yo lo sé.

—¿En serio? —dije esperanzada.

—Escucha, Reed, todo está en el pasado, ¿okey? —dijo, retrocediendo de nuevo—. No puedes estresarte acerca de lo que ya está hecho, especialmente con todo lo que está pasando.

¿Todo lo demás? ¿No entendía que él me importaba más que cualquiera de los demás?

Cogió mi botella de perfume de la parte superior de mi tocador y jugueteó con ella.

—Simplemente... consigue atravesar los finales y todo será mejor después de las vacaciones —dijo, mirándome—. Será como un nuevo comienzo o algo, ¿sabes?

—Hizo un gesto a mi habitación pequeñita—. Dormitorio nuevo, nuevos amigos... puedes centrarte en el SAT y entrar en una grande y dejar todo esto atrás. En dos años a partir de ahora ni una mierda de esto va a importar más.

Excepto tú. Tú todavía me importarías.

Yo sentí en ese momento que iba a ser capaz de dejar todo esto atrás, si todavía lo tuviera a él. La persona que siempre había estado allí para mí. La persona que me había mantenido siempre cuerda, sin importar lo que estaba pasando a mí alrededor.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Josh metió las manos en los bolsillos de vuelta y me miró. Parecía como si él no supiera qué hacer consigo mismo. Yo sólo quería que me tocara otra vez. Incluso si fuera otro apretón de hombro incómodo. Era de locos, cómo podías pasar de besar y abrazar y acariciar a alguien todos los días como si fuera la cosa más natural del mundo a no permitirte estar a un plazo de dos metros de él. Era como si hubiera esa barrera invisible entre nosotros y todo lo que quería hacer era destruirla. ¿Siquiera él se sentía remotamente de la misma manera?

Vi sus ojos moverse más allá de mí a su chaqueta y sentí que estaba a punto de terminarse. Pero yo no estaba dispuesta a dejarlo ir por el momento.

—Bueno, supongo que finalmente conseguiste tu deseo —dije con una sonrisa sardónica—. Ya no estoy en Billings.

Los ojos de Josh se inundaron de tanta piedad que inmediatamente lamenté no haber mantenido la boca cerrada.

—Nada de esto es lo que yo deseaba —dijo con seriedad—. Créeme.

Mi corazón se había parado y miré al suelo, con los ojos llenos de lágrimas. Mi equipo hizo clic sobre una canción lenta, como si estuviera tratando de hacer la banda sonora perfecta para nuestra conversación.

—Oye —dijo Josh. Finalmente llegó a mis manos, sosteniéndolas en las suyas. Pensé que nunca podría volver a respirar—. ¿Estás bien?

Lo miré a los ojos, queriendo decirle unas diez millones de cosas, y fue entonces cuando los dos oímos a Ivy. Los tonos bajos de la canción lenta estaban dejando su voz salir adelante.

—No puedo esperar a ir con Josh a París en Navidad —dijo, al parecer, hablando en su teléfono—. Nuestra casa en la orilla de la playa, la cena en Marceau... Ni siquiera va a saber lo que le golpeó.

Yo solté la mano de Josh y di un paso atrás cuando Ivy rió alegremente. La expresión culpable de Josh me dijo todo.

—¿Tú vas a París con ella? —susurré.

—No exactamente —susurró de nuevo—. Mi familia está yendo... su familia está yendo....

—Tengo que salir de aquí —le dije, de pronto con la sensación de que iba a recalentarme. Cogí mi abrigo y me puse a ello.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Reed, siento que acabaras de escuchar eso, pero...

Yo me volví hacia él, deteniéndolo a mitad de la frase. Su expresión era de alguna manera suplicante y desafiante a la vez. Como si no quisiera que saliera herida, pero igual él también sentía que no tenía derecho a salir herida.

—Sólo hazme un favor—le susurré—. Ten cuidado cuando se trate de Ivy. Hay mucho de ella que no sabes.

Entonces me volví y salí de mi habitación, dejando a mi ex completamente solo dentro.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

Capítulo 8



El Chico De las Flores

Traducido por Hillary_Stone

Corregido por Silvery

Al día siguiente, después de la cena con Diana y una sesión de estudio en la biblioteca, recogí mis cuadernos y me dirigí a cruzar la ruta hacia Pemberly. Al acercarme a la casa Drake recordé lo que Constance había dicho acerca de Marc haciendo un reportaje sobre Cheyenne. Y si Marc sabía acerca de eso, entonces yo quería saberlo también. Tomé una respiración profunda, saqué mi móvil y marqué el número de Marc. Su buzón de voz contestó de forma automática.

—Soy Marcellus Alberro. No estoy disponible en estos momentos, pero por favor deja tu nombre y número después del pitido y me pondré en contacto contigo. Si se trata de una historia, déjala en mi página en línea. Gracias.

—Hey, Marc. Soy Reed. Tengo una pregunta rápida para ti. Llámame cuando tengas la oportunidad —dije. Entonces, mientras deslizaba mi iPhone otra vez en mi bolso, vi una forma familiar corriendo hacia la puerta trasera de Drake. Dudé por un momento, sabiendo que probablemente yo era la última persona en la tierra con la que este tipo en particular, quisiera hablar, pero mi adrenalina se apoderó de mí—. ¡James! Oye, James. ¡Espera! —lo llamé.

El alto y desgarbado senior se giró y me miró, entrecerrando los ojos en la oscuridad. En el momento en que vio que era yo la que corría hacia él, su mandíbula se apretó. Afortunadamente, sin embargo, no disparó en la noche.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—Oye —le dije deteniéndome frente a él—. ¿Te acuerdas de mí...?—pregunté, esperando que de alguna manera no lo hiciera. El viento tiró mi pelo en frente de mi cara y lo aparté, colgándolo por encima de mi hombro derecho.

—¿El verdugo del momento más embarazoso de mi vida? Por supuesto. ¿Cómo podría olvidarte? —respondió James, introduciendo sus manos en los bolsillos de su largo abrigo de invierno.

Miré al suelo, avergonzada. El año pasado, Noelle me había obligado a romper con James en nombre de Kiran en medio de la cafetería. Toda la escena había sido tan terrible que me sorprendió que él no me rociara con pimienta todavía.

—Sí..., yo realmente lo siento por lo que paso —le dije rápidamente—. Sólo tengo una pregunta para ti y, te juro que salgo fuera de aquí.

James no dijo nada. Él simplemente se quedó allí, esperando. Algo en su mirada de acero me puso nerviosa. Como si él me estuviera juzgando. Que, por supuesto, tenía todo el derecho de hacerlo, teniendo en cuenta lo que yo le había hecho.

—Estoy buscando a Marc Alberro. ¿Tú sabes si está en Drake en este momento?

James inclinó su cabeza hacia atrás y se echó a reír, exhalando una nube de vapor en el aire de la noche.

—¿Por qué estás buscando al chico de las flores catorce-en-catorce?

—Espera. ¿El chico de las flores Catorce-en-catorce? Eso es lo que nosotros le llamábamos a Trey después de que él le enviara Cheyenne catorce vasijas con catorce rosas el último día de San Valentín —dije, recordando de pronto como el dormitorio de Cheyenne había olido como un jardín de rosas por días—. ¿Cómo sabes eso? ¿Y qué tiene que ver con Marc?

James se quedó mirándome.

—¿No los sabías? Trey no le envió a ella esas flores, Marc lo hizo. Yo me di cuenta por el video donde todas las chicas Billings probablemente lo llamaron catorce-en-catorce.

El chico de las flores Catorce-en-catorce ¿era Marc Alberro?

No de ninguna monstruosa manera.

—Estás bromeando —dije en voz alta.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Sí, él estaba enamorado de ella y quiso hacer ese gran gesto. Supongo que ella realmente se molestó. Ella lo humilló en frente de todo el dormitorio entero. Quiero decir, yo no estaba en Wesley Hall el año pasado, pero vi el video — James metió las manos en los bolsillos y miró avergonzado—. Esto puede sonar horrible, pero a la vez me hizo sentir un poco mejor acerca de lo que me pasó a mí.

—¿Hubo un video? —pregunté, todavía no podía envolver alrededor de mi cerebro la idea de que Marc se había enamorado de Cheyenne. Yo sabía que él había hecho un reportaje sobre ella, pero ¿cómo era esto posible? ¿Cómo podría un tipo como Marc incluso pagar todas esas rosas? Simplemente no da.

—Sí, un tipo en Wesley lo tomó con su HDcam. Todavía lo tengo en mi notebook — dijo James.

—¿Sí? —Sentí mis mejillas ruborizarse, pero sabía lo que tenía que hacer—. Crees que yo... Quiero decir, ¿te importaría...?

Él sonrió.

—Está bien si quieres verlo.

Asentí con la cabeza y lo seguí de vuelta hacia el dormitorio. No podía creer que él estuviera siendo tan solícito, pero no lo mencioné. No quería que cambiara de opinión. Y no había manera de que yo creyera esto sin pruebas visuales.

James me hizo pasar a la sala común en el vestíbulo de la Casa Drake. No me había dado cuenta cómo de congelada estaba hasta que entramos en el espacio como una sauna y sentí la descongelación de adentro hacia afuera. Había un par de chicos en la esquina estudiando, y ellos nos dispararon miradas curiosas mientras James sacaba su portátil de su mochila, nos sentamos en una de las mesas de café.

—Toma asiento —dijo, señalando el sofá a cuadros detrás de nosotros.

Muy bien. Estaba siendo demasiado educado teniendo en cuenta nuestra historia.

—¿Puedo preguntarte algo? —le dije mientras se sentaba a mi lado, pero a una distancia respetuosa.

—Sólo hazlo —bromeó mientras tecleaba en su notebook.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

—En serio, ¿por qué eres tan bueno conmigo? Después de lo que yo hice...

—Tú no lo hiciste. Esa fue Noelle. Yo sé que ella te hizo hacerlo —dijo pragmáticamente.

Mi piel quemaba.

—Sí, pero yo podría haber dicho que no.

James soltó una carcajada y empujó sus gafas sobre su nariz.

—No, no podrías —dijo—. Eras nueva. Una estudiante de segundo año. Desde el medio de la nada. No hay manera de que le dijeras que no a ella.

Revisé su expresión por algún rastro de sarcasmo o amargura, pero no había ninguno. Para él, esto fue sólo un hecho aceptado. Chicas bajo el pulgar de Noelle no tienen el uso de su propia voluntad. ¿Todos en esta escuela saben eso?

—Aquí está —dijo James mientras una ventana apareció en el centro de la pantalla.

Me incliné y el puso play y allí estaban. Marc Alberro, su pelo negro un poco más largo de lo que era hoy, de pie en el centro de otra sala común, mientras que Cheyenne le leía la cartilla. Ella tenía el pelo más largo que la medida del hombro, como había sido el año pasado, y ella parecía más baja de lo que recuerdo de ella. Más pequeña de alguna manera. Ella estaba en mitad de una frase cuando el cámara empezó a captar la escena.

—¿Creías que esto iba a impresionarme? ¿Catorce-en-catorce? —gritó estridentemente, arrojando una media docena de rosas de color rosa y rojo a los pies de Marcellus. Ella las aplastó bajo el pie de sus botas Louboutin—. Yo he recibido mejores regalos para el Día del Árbol.

Marc se veía tan pálido que pudo haberse desmayado en el acto. Alrededor de la sala, los chicos se echaron a reír y se daban codazos entre sí. Al menos dos docenas de ellos se sentaron alrededor en el suelo, en sillas y sillones, viendo la miseria desarrollada de Marc. Deben haber estado llevando a cabo algún tipo de fiesta, porque había vasos de plástico y botellas de refrescos en todas partes, junto con bolsas de comida rápida.

—¡Basta ya! —dijo Cheyenne—. No estoy interesada en ti. Así que puedes dejar de mandarme mensajes, puedes parar de dejarme regalitos para que yo los

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

encuentre por todo el lugar. Ya tengo un novio. No necesito un acosador, también.

Marc abrió la boca para decir algo, pero todo lo que salió fue un chillido fuerte.

—Perdón por la interrupción —dijo Cheyenne con una sonrisa desagradable, echando una mirada por la habitación—. Todos ustedes pueden volver a su patético torneo de videojuegos ahora.

Luego se giró y salió de la habitación. El cámara puso zoom en el devastado y humillado rostro de Marc por una fracción de segundo, la risa burbujeaba en el fondo, antes de que la pantalla se volviera negra. Durante un largo momento yo ni siquiera podía moverme. Mi cerebro estaba procesando muy lentamente lo que había visto y oído. ¿Acosador? ¿Dejando pequeños regalos para que ella encontrara? Esto sonaba extrañamente familiar.

—Supones que las Chicas Billings están realmente en la ruptura pública, ¿eh? —dijo James con ironía, cerrando la portátil.

Yo me senté en el sofá con picazón, aturdida. ¿El dulce e inocente Marc Alberro? ¿Era posible? ¿Y podría realmente ser un asesino a sangre fría?

—Sí —dije por fin—. Supongo que sí.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 9



Enemigos En Todas Partes

*Traducido por Maai
Corregido por Silvery*

Ivy estaba en el primer lavabo cuando caminé hacia el baño aquella noche, todavía rebobinando sobre el descubrimiento acerca de Marc. Vestía un blanco pijama de franela y unas acogedoras-vistosos (acogedoras a la vista) pantuflas acolchadas. Yo llevaba mi sudadera de Penn State y un par de shorts –maya de la Academia Easton.

—¿Tienes un partido de futbol a medianoche? —preguntó con una mueca, alcanzando un pote de algún tipo de crema.

—¿Tienes una reconstrucción facial a medianoche? —disparé en respuesta— Porque definitivamente podrías usar algo más suave alrededor de la barbilla y la nariz.

La mandíbula de Ivy cayó un poco pero ella se recuperó rápidamente, volviendo su atención hacia su ritual de belleza con un poco mas de vigor. Yo ubiqué mi vista hacia mi bolsa de plástico de artículos en el fondo del lavabo y maldije a los fundadores de Billings por darnos baños privados. Yo no estaba tan acostumbrada a reunirme con enemigos antes de ir a la cama.

Tratando de ignorar a Ivy, cepillé mis dientes vigorosamente y escupí.

Ivy sonrió maliciosamente y se enfocó en su reflejo poniendo crema debajo de sus ojos y frotándola. Este era el tipo de cosa que siempre me estaba fascinando cada vez en Billings.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

¿Una chica de diecisiete años realmente precisaba crema bajo sus ojos? Yo le había preguntado a Kiran una vez y ella me había dicho que era una medida preventiva. Lucía como un desperdicio de dinero para mí. Pero entonces, esta gente tiene más dinero que Dios.

—¿Qué? ¿Fascinada con el hidratante? —preguntó Ivy, mirando mi reflejo en el espejo. Mantuvo el pote de crema hacia mí—. Puedes tener un poco si quieres. Posiblemente te deshagas de esas ojeras que tienes por ahí —dijo arrugando su nariz—. Tienes muchas mentiras que te mantienen despierta estos días ¿cierto? —añadió con fingida simpatía.

Mi cara quemó y agarré mis cosas.

—Eres tan perra.

—Oh, por favor. Todo ese tiempo que pasaste con Noelle Lange, pero ¿yo soy una perra? —dijo Ivy con una burla, girando la tapa verde lima del bote—. No puedo siquiera sostener una vela hacia ella. Pero uno de estos días, créeme, esa chica va a tener lo que se merece.

Mi aliento se atrapó en mi garganta cuando recordé lo que ella había dicho aquella noche en New York, cómo ella había señalado a Noelle como la única persona en Billings, torre de marfil, que iba a derrumbar. Hauer me había arrancado cuando le había dicho al respecto, pero ahora allí estaba ella, haciéndolo de nuevo, y amenazando Noelle aún más directamente. Con mis dedos apretados dirigí una fiera mirada hacia Ivy.

—Mantente lejos de Noelle —advertí a través de mis dientes.

Ivy dio un vistazo hacia mí y por primera vez parecía genuinamente interesada.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Quiere decir que si la lastimas, o a alguien más en Billings, yo personalmente me encargaré de que caigas —dije directa a su rostro.

La mandíbula de Ivy cayó otra vez, sus ojos se agrandaron, y ella rió.

—¿Estas bromeando verdad? ¿Moi⁵? Yo no soy la que debería ser advertida. Yo no soy la perra de corazón frío que pasaría de alguien para hacerlo a su manera. Yo no soy quien es tan adicta al poder que en realidad mataría a alguien para hacerse cargo de un dormitorio.

⁵ **Moi**: Del francés significa Yo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Yo no maté a Cheyenne —dije firmemente.

Ivy rió otra vez.

—Bueno, duh. Yo no estaba hablando de ti.

—¿Entonces de quién?

Una fría ola de reconocimiento vino sobre mí. Ivy estaba culpando la muerte de Cheyenne sobre Noelle. Ella pensaba que Noelle lo había hecho. O al menos ella estaba tratando de desviar su propia culpa hacia Noelle.

—Esa chica que todas ustedes adoran, es capaz de un montón de cosas que tú ni siquiera puedes imaginar Reed —dijo Ivy cerrando la cremallera de su bolso negro—. Solo espera hasta que la verdad salga. Entonces lo sabrás. Entonces la veras lo que ella realmente es.

Con eso, se giró fuera del baño, dejando la puerta balanceándose detrás de ella.

Entonces, así era como ella iba a tirar a Noelle. Como iba a hacer que la Torre de Marfil cayera. Ella iba a conseguir que Noelle tuviera la culpa de su crimen, mientras trataba de volverme loca fascinándome en el proceso. ¿Estaba ella acusándome de adorar a Noelle?

Al menos ella no había tenido éxito apuntando a Noelle todavía, desde que la mayoría del campus había asignado la culpa hacia mí. Yo no iba a dejar que ella se alejara con esto.

Giré y di unas zancadas hacia mi dormitorio, más determinada que nunca a probar que Ivy era la verdadera asesina, pero ¿cómo? ¿Qué más podría hacer? Internet hace un tiempo que se había vuelto agotador. Por supuesto, yo tenía horas para planear un nuevo plan de ataque: después de ese pequeño encuentro, era obvio que iba a pasar otra noche en vela.

Pero al momento que caminé dentro de mi cuarto, me congelé. Algo era diferente. Alguien había estado ahí. Podía sentirlo. Escaneé rápidamente el cuarto, buscando algo fuera de lugar. Entonces lo vi. La foto de mí y Cheyenne del cumpleaños de Vienna del año pasado. La que la madre de Cheyenne me había dado para recordar a Cheyenne, fue clavada en el muro encima de mi cama. Mi corazón empezó a palpar irregularmente y el sudor se desprendía de mis palmas. ¿Cómo llegó a estar ahí? ¿Por qué estaba ahí?

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Lentamente, ubiqué mi bolsa de productos abajo en mi vestidor de puntillas me acerqué sobre la foto, como si de repente pudiera atacarme si hacía mucho ruido.

Lancé un grito ahogado cuando lo vi de cerca. Allí estábamos, Cheyenne y yo, sonriendo, con nuestros brazos, rodeando una a la otra, pero nunca verías las sonrisas, porque nuestras caras fueron tachadas con tinta negra.

Temblando, alcancé la foto y la arrebaté del muro, la tachuela la rasgó en la parte más alta. Lagrimas calientes hincharon mis ojos y rompí la foto por el medio. ¿Qué quería decir? Alguien nos había tachado, las dos estábamos fuera de Billings... ¿o era la intención del mensaje peor que esa? ¿Era sólo un seguimiento a las pastillas que había dejado en mi cuarto?

Estaba a punto de desgarrar la foto y hacerla trizas, cuando me di cuenta de que era una prueba. Tal vez quien sea que haya dejado esto aquí, haya dejado sus huellas dactilares también. Por supuesto, mis huellas estaban sobre todo esto, pero aún así.

Busqué en mi cajón un sobre y arrojé las dos mitades de la foto en el interior, a continuación, lo escondí lejos en mi armario, junto con todos los otros "regalos" que mi acosador había dejado para mí durante ese tiempo.

Las canicas negras, la ropa rosada de Cheyenne, estaba todo ahí, excepto por las píldoras y la tarjeta local, la cual yo había arrojado.

Lentamente me senté en mi cama, dejando de lado el contaminado cajón. Mientras mi aliento se normalizaba, me di cuenta de que no había manera de que Ivy hubiese dejado la foto en mi cuarto. Ella ya estaba en el baño cuando yo fui allí, y lo dejó como cinco segundos antes que yo. No suficiente tiempo para meterse en mi cuarto, estacar la foto, e irse. ¿Esto quiere decir que ella es inocente? ¿Ella no era mi acosador? ¿No era el asesino?

No, me niego a creerlo. Hasta que descubra quien fuese o encuentre algo más inquietante sobre Astrid o alguien más, Ivy era la única persona con un motivo real. La única persona con una psico-mirada. La única persona que tenía ambos motivos, para matar a Cheyenne, y para acecharme a mí. Tal vez ella tenía un cómplice. Tal vez ella tenía a Jillian o a alguien más poniendo la foto mientras yo estaba en el baño. O tal vez la foto había estado allí toda la tarde y yo solo no la noté.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Rápidamente abrí mi portátil y escribí un rápido e-mail a Noelle.

Noelle,

Pienso que Ivy mató a Cheyenne. Necesitas ser cuidadosa. Me dijo todo sobre lo que pasó con su abuela en su año Junior. Te culpa por todo. Por favor. Si no me vas a hablar, por lo menos cuida tu espalda.

-Reed.

Mis dedos temblaron. Envié el e-mail hacia el espacio virtual, solo esperando que Noelle lo leyera. Que tal vez allí había algo, un pequeño grano suave en su corazón para confiar en mí lo suficiente como para abrir un e-mail.

Ivy tenía que ser la culpable. Tenía que serlo. Porque si no lo era, yo estaba realmente perdida. Y el enemigo, podría ser cualquiera.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 10



La Nueva Reina Perna

*Traducido por kathesweet
Corregido por andre27xl*

Amberly Carmichael estaba acabando con mi paciencia. Mientras estaba sentada sola en la mesa en el conservatorio el viernes en la noche, llevó a un grupo de chicas Billings hasta el mostrador del Café Carma como si fuera dueña del lugar. Supongo que técnicamente lo era. Pero sólo del mostrador. No de toda la escuela. Y para empeorar las cosas, las chicas con las que estaba —Missy, Lorna e incluso Rose, Kiki y Portia— se arrastraban tras ella como si fuera la nueva abeja reina. Como si tuvieran admiración por ella. De una pequeña estudiante de primer año que podría haberse postrado a sus pies hace unas semanas por el mero privilegio de hablar con ellas. Todo estaba muy, muy mal.

—Papi quería ir a Australia esta Navidad. ¿Pueden creerlo? —decía Amberly, lo suficientemente alto para que la sala entera escuchara—. Él tiene esas cosas de querer surfear el Maroubra en la mañana de Navidad y yo como que: “Papi ¡Consíguete una vida!”. Quiero decir, me encanta lo aventurero que es y todo eso, pero puede surfear cuando quiera. Ya había prometido a la familia entera que podríamos ir a St. Bart con los Langes para Navidad, y no iba a dejar que él retrocediera en eso.

—¿Surfear en Australia? Oh, Dios mío, tu papá hace que mi papá suene como un geriatra perdedor —dijo Missy con un resoplido—. No me importaría ir a Australia con él y verlo surfear —agregó Missy, dejando caer su bolso Louis

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Vuitton en el mostrador—. Lo vi cuando te dejó en septiembre, y es más o menos el papá más caliente sobre la Tierra.

Eché un vistazo a Amberly, que parecía momentáneamente disgustada, como cualquier hija que estuviera escuchando tal cosa, pero luego se echó a reír.

—Guarda tu billetera y pide lo que quieras —dijo, agitando una mano hacia Lorna—. Va por parte de la compañía. Papi me lo debe totalmente.

Estreché los ojos en Amberly. De alguna manera se veía diferente. Más suave. Su pelo rubio estaba alisado de nuevo y fijo detrás de las orejas en lugar del estilo excesivo. Llevaba menos maquillaje que de costumbre, haciéndola lucir ligeramente mayor y más sofisticada. Luego estaba su ropa. Se había desabrochado el abrigo blanco, y debajo llevaba un suéter de cuello alto blanco, con jeans ajustados y botas de gamuza con flecos con algo de lana asomando en la parte superior. Su bolso era una cartera de cocodrilo verde oscura. Mirando los zapatos y el bolso, me di cuenta de qué había cambiado. Ella no estaba tan gravemente combinada como siempre. Parecía como si hubiera arrojado el traje junto en vez de pensar en ello durante días enteros. Eso solo hacía que luciera más fría.

—¡Muchas gracias, Amberly! —dijo Missy, besando en el aire dos veces a la chica mientras recuperaba su enorme café.

—Sí. Esto es genial, —agregó Kiki en su tono monótono. Ella, por supuesto había tomado un mocca frappé⁶ con doble crema y virutas de chocolate. Todo sobre el azúcar, estaba ella.

Maldita sea. Incluso darme cuenta de que sabía las preferencias de Kiki por el café me hizo sentir nostálgica.

Bueno Reed. Ten control. Vuelve a la tarea en cuestión.

Tratando de ignorar a las chicas Billings y cómo suprimir lo que sentía, volví a mi lista de sospechosos. Levanté mi pluma roja y finalmente hice lo que había tenido la intención de hacer toda la noche. Dibujé una línea a través de Missy y Lorna. Cuando las había buscado en Google la noche anterior, no había encontrado algo remotamente incriminatorio o sospechoso, aunque había

⁶ **Mocca Frappé:** tipo de café capuccino al que le añades mocca a un frappe (café con hielo licuado).

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

aprendido un par de datos interesantes. Es decir, que Lorna tenía dos hermanas mayores, una en Oxford y la otra obteniendo un grado avanzado de MIT, lo que podría explicar su evidente complejo de inferioridad. Y que Missy había tenido un hermano menor que había fallecido a la edad de ocho años de leucemia, lo que la hizo parecer humana por primera vez. Pero eso era todo. Nada más interesante. Y cuando me puse a pensar en ello, me di cuenta de que ninguna de ellas había estado actuando de manera extraña desde la muerte de Cheyenne. Missy tenía hielo en las venas, así que tal vez podría sospechar de ella, pero Lorna... Lorna nunca habría sido capaz de lograr un plan de asesinato sin perderse un poco. Ella habría estado paranoica, nerviosa, llorosa, algo. Pero ella nunca había estado así. Simplemente no tenía sentido.

En el mostrador, Amberly dejó escapar una risita tintineante y me encogí.

Asombroso cómo la lista de gente que no podía soportar estaba creciendo de manera exponencial, igual que mi lista de sospechosos se reducía. Los únicos que quedaban en ella ahora eran Astrid, Marc Alberro e Ivy.

Hablando del diablo... En ese momento, Ivy entró por la puerta, apretando la mano de Josh, sus cabezas inclinadas juntas mientras susurraban entre sí. La vista de ellos era una patada en mi culo y de inmediato me levanté y agarré mis cosas. No había manera en que yo estuviera sentada aquí y los mirara ponerse sentimentales sobre sus lattes. De ninguna jodida manera.

Mi movimiento brusco llamó la atención de Ivy y me sonrió triunfante, inclinándose para besar la mejilla de Josh mientras continuaban su camino. Josh, por suerte, era ajeno a mi presencia. No estaba segura de si podría hacer frente a la humillación de verlo mirando la expresión de mi cara en este momento.

Metí mi cuaderno en mi bolso y me dirigí a la puerta, pero mi bufanda se enganchó en una silla vacía. Luché para liberarla, y cuando finalmente lo hice, me congelé de nuevo a un par de pasos. Justo frente a Amberly Carmichael.

Allí hubo un chisporroteo y un sonido y de repente mis zapatillas estaban cubiertas de líquido de color marrón claro.

—¡Ugh! ¡Perra! ¡Mira lo que hiciste! — espetó Amberly.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Su abrigo blanco estaba cubierto de lo que parecía ser chai latte, y también había algunas salpicaduras en su suéter blanco. Sostuvo el vaso casi vacío mientras el líquido goteaba desde el borde de su abrigo hacia el suelo. Apreté los labios para no reír y miré hacia Rose y Kiki, que junto a Lorna y Portia, estaban cerniéndose alrededor de Amberly. Rose y Kiki desviaron la mirada. Por supuesto.

—Lo siento —dije, encogiéndome de hombros.

—Vas a tener que pagar por la lavandería —dijo Amberly, tirando la taza en una mesa cercana y agarrando algunas servilletas—. Este abrigo es único en su tipo.

Ella no estaba gritando, simplemente echando humo. Humeante y temblorosa. Mientras la observaba, sus dedos pálidos taponando la mancha, sentí una extraña sensación de deja vu, pero aunque tratara mientras pudiera, no podría olvidar del lugar de donde venía.

—No voy a pagar por nada —le dije, ajustando mi bolso en mi hombro—. Fue un accidente.

—Oh, tú lo harás —dijo Amberly, mirándome. Sus ojos azules me traspasaron justo como punzones. Evidentemente en solo un par de días en Billings le habían enseñado cómo intimidar y producir miedo—. Y no va a ser barato —dijo mirándome de arriba abajo con una mueca—. Es mejor que comiences a ahorrar bastante dinero ahora.

Olvíden a la abeja reina. Vean a la reina perra.

Missy, Lorna y Portia se rieron y mi piel se encendió. Incluso vi una sonrisa jugar sobre los labios de Rose por un breve segundo y sentí como si acabara de ser apuñalada en el estómago al estilo de César, traicionada por la gente que se suponía tenía a mi espalda. Kiki fue la única que no reaccionó, pero quizás su iPod estaba encendido tan alto que ella no podría escuchar lo que estaba pasando.

—No contengas la respiración —dije a través de mis dientes.

—Voy a querer la tarjeta Carma de vuelta —respondió Amberly—. Y conseguiré mi dinero.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

—Sí. Buena suerte con eso — dije con burla.

Luego les disparé a mis antiguas amigas una mirada mordaz antes de salir a zancadas.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 11



Das listas

Traducido por Emii_Gregori
Corregido por andre27xl

Esté la tarde del sábado en la biblioteca. Todos a mí alrededor estaban estudiando. Los lápices rayaban en los cuadernos. Había debates susurrándose desde el movimiento feminista de los años 1900 a la historia de los viajes espaciales a los méritos de Monet y Manet. Otros en las computadoras, los cafés fueron bebidos mientras los dedos daban ligeros golpes locamente en los teclados. Prácticamente podría oler la anticipación y la tensión en el aire. Los exámenes finales. Los trabajos finales. Los reportes finales orales. Era todo acerca de nosotros. Y yo gastaba mi sábado navegando en la Web por un regalo de Josh Hollis. Bueno, eso y buscando en Google lo que quedaba de mi lista de sospechosos. Yo no había hecho un minuto completo de estudio desde que Sabine me había dejado hace una hora para ir a encontrarse con su grupo de estudio de biología. Estaba tan atornillada, pero no podía traerme más preocupaciones. Tenía cosas más importantes en mi mente. Como el asesinato. Al igual que el primer amor. Como no permitir que la asesina—si fuera Ivy—asesinara a mi ex mejor amiga.

Suspiré.

En el frente del primer-amor, era imposible encontrar algo bueno para Josh. Nada decía lo que quería que dijera. Es decir, "Te amo. ¿Este regalo no te recuerda lo mucho que me amas?" Había estado en ello durante horas, recorriendo todos los sitios de compras de LL Bean a art.com a eBay, pero no había llegado nada bueno. La Cena de Navidad era en menos de una semana. Era el momento de admitir la derrota—especialmente ya que no tenía el dinero

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

para el envío durante la noche. No podía pagar por un regalo de Internet con el poco dinero que me quedaba en el fondo de Billings, ya que era en forma de dinero en efectivo. Todo lo que tenía era la única tarjeta de crédito para-emergencias que mi papá me había dado a lo largo del verano, y menos lo gastaría en ello, más rápido de lo que él podía perdonarme. Volví a art.com, seleccionando el Gauguin que había estado mirando a medias, y justamente estaba ordenando la maldita cosa.

Suspiré, suspiré.

El segundo hombre a mi lado, desocupó su computadora y antes de que el olor de su chicle de frambuesa se hubiera desvanecido en el éter, Marc Alberro había tomado su lugar. Se sentó sobre la silla de reajo de modo que pudiera mirarme, la mayor parte de su abrigo de invierno estaba situado entre el escritorio y la silla, con su mochila en el regazo. Al instante, mi corazón dejó de latir y una comezón de miedo se disparó a través de mí.

—Lamento no haber respondido a tu mensaje. Ha sido una locura, —dijo. —Así que, ¿qué pasa?

Había estado evitándolo desde que James me había enseñado aquel video, y mirando por encima de él ahora, me di cuenta de que aún no podía mirarlo a los ojos.

¿Podría ser el asesino? ¿Se había movido en Billings mientras todos dormían y alimentó a la fuerza con aquellas pastillas a Cheyenne? De repente me sentí como si estuviera a punto de vomitar.

—¿Qué? ¿Qué te pasa? —preguntó Marc, inclinando su cabeza.

—Debo irme.

Agarré mis cosas, dejando la tarjeta de reserva en mi computadora para no tener que devolverla al escritorio de la recepción, y me precipité torpemente hacia la puerta. Traté de meter mis brazos en mi abrigo mientras estaba semi-corriendo, la correa de mi bolso estaba retorciéndose alrededor de mi muñeca. Intenté desenredarla mientras salía del edificio, pero en el camino mi bolso se volteó, enviando todos mis libros y cuadernos de caída por las escaleras de la biblioteca.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Perfecto —dije en voz baja, agachándome para recuperarlos. El cielo en lo alto era de un color gris amenazante y el viento silbaba alrededor de los edificios. En cualquier momento las nubes iban a abrirse y verter una lluvia helada sobre mi cabeza. Podía sentirlo.

—¡Reed! —Marc estaba allí al instante. Se inclinó para ayudarme a recoger mis cosas—. ¿Estás bien? ¿Qué sucede?

Cuando nos levantamos, nuestros brazos estaban llenos de libros. Meforcé a mirarlo. Su frente estaba arrugada con preocupación y sus ojos de color marrón claro estaban abiertos y honestos. Por un segundo no pude imaginarme que él pudiera haber herido a Cheyenne. Pero después de lo que ella le había hecho a él...

—Tú estabas en los Catorce ¡el chico de las flores catorce en catorce! —solté, más fuerte de lo que pretendía.

Todo el color desapareció del rostro de Marc. Me entregó mis cuadernos.

—Bueno, prefiero ir por Marc, —dijo, dando un paso hacia atrás y empujando las manos debajo de sus mangas.

Mis mejillas estaban rojas por el calor. —Marc, esto no es gracioso. ¿Cómo es que nunca pudiste mencionar que entre tú y Cheyenne había algo? ¿Lo ocultabas por una razón?

Un grupo de estudiantes de primer año se apresuraron por las escaleras entre nosotros y me di cuenta de que era una cosa buena que esta conversación tuviera lugar en un área tan poblada del campus. Si Marc fuera capaz de usar la violencia, no podía escaparse con hacerme daño aquí, al aire libre como esto.

—Bueno, sí. Tuve un par de razones, —dijo Marc, con sus ojos muy abiertos—. Uno, que fue la experiencia más humillante de mi vida, y dos, realmente no me entusiasma la idea de conseguir un golpe por Trey Prescott. Cheyenne fue su novia el año pasado durante el, eh, el incidente catorce en catorce. Aunque te juro que no tenía idea de que estaban juntos en aquel entonces.

—Y eso es todo. Esa es la única razón por lo que esto no ha llegado, —dije rotundamente, pensando en todas las veces que habíamos hablado acerca de Billings y de la muerte de Cheyenne.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Marc me miró por un momento. —Espera... piensas que la maté.

—¡No! —Mentí automáticamente—. No, desde luego que no.

¿Hay algún otro camino de responder a esa pregunta? Si él lo hubiera hecho, no quise dejarle saber que sospechaba de él. Si no lo hubiera hecho... bueno, sería el mismo trato. Además, de acusarlo sin evidencias para respaldarle no era mejor de lo que todo el mundo me estaba haciendo.

—¡Sí, lo haces! —Marc se apoyó contra el pasamano de la barra metálica en el centro de la escalera. Me miró fijamente durante un segundo más, y luego se echó a reír. Se echó a reír. De alguna manera, parecía inadecuado dadas las circunstancias. —Bueno, adivino que sería hipócrita de mi parte estar loco.

—¿Por qué? —Le pregunté. ¿Qué pasaba con este chico?

Marc abrió su bolso y sacó un bloc de notas amarillo. Suspiró antes de entregármelo. Garabateado en la parte superior, estaban las palabras de Posibles Sospechosos. Mi corazón dio un vuelco.

—¿Estas investigando el asesinato de Cheyenne? —Le pregunté.

—Sí. Pensé que podría hacer una buena historia, —dijo Marc, con expresión de disculpa. Se encogió de hombros—. Yo podría incluso ser capaz de venderlo a un verdadero periódico.

Exploré la lista rápidamente, precavidamente, para ver si había sacado cualquier otra conclusión diferente a la mía. Desafortunadamente, su lista hizo eco de la mía. Incluso Astrid había hecho su lista de sospechosos. Pero había dos diferencias principales entre la lista de Marc y la mía. Mi nombre y el nombre de Noelle fueron escritos en la parte inferior de la página. El nombre Noelle había sido tachado, pero el mío no.

—Lo siento. No podía jugar los favoritos. —Agarró un sombrero de lana marrón de su bolso y se lo puso bajo las orejas.

Mis ojos picaban con el calor y un parte de mí tuvo ganas de empujar la almohadilla bajo su garganta. Pero luego me di cuenta de que tenía razón. Eso habría sido totalmente hipócrita, teniendo en cuenta que sospechaba de él.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Está bien, —me obligué a decir, entregándole el cuaderno de vuelta—. Actualmente, has sido un poco amable a mí alrededor.

Las cejas de Marc se alzaron. —¿En serio? ¿Tienes una lista?

Excavé en mi bolso hasta que encontré el pedazo de papel doblado con mis sospechas sobre él. Marc lo miró y sonrió. —Mira eso. Estás en la mía y estoy la tuya. Dos veces, en realidad.

Yo había añadido el nombre de Marc a la lista de sospechosos después de ver el video de James, pero Marc estaba apuntando a las iniciales S.O.

—Así que tú eres S.O. —dije, asombrada.

—Sí. —Marc me devolvió la lista.

Yo estaba perpleja por las palabras. Sabía que Trey sospecha de alguien por las iniciales S.O que había estado viendo Cheyenne, y sabía que Marc había perseguido a Cheyenne y la había perdido. ¿Cómo podrían ser los dos una misma cosa?

—No lo entiendo, —dije finalmente—. ¿Por qué S.O.?

—Es un código común cuando se quiere ocultar tu identidad, —dijo Marc encogiéndose de hombros, tomando un par de guantes gastados de cuero de su bolsillo y tirando de ellos—. La última letra de tu primer nombre y la última de tu apellido.

S.O. Marcellus Alberro. Era tan obvio ahora que podría haber gritado. ¿Estaba toda mi paranoia y mi desesperación afectando a la parte lógica de mi cerebro?

—Sólo PTI⁷, no lo hice, —dijo Marc—. Ni siquiera estaba en el campus esa noche. Mi hermano llegó desde Miami y fuimos a discotecas en Nueva York. Terminó desmayándose en un taburete de la barra y tuve que arrastrarlo por las axilas a un taxi y llevarlo al hospital. Fue de una forma divertida, —añadió con sarcasmo. —Los policías saben todo esto y lo han comprobado, por cierto.

Al parecer, la policía había sido más cuidadosa de lo que pensaba.

⁷ PTI: es para tu información.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Bueno, yo no lo hice tampoco, —le dije. —Pero no tengo nada así para una coartada.

—Está bien. Dudo que estuvieras investigando su muerte si lo hubieras hecho —me dijo Marc, empujando su bloc de notas de nuevo en su bolso—. ¿Quieres volver dentro ahora que sabes que no estás en peligro mortal? —bromeó. —Hace mucho frío aquí afuera.

—Definitivamente —contesté, sintiéndome disgustada.

De repente no podía creer que hubiera estado huyendo de él hace unos momentos. Esta prueba realmente me hacía paranoica, y no me gustaba la sensación. Marc comenzó a caminar por las escaleras, hacia la biblioteca, y me puse a caminar con él. Respiré profundamente el aire frío, dejando que se llevara lejos lo último de mis sospechas.

—Sólo tengo una pregunta más, —dije—. ¿Cómo diablos te permitiste todas esas rosas?

—Dinero de empleos de verano, —dijo Marc con una mueca—. Pensé que mi madre iba a volar hasta aquí sólo para estrangularme cuando se enteró de lo mucho que había sacado de mi cuenta de ahorros.

Silbé en voz baja mientras Marc mantenía la puerta abierta para mí. Debe de haberle gustado mucho Cheyenne para arriesgarse a la ira de su madre así. De repente odié a Cheyenne por la forma en que lo había tratado. ¿Por qué siempre tenía que hacer todo una gran escena, dramática?

—Entonces, ¿qué has descubierto? —me preguntó Marc.

—En primer lugar, —le dije—. ¿Descubriste que Noelle es inocente?

Por supuesto, yo ya lo sabía en mi corazón, pero tenía curiosidad de cómo había llegado a la misma conclusión.

—Sí. Ella estuvo en un barco toda la noche aquella vez. Un evento de caridad en un crucero que le dio la vuelta Manhattan, —dijo al tiempo que desabrochaba el abrigo en nuestro camino a través del vestíbulo—. Hay fotos y todo, así que no hay ninguna manera de lo haya hecho.

Interesante. Deseaba que Ivy hubiera estado alrededor para oír eso.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Honestamente, ¿aunque...? Ella era mi sospechosa número uno hasta que averigüé esto, —susurró Marc, sonando decepcionado.

Entonces, frente a mi mirada ofendida y desconcertada, continuó.

—Quiero decir, después de todo lo que sucedió el año pasado con Ariana y Thomas Pearson, Noelle me pareció sospechosa. Y el hecho de que se mudara exactamente después de que Cheyenne muriera, se hiciera cargo de su dormitorio...

—Sí, sí. He oído todo eso antes, —dije en voz baja, sacudiendo mi cabeza—. Dios, tu mejor amigo se va mentalmente ausente sin permiso y de repente eres el enemigo público número uno, —bromeé sin convicción.

Marc sonrió con satisfacción. —¿Así que quién crees que lo hizo?

— Ivy Slade —le susurré.

Marc asintió, sorprendido. —Sí. Ella está en lo más alto de mi lista también. Sé que ella odiaba a Cheyenne de alguna forma, pero nunca supe por qué.

—Es una larga historia, pero por ahora sólo diré que ella tiene alrededor de diez huelgas en su contra. Traté de hablar con la policía al respecto, pero ni siquiera me escucharon, —le susurré.

Dejamos caer nuestros bolsos al final de una mesa en la sección de historia americana y los estudiantes de primer año que estaban sentados allí nos miraron con cautela. Los hice apartar la vista hasta que se ruborizaron y volvieron a su trabajo. Ser sospechoso de un asesinato tenía su propia clase de poder. Era menos agradable que el poder de Billings, pero seguía siendo algo.

—De todos modos, Ivy no me dejó hacerle su entrevista, y la Web no ha sido de mucha ayuda, —le dije a Marc, inclinando mi cabeza hacia las computadoras. Mi estación estaba vacía, gracias a la señal de reserva, pero la pantalla hacía tiempo que había cambiado el salvapantallas Easton por una cresta de la Academia Easton rebotando de esquina a esquina—. Pero mi instinto me dice que ella lo hizo.

—¿Has probado LexisNexis? —me preguntó Marc, quitándose el sombrero y guantes mientras me liberaba de mi abrigo.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

—¿Qué es eso? —le pregunté.

Él dejó su propio abrigo en una silla y me indicó que lo siguiera a mi computadora reservada. Estuve de pie detrás de Marc mientras se sentaba y ponía a la vista una nueva página Explorer, tecleando en la ventana de dirección.

—Es un motor de búsqueda únicamente de suscripción —dijo. —Tuve un nombre de usuario y una contraseña en mi empleo de verano en el Miami Herald y todavía funciona. Es, como, cien veces más poderoso y completo que Google y casi cualquier otra cosa. Además de que sólo busca en publicaciones de buena reputación así no consigues nada de chismes o la basura de Facebook.

—Me parece bien —susurré.

Agarré una silla vacía de la mesa cercana y la traje hasta la nuestra. Una vez que él tuvo acceso a LexisNexis, Marc tecleó "Ivy Slade" y pulsó entrar. Casi al instante una lista de artículos apareció. Algunos de ellos eran familiares—los mismos artículos que había estado observando fijamente durante días, como el de la competición de equitación y la muerte de Olivia Slade. Yo estaba a punto de gemir de frustración cuando noté un enlace desde el periódico local del pueblo de Easton—un enlace que nunca había visto antes. Junto había una foto en miniatura que, aunque estuviera en miniatura, lucía poderosamente familiar. Mi sangre se heló al verlo.

—Abre ese —le dije, señalándolo. Me sentía tan nerviosa que me sorprendió que mi mano estuviera tan firme.

Marc hizo doble clic en él. Al instante, la foto llenó la pantalla. Ivy, Cheyenne, Noelle, y Ariana sonreían hacia nosotros. Era la misma foto que colgaba sobre la cama de Ivy. Marc silbó bajo su aliento.

—Esto es espeluznante —dijo.

—De verdad.

—Los estudiantes de la Academia Easton ayudaron con la limpieza del Parque Coleman el pasado fin de semana —leyó Marc, entrecerrando los ojos en el título—. ¡Recuerdo esto! Era en mi primer año. Había un parque en el centro de Easton que querían renovar y la Academia Easton envió a todos estos niños

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

para ayudar. Se suponía que iba a ser algo voluntario, pero a todos los que se enviaron eran más o menos porque estaban siendo castigados por alguna infracción u otra cosa. Todos los de Billings y la mitad de Ketlar fueron.

— ¿Cuál es la fecha de la foto? — Le pregunté.

— Fue tomada... el trece de mayo — leyó Marc.

Aquel extraño cosquilleo de descubrimiento que había estado sintiendo tan a menudo últimamente se precipitó a través de mí. El trece de mayo. La fecha me era familiar por una razón. Esa noche, Ivy y Cheyenne habían roto en la casa de la abuela de Ivy en Boston y se disparó la alarma. Esa misma noche la abuela de Ivy había sufrido un derrame cerebral y la venganza de Ivy contra Billings había nacido.

¿Esta era la imagen que ella había elegido para mantenerse a la vista casi todo el tiempo? Esto tuvo que recordarle a ella el peor día de su vida. ¿Por qué se lo guardaría así de cerca? ¿Por qué?

Um, ¿porque es una psicópata?

Y entonces, justamente, me di cuenta. Ella lo había guardado como un recordatorio constante de por qué ella odiaba tanto Billings. Lo había guardado para motivarla en su misión de rebajarnos a todos nosotros. Mirando cada uno de los rostros a su vez, me dieron escalofríos por una razón totalmente nueva.

Un comprometido. Comprobado.

Un muerto. Comprobado.

Noelle era la única que quedaba.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Capítulo 12



Chica Criptica

Traducido por kathesweet
Corregido por andre27xl

—Bueno, me has convencido —dijo Marc mientras salíamos de la biblioteca una hora más tarde. Se quitó el sombrero y lo bajó a la línea de su frente—. Diría que Ivy es una sospechosa bastante decente. —Acababa de compartir con él la historia completa de Ivy/Boston/abuela/Billings, y había estado atento durante toda la narración.

—Me alegro que estemos en la misma página —le contesté mientras me subía la bufanda hasta la barbilla—. Pero todavía tenemos a otra persona en nuestra lista.

—Astrid Chou — dijimos al unísono.

Toda la noche había estado esperando a preguntarle por qué creía que Astrid era una buena sospechosa, pero habíamos estado tan ocupados hablando de Ivy, que no había tenido la oportunidad. Ahora él se detuvo al final de las escaleras, abrazándose a sí mismo contra el frío.

—Sí, ella es extraña —dijo mientras una ráfaga de viento casi nos levantó de nuestros pies—. No solo es que ella y Cheyenne tienen una historia larga, sino que no importa lo que hago, no pudo conseguir que alguien más me diga por qué fue expulsada de Barton el año pasado.

Me puse mi sombrero bien y me concentré en no dejar que mis dientes castañearan. Estaba más allá que empeñada. —¿Qué quieres decir con no importa lo que hagas?

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Marc se encogió de hombros. —Bueno, he tratado de hablar con al menos cinco personas más en Barton y todos me dicen que su historia está sellada. Lo que significa que cualquiera cosa que haya hecho, fue realmente malo.

Hubo una sensación de hundimiento en mi estómago y mis rodillas empezaron a temblar de frío. —Define realmente malo.

—Como, podría-ser-violentamente-malo — contestó Marc, con su tono ominoso.

Mi mente inmediatamente regresó a un par de momentos difíciles que había compartido con Astrid recientemente. Su pasar por mi bolso en el último partido de fútbol, su comentario extraño sobre mí, tratando de tomar el lugar de Cheyenne. Y luego estaban todas las peleas que ella y Cheyenne habían tenido al inicio del año. Además había estado realmente paranoica cuando averiguó lo del disco Billings...

—Maldita sea — dije en voz baja mientras mi corazón se hundía aún más.

El disco Billings. ¿Por qué tuve que romper esa estúpida cosa? ¿Por qué nunca había hecho una copia? Podría haber apostado mi vida a que la información que necesitábamos sobre la expulsión de Astrid había estado en su archivo.

—¿Qué? — preguntó Marc, visiblemente temblando.

—Nada. Solo soy una idiota —le dije, empezando a caminar. Si no me movía pronto me convertiría en una escultura de hielo con forma de Reed—. Yo tenía una manera de haber averiguado sobre Astrid, pero... Ahora no la tengo.

Ya había dicho a suficientes personas sobre la existencia del disco, pero por lo menos todas ellas habían estado en Billings y por lo tanto tenía un interés en hablar del disco. Marc no necesitaba saber sobre eso.

—Está bien, criptica⁸ — dijo Marc, pero no insistió más allá de eso. Se me acercó, bloqueando el viento—. ¿Qué pasa con sus amigos de Barton? ¿Conoces a alguno de ellos? Quizás escucharon algo. Quiero decir, no serían las fuentes más fiables, pero podría ser un comienzo.

⁸ **Criptica:** Enigmática, oscura, difícil de entender

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Una comprensión me golpeó y me detuve en seco tan rápido que Marc salió disparado hacia adelante sorprendido. Yo no conocía a nadie en Barton. Pero conocía a alguien que sí. Josh Hollis.

—¿Qué? ¿Qué es? — preguntó Marc, ajustando su mochila.

Miré al oeste hacia los edificios exteriores. Hacia el J.A.M. Un edificio en particular. —Tengo una idea. Alguien que podría ayudarnos —dije, sin aliento.

—¿Quién? —preguntó Marc.

—Te dejaré saberlo si tengo éxito — le dije.

Entonces me volví sobre mis talones y me dirigí hacia el edificio J.A.M. Josh tenía que estar en el estudio, trabajando en su proyecto final para la clase de pintura. Y si no estaba, yo solo iba a tener que localizarlo en cualquier otro lugar. En ese momento, él era mi única esperanza.

—¡Está bien, chica críptica! ¡Has eso! — Marc gritó detrás de mí.

Ni siquiera me molesté en dar la vuelta y responder. Tenía que concentrarme. Centrarme en mantener mi corazón nervioso dentro de mi pecho. Yo iba a ver a Josh. Y es de esperar que fuera a aclarar a mi amigo. Eso era todo lo que mi cerebro podría manejar en ese momento.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 13



Chomadas

*Traducido por Flochi
Corregido por masi*

Una enorme gota de lluvia impactó en mi mejilla, a mitad de camino del patio. Segundos más tarde, la lluvia caía torrencialmente, y en el momento en que me deslicé dentro del pasillo iluminado de J.A.M., mi cabello estaba empapado y mis dientes estaban castañeando. Un par de chicas me lanzaron unas miradas burlonas, mientras abrían sus paraguas Coach y se deslizaban bajo la lluvia, pero apenas lo noté. Mi mente estaba yendo a toda velocidad, ante la idea de hablar con Josh. Pero me obligué a seguir moviéndome. Caminé al estudio y abrí la puerta. Había unos cuantos estudiantes desparramados por la sala, trabajando intensamente en caballetes. Todos ellos alzaron la vista cuando entré. Josh fue el único que no apartó la vista, instantáneamente.

—¿Puedo hablar contigo? —gesticulé con la boca desde la puerta. El lugar estaba tan silencioso que no quería molestar aún más. Josh dejó su pincel y vino enseguida.

—¿Qué te pasó? Pareces una rata ahogada —dijo él.

—Vamos al pasillo —sugerí.

Salimos y solté mi mochila sobre el suelo contra la pared del fondo del pasillo. Josh apoyó su espalda contra la opuesta, manteniendo las distancias. A su lado había un gran tablón de anuncios empapelado con avisos de varios clubes, obras y salidas. Un enorme y colorido cartel de la Cena de Vacaciones estaba clavado en el centro, recordándome cómo de lamentable era el regalo que le había cogido para esa cena. Pero este no era el momento para eso.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Escucha —empecé—, sé que vas a pensar que estoy loca, y que probablemente no estás de humor para hacerme ningún favor...

—¿Es esto por Ivy? —dijo Josh en tono grave, levantando un viejo pedazo de cinta del marco del tablón de anuncios.

Traté de no avergonzarme. Su pregunta era, después de todo, lógica. La última vez que habíamos hablado, le dije que no conocía a su novia de la manera en que yo la conocía, y después había huido.

—No, no lo es —le dije—. Todavía le hablas a ese tipo Cole, ¿verdad? ¿El ex-novio de Astrid?

Josh y Cole Roget se habían llevado bien en la fiesta de Navidad, que hizo Cheyenne el año anterior después de descubrir su mutuo amor por el arte, y yo sabía que se mantuvieron en contacto vía e-mail mientras Cole estuvo estudiando en París la primavera pasada. Josh inhaló una respiración profunda y dejó de levantar la cinta adhesiva, en su lugar puso sus manos detrás suyo contra la pared del pasillo. Parecía estar repentinamente incómodo. Intranquilo.

—Sí. Mi hermano y yo nos reunimos con él una noche en Vienna durante el verano. ¿Por qué?

Me mordí el labio y me preparé para su próxima reacción.

Enlazando mis dedos, levanté mis manos sobre mi pecho y contuve la respiración.

—¿Hay alguna manera de que puedas llamarlo y descubrir si sabe por qué Astrid fue expulsada de Barton?

Josh me miró como si estuviera loca. —¿Qué?

—Juro que es por una buena razón —dije de golpe—. Sabes que nunca vendría aquí y te lo pediría, a menos que haya una buena razón. En especial, no después de cómo dejamos las cosas.

—No. De ninguna manera —dijo Josh, enderezándose y sacudiendo la cabeza—. ¿Qué le diría incluso? “Oye, te estoy llamando de ninguna parte para preguntarte ¿por qué expulsaron a tu ex-novia?” Estás chiflada.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Me alejé de la pared del pasillo, acercándome un paso hacia él. —Lo sé. Sé que es una locura. Pero necesito saber que pasó, y los registros están sellados y creo... —Lo miré desesperadamente, no muy segura de cómo iba a tomarse eso —. Confía en mí. Sólo... Necesito estar segura.

Josh me miró fijamente, mirando sobre mí, como si estuviera tratando de averiguar qué hacer conmigo. Como si nunca me hubiera visto antes. Hice mi mejor esfuerzo para suplicar con mis ojos. Finalmente, inclinó su cabeza hacia adelante, llevó las palmas de ambas manos a su frente, y soltó una especie de gemido.

—Yo sé por qué consiguió ser expulsada —dijo él.

Sentí como si las puertas al final del pasillo hubieran sido abiertas y el viento me hubiera golpeado de lado.

—¿Lo sabes? ¿Cómo? —pregunté, con mi corazón latiendo otra vez.

Josh me miró a través de sus pestañas. Un rizo perfecto había caído hacia adelante, sobre su frente. Incluso con toda la intriga, todo lo que quería hacer ahora mismo era besarlo.

—Cole me lo dijo durante el verano —admitió, tragando fuerte. Cruzó sus brazos sobre su pecho, llevando sus manos bajo sus brazos y mirando al final del pasillo. Lo que sea que Astrid hubiera hecho, puedo decir por su rostro, que lo horrorizaba incluso pensar en eso. Mi garganta se secó. ¿Astrid había hecho algo realmente terrible?

—¿Qué? —pregunté, apenas audible—. ¿Qué fue?

Josh extendió una mano hacia su espalda y se rascó la nuca. Su rostro se estaba volviendo cada vez más rojo, a cada segundo que pasaba. Lo que sea que tenía que decir, realmente no quería decirlo.

—Josh —pedí.

—¡Está bien! Astrid durmió con su profesor de historia, ¿bien? —espetó finalmente, manteniendo su voz baja, para que las personas en el estudio no lo pudieran escuchar—. Ese es el por qué, de que ella fuera expulsada de Barton.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Mi corazón dejó de latir por completo. ¿Astrid y un profesor? Inmediatamente la imaginé ligando con el temido Sr. Barber—nuestro profesor de historia—y casi tengo arcadas allí mismo, sobre las botas de Josh. Pero espera. Estas eran buenas noticias. Astrid no había lastimado a alguien.

En ese momento, la puerta al final del pasillo se cerró con un estrépito y ambos alzamos la vista para encontrar a Astrid misma de pie en un impermeable rosa fuerte y sombrero a juego, agarrando su cartera negra grande. Era evidentemente claro, por la mirada sorprendida en su rostro, que había escuchado exactamente lo que había dicho Josh.

—Oh, tonterías —dijo ella—. ¿Cómo lo sabes?

Josh y yo nos quedamos parados muy quietos, atrapados. Astrid caminó lentamente hacia nosotros, sus botas de lluvia blancas y negras con puntos, rechinando y chirriando sobre el piso de madera dura.

—En realidad, no importa. No vas a decírselo a Trey, ¿verdad? —le preguntó a Josh.

¿Trey? ¿Qué le importaba lo que pensara Trey?

—No te preocupes. Tus secretos están a salvo conmigo —dijo Josh, sonrojándose nuevamente.

—Lo siento. ¿Qué me estoy perdiendo? —dije.

Astrid tomó una respiración profunda y lo soltó sonoramente. Ella se había sacado el sombrero y revuelto su pelo oscuro antes de mirarme.

—Como que he estado viendo a Trey desde el comienzo del período —dijo ella.

—¿Qué? —solté. ¿Cómo no sabía esto? Josh y Trey eran compañeros de cuarto. ¿Cómo Astrid y yo nunca hablamos de esto? ¿Cómo Josh y yo nunca habíamos hablado de esto? ¿Especialmente cuando estábamos juntos?

—Lo sé. Lo sé. Al principio lo mantuve en secreto porque no quería que Cheyenne lo averiguara —admitió Astrid—. Quiero decir, es como romper el código, ¿no? No sales con el ex de una amiga, ¿verdad?

Aparentemente no, si la reacción es de Noelle, a Dash y a mí fue una indicación. Josh movió sus pies, incómodo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Entonces, después de que ella muriera, no quise que todas pensarán que era una ramera que apuñalaba por la espalda, por lo que mantuve mi boca cerrada —agregó Astrid.

—¡Ese fue el por qué no quisiste que eligiera a Trey para la lista ETR!— solté. Volviendo al momento cuando las chicas Billings realmente se preocupaban por mí, y crearon la lista Encuentra Tu Rebote para encontrar un soltero elegible para ayudarme a superar lo de Josh. Noelle había sugerido a Trey, pero Astrid lo había rechazado, supuestamente porque sería demasiado raro, ya que era el ex de Cheyenne—. Porque entonces tendrías que haberme dicho lo que estaba pasando.

—¿La lista ETR? —preguntó Josh.

—Es una larga historia —le dijo Astrid.

Le agradecí con mis ojos, aliviada de evitar explicarle todo.

—Pero sí, ese fue el por qué —dijo Astrid, sacudiendo algo de agua de su sombrero sobre el suelo—. Y Trey fue la razón por la que estaba con la Sra. Naylor cuando hayamos a Cheyenne esa mañana. Había estado fuera toda la noche en la habitación de Trey jugando juegos online con los chicos y me atrapó cuando me escabullí a la vuelta. Estaba a punto de regañarme, pero entonces encontramos a Cheyenne y... supongo que lo dejó pasar.

Astrid miró a sus pies y yo miré a Josh. Todo el asunto estaba tan fuera de la realidad, que sentí que necesitaba algún tipo de confirmación. —En serio. ¿Ustedes tres estuvieron juntos toda la noche?

—Sí. La chica es una gran jugadora. Ella me avergonzó —admitió Josh con una sonrisa, estirándose para palmear la espalda de Astrid como si ella fuera una vieja compañera de póker.

—No puedo creerme lo que me han dicho —dije, aturdida.

—Es mi culpa —dijo Astrid—. Hice jurar a Josh que mantendría el secreto.

—Entonces, ¿hemos terminado? —preguntó Josh, mirándome—. Porque tengo mucho trabajo que hacer...

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Mi corazón se retorció dolorosamente. Él estaba tan ansioso por alejarse de mí. En primer lugar, yo había dicho tonterías de su novia y a continuación lo había hecho revelar un sucio secreto de Astrid. ¿Qué otra cosa podría hacer para empujarlo más lejos de mí?

—Sí. Terminamos —le dije—. Gracias, Josh.

Me dio una sonrisa inflexible antes de retirarse de vuelta al estudio.

—Realmente me gustaría que lo de ustedes dos, niños locos, pueda funcionar —dijo Astrid, sonando tan sincera que me hizo querer reír de mi misma por sospechar de ella. Por siempre inmiscuirme en su vida privada.

—Lo sé. Yo también.

Me recosté contra la pared de ladrillos fríos detrás de mí y dejé que todo lo que acababa de conocer me penetrara, dándome cuenta de que todo esto agregaba a un punto positivo. Ella había estado con Josh y Trey toda la noche, y Naylor la había descubierto entrar furtivamente después de que Cheyenne ya estaba muerta.

Desde ese momento, quedaba solo una sospechosa. Y su nombre era Ivy Slade.

Tal vez todavía había una oportunidad para nosotros dos, niños locos, una vez que consiguiera llevar a la tercera en discordia a la cárcel.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 14



Drogadicta De Billings

*Traducido por Anelisse
Corregido por Ckoniiythanzaaw!*

El domingo, yo estudiaba en la biblioteca. Estudié todo el día, desde las 9 am hasta mucho después de que el sol hubiera bajado. Ahora que sólo tenía un sospechoso, me sentía de alguna manera más segura. Como si pudiera tomarme un día libre. Tomarme un día libre y tratar de salvar mi futuro. Esto parecía que Ivy había decidido dedicarse a trabajar por el día también. Ella se había agachado en una mesa al otro lado de la enorme librería a mi derecha desde que había llegado. Cada media hora o así, me levantaba para estirarme o ir al baño sólo para asegurarme de que seguía allí.

Mientras ella estuviera estudiando, no estaría algún lugar conspirando contra Noelle, o contra mí, o contra cualquier otra persona. Cambió de compañeros de estudio a lo largo de la tarde, Josh estuvo durante dos horas, lo que fue muy divertido para mí, pero ella casi nunca dejó su propia silla. Era una chica fácil de vigilar.

Finalmente, eran dos horas después de la cena, y yo había golpeado definitivamente mi límite. Había leído la misma frase en mi texto de historia por lo menos diez veces y no había absorbido nada de la información. Ya era hora de que lo dejara. Pero me sentía bien con mi día. Había logrado mucho. Era muy posible que ahora pudiera evitar suspender mi final. Una prima, teniendo en cuenta que lo último que necesitaba era perder mi beca.

Recogiendo mis cosas, me puse de pie y le sonreí a los otros solitarios que estaban en asientos alrededor de la mesa, todos con la cabeza gacha con sus iPods. Ninguno de ellos me devolvió la sonrisa. Incluso entre los perdedores de la escuela yo era persona non grata. Pero dejé pasar eso. Este había sido un

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

buen día. No iba a permitir que nadie me lo estropeará. Después de una última revisión de la posición de Ivy—la cual seguía tomando notas de su antología de Inglés—me dirigí a la puerta.

Fuera, me puse mi sombrero de lana blanca hacia abajo sobre la frente y empecé a andar cuidadosamente a lo largo del camino de piedra alrededor del patio. Ayer por la noche la lluvia se había convertido en nieve, dejando unos tres centímetros de un prístino manto blanco sobre la hierba. Los caminos, sin embargo, estaban cubiertos de hielo, e incluso después de una batalla durante todo el día por las fuerzas de todo lo expuesto, aún había parches de manchas por aquí y allá, a la espera de llegar hasta un estudiante desprevenido. Mantuve mis ojos entrenados para cualquier partícula de hielo negro.

No fue hasta que estaba a unos diez metros de distancia que me di cuenta que había caminado a Billings en lugar de a Pemberly.

Me detuve en seco, mirando hacia el alto edificio que solía ser mi casa, y las lágrimas de vergüenza inundaron mis ojos. ¿Qué tan patética era? Pemberly estaba en la dirección contraria. Maldita sea mi subconsciente. Estaba claro que tenía un sentido del humor enfermizo.

Estaba a punto de dar media vuelta y salir corriendo antes de que nadie me pudiera ver, cuando me di cuenta que había música viniendo desde el interior. Todas las luces del vestíbulo y la sala estaban encendidas. Alguien en el primer piso había roto una ventana, y además de la música se oían risas. Risas, voces y música.

Las chicas de Billings estaban teniendo una fiesta. Vi a Portia barriendo a través del vestíbulo, vestida con un vestido de coctel en tonos de piedras preciosas y agarrando las copas de champán.

Sólo camina, Reed. No te hagas esto a ti misma. Pero no pude evitarlo. Me sentía atraída a Billings como un drogadicto que necesita de una dosis. Crují a través de la nieve virgen, y me agaché detrás de un árbol, y miré alrededor del tronco. Desde allí podía ver a través del enorme ventanal de la sala, y de las ventanas más pequeñas en el vestíbulo. Y lo que vi me puse abismalmente triste.

Todas estaban allí. Todas las Chicas de Billings. Todo el mundo vestía de punta en blanco. La luz brillaba tanto en las chimeneas como en un árbol de Navidad

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

que estaba decorado en tonos rojos y plateados en la esquina de la sala. Mientras observaba, Rose puso los regalos debajo del árbol y un camarero con esmoquin ofreció una bandeja de entremeses. Todo el mundo parecía tan feliz. Tan tranquilo. Tan cálido. Y aquí estaba yo, mirando desde el frío, con los zapatos llenos de nieve que se derretía rápidamente y las lágrimas amenazando con convertir mis pestañas en carámbanos.

Los recuerdos de la fiesta de Cheyenne que habíamos lanzado el año pasado inundaron mi mente. Esa fue la primera noche que había llegado a conocer su lado bueno. La primera noche que me había sentido muy vinculada a todas las chicas de Billings, no sólo a Noelle, Ariana, y Kiran. Taylor, por supuesto, se había ido a casa para entonces. Pero esto era mi vida. Esta juerga, esta decadencia, este calor. Debería haber sido aún mi vida.

De repente, dos chicas se pusieron delante de la ventana del salón y se sentaron en el ancho asiento de la ventana, de espaldas a mí. Mi corazón ya frío se congeló al instante. Había una morena y una rubia. Pelo oscuro y claro. Vestido negro y azul. Noelle y Ariana. ¿Qué estaban haciendo aquí? ¿Por qué ellas...

No, cerré los ojos y sacudí la cabeza con la sangre corriendo por mis oídos. No podía ser Ariana. Por supuesto que no.

Abrí los ojos otra vez y la chica se volvió hacia un lado para hablar con Noelle. Mi corazón empezó a latir de nuevo. No era Ariana después de todo. Era Amberly Carmichael.

Pero, ¿qué estaba haciendo, vestida de Ariana? ¿Estaba tratando de verse como ella? Debido a que ella estaba teniendo éxito. Ella incluso llevaba una bufanda de aqua—la firma de accesorios de Ariana. De repente me di cuenta de que esta era la razón del extraño deja vu que me había golpeado el otro día en la cafetería cuando Amberly había intentado frenéticamente de limpiar su abrigo de las manchas del café con leche. Con su mirada suavizada, su pelo lacio, su ropa un poco bohemia, Amberly había comenzado lentamente a transformarse en Ariana.

Pero ¿por qué? ¿Por qué iba a querer parecerse a una asesina? ¿Pensaba que Noelle de alguna manera sería más amiga suya si emulaba a su ex amiga? No tenía sentido.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

De repente, Amberly se volvió hacia la ventana y dio un respingo. Ella tocó el brazo de Noelle, como para alertarla y salté de detrás del árbol y corrí. Corrí en línea recta por el patio cubierto de nieve, renunciando a las pasarelas de hielo y cortando mi propia trayectoria errática en la nieve. Lo último que quería era que Noelle me viera de pie ahí como un patético niño abandonado a lo Oliver Twist.

Pero no era sólo eso. También era Amberly. Su transformación me había asustado oficialmente. La chica tenía que estar gravemente perturbada si estaba deliberadamente tratando de emular a una asesina a sangre fría.

Tal vez, sólo tal vez, Ivy no era la única persona en la escuela que valía la pena analizar, después de todo.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briar

Capítulo 15



Compliche

Traducido por Vamiprabriin y PaolaS
Corregido por Anelisse

Las chicas de primer año siempre se reunían en el cuarto de baño en el primer piso del edificio de clases después del período de clase. Ellas se escabullían riendo en voz alta, charlando en grupo y pasando al menos quince minutos haciendo Dios sabe qué antes de regresar e ir a almorzar. El resto de nosotras evitamos ese cuarto de baño como si fuera la fuente de ebullición infectada de alguna plaga. Honestamente, las niñas de primer año pueden ser realmente molestas. Todas vistiendo igual, todas sonando igual, todas pareciéndose. Casi no podía esperar a que algunas de ellas maduraran, y desarrollaran sus propias personalidades, e infundieran un poco de variedad en el grupo. Pero el lunes después del período de clase rompí la regla Upperclassman⁹. Caminé hacia abajo hacia el cuarto de baño de primer año. Al instante todos sus gritos y risas se calmaron. Había al menos diez de ellas en frente del largo espejo fijo usando sus delineadores líquidos y cepillos, pero a mi entrada, todas se congelaron en su lugar como miembros de alguna especie de monstruos mostrando el diseño de vestidos de mimo.

—Estoy buscando a Lara y... a su amiga —les dije.

Al instante toda la sala se vació. Los Bliss compactos fueron arrojados en bolsas de Cole Haan. Una docena de pares de casi idénticos botines Stuart Weitzman corrieron junto a mí por la puerta. Sólo dos niñas se mantuvieron, mirándose como si hubieran sido acorraladas por un pitbull rabioso.

⁹ -La clase alta- son el grupo de personas en una sociedad que poseen la mayoría de las propiedades y tienen un mayor estatus social, y que no tienen que trabajar por dinero.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Lara y Sin Nombre. Dos de las compinches de Amberly. O sus ex compinches. Ahora que ella había ascendido a Billings, ellas eran unas estudiantes de primer año—lacayas¹⁰ libres. Tenía la esperanza de aprovechar el hecho de que las habían dado la ‘patada en la acera’¹¹ más rápido que la temporada de Jimmy Choo pasada, a mi favor.

—Hey, allí —les dije dejando caer el bolso sobre el mostrador junto a los lavabos de mármol blanco.

—No parecen tan asustadas. —Miré a la chica cuyo nombre no conocía. Ella era un poco tímida, con el pelo rubio oscuro que caía recto por la espalda. Sin flequillo. No había definición de funciones. Tenía sus ojos marrones muy abiertos mientras me miraba, y estaba agarrando el fregadero detrás de ella para salvar su vida.

—¿Cuál es tu nombre?

—Kirsten —dijo ella tímidamente.

—Bonito nombre —le dije con una sonrisa, tratando de conseguir que se relajara en una sonrisa. Sus labios se curvaron un poco.

—Gracias. El tuyo también me gusta.

Lara, que era un poco más alta y con un oscuro pelo rubio que también le colgaba hacia abajo de la espalda, golpeó el brazo de Kirsten con el dorso de la mano y le dijo algo en voz baja.

—Escuchen, sé que hay muchos rumores dando vueltas sobre mí, pero ninguno de ellos es verdadero —les dije, cruzando los brazos sobre el pecho—. Y todo lo que quiero saber si vosotras recordáis la noche en que Cheyenne... murió.

Yo no quería usar la palabra asesinato. Tenía la sensación de que Kirsten se desmayaría y si lo hiciera escucharía el crack de su pequeño cráneo abierto sobre el fregadero. Y que, en palabras el feliz acrónimo de Portia, sería GNV.

¹⁰ También llamadas seguidoras serviles

¹¹ Significa "desechar". En muchos lugares en los EE.UU., la basura se deja en frente de la casa, en la acera, por lo general en la parte inferior de la calzada. Esto facilita la recogida por los camiones de saneamiento (colectores de basura)

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Las dos se miraron una a la otra durante un largo rato, luego se volvieron hacia mí.

—Sí... —dijeron al unísono.

—¿Por casualidad recordáis lo que hicisteis esa noche? ¿Y si Amberly estaba con vosotras? —Les pregunté.

Lara frunció el ceño, obviamente tratando de averiguar porque se lo estaba pidiendo. Kirsten, sin embargo, saltó directamente adentro. —Oh, sí. Amberly estaba totalmente con nosotras. Amberly siempre está con nosotras —dijo agitando una mano.

—O lo solía hacer —dijo Lara amargamente. Ella se apartó de los sumideros y dio un paso hacia mí, mirándome con prudencia—. ¿Qué es todo esto?

Bueno, esta chica era astuta. Yo sabía que ella estaba en el papel de Constance, por lo que probablemente era tirando a Lois Lane¹², tratando de olfatear mis motivos y cosas por el estilo. Me podía imaginar a ella viviendo la vida de un reportero.

—Estoy ayudando a un amigo con una historia —le dije pensando rápidamente—. Tú sabes de Marc Alberro, ¿verdad?

Lara se relajó. —¿Marc? Sí, lo conozco

—Bueno, él está haciendo una pieza profunda de esa noche de varias personas de interés, así que le dije que le ayudaría con las entrevistas —les dije rápidamente. Eché un vistazo a Kirsten y lejos de las miradas indiscretas de Lara. —Así que los chicos estaban todos juntos.

—Yeah. Esa noche estábamos viendo DVD, ¿recuerdas? —dijo Kirsten, después ella sacó un brillo de labios de su bolso. Ella miró a Lara por el espejo—. ¿Algún tipo de cosa de la fusión de Pilates? De adherirse a nuestro herido abs durante días. Y entonces, en medio de la noche, Amberly volcó la botella de agua que dejó fuera y nos despertó a todas y lanzó tu Build-A-Bear¹³ ¿Te acuerdas?

¹² **Lois Lane** (conocida como Luisa Lane en varias versiones en español) es un personaje de ficción que aparece en las historietas de Superman publicadas por DC Comics y en sus versiones a otros medios. Lois apareció por primera vez en Action Comics N° 1, siendo uno de los múltiples personajes de Superman que tienen las iniciales "LL"

¹³ ositos de peluche

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—¡Kirsten! —dijo Lara a través de sus dientes. Ella me miró y se ruborizó—. No tengo un Build-A-Bear. —Ahogué una risa cuando la piel de Lara se profundizó de tono.

—Así que Amberly golpeó con una botella de agua en el medio de la noche —le dije—. Al volver del baño, ¿o...?

—Sí —dijo Lara, cruzando los brazos sobre el pecho—. Al volver del cuarto de baño.

—¡No! Salió, ¿recuerdas? —dijo Kirsten en un tono de regaño mientras terminaba de lustrar sus labios—. Ella desapareció durante, lo que fue como, horas y luego se coló de nuevo en la habitación, como, ¿casi al amanecer? —dijo, entrecerrando los ojos mientras trataba de recordar. Levantó una mano desesperada en la dirección de Lara—. No puedo creer que no te acuerdes de esto. ¡Eres tan loca!

Mi corazón dio un vuelco cuando tomé esta información ¿Desapareció durante horas? ¿Y Lara estaba tratando de ocultarlo? ¿Significa eso que Amberly fue a algún lugar que no debería haber ido? ¿Tuvo tiempo para...?

—No fue al amanecer, Kirsten, era más como las dos de la mañana —Lara corrigió a su amiga—. Recuerdo que, ya que todavía estaba totalmente oscuro, tuvimos que encender la luz para limpiar el derrame. —Dos horas: Cheyenne había estado todavía viva a las 2 am no había llegado aún a Billings el nuevo director de la oficina hasta casi la una y media, y luego habíamos tenido nuestra lucha. Y recuerdo algunos paramédicos diciendo que el tiempo estimado de muerte fue más como 4 am lo que significa que Amberly se metió de nuevo en su cama cuando murió Cheyenne. A menos, por supuesto, Lara estaba estuviere mal... o acostada. En cualquier caso, por qué Amberly salió en medio de la noche era un misterio.

—¿Estáis seguras de que regreso a las 2 a.m? —pregunté mirándolas a las dos.

—Positivo —dijo Lara—. A Kirsten le gusta exagerar de más.

—Ella tiene razón. Lo hago —dijo Kirsten con una risita.

—Bueno, gracias chicas. —Yo colgué mi bolso al hombro y me metí el pelo detrás de la oreja—. Eso es todo lo que necesito saber. —Hice una pausa antes

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

de ir a grandes zancadas hacia la puerta—. Saluda a tu osito por mí —saludé por encima de mi hombro. Sonreí mientras caminaba hacia la puerta, a pesar de que había demostrado que la extraña perra rubia era inocente. En estos días, tenía que buscar la diversión en donde pudiera conseguirla.

* * *

En el almuerzo del martes me senté con Diana, Shane, y Sonal, las cuales se estaban preguntando una a la otra el vocabulario de palabras francesas que necesitaban para su examen final. Como yo no estaba tomando francés, fui capaz de "desconectar" y mirar hacia el espacio. Lo que básicamente significaba que estaba mirando a la mesa de Billings. Noelle y Amberly se sentaron frente a sí en los primeros asientos cerca del pasillo. Noelle en su silla de costumbre, Amberly en mi vieja silla... que también fue la antigua sede de Ariana. Llevaba el pelo recogido en una cola de caballo elegante, y llevaba una camisa blanca presionada bajo de una aguamarina de color, un jersey de punto y una falda color gris, además de un pañuelo de color azul claro. Cuando me miró, fue exactamente como Ariana miraba. ¿Era yo la única persona aquí que se había dado cuenta de su transformación? ¿Era yo la única que se sorprendía y asustaba totalmente por ella?

—¿Habéis notado algo diferente en Amberly últimamente? —Les pregunté a mis compañeras de mesa, interrumpiendo la ronda de preguntas de vocabulario.

—¿Quieres decir como el hecho de que ella ha pasado de una perra lloriqueante a ser una perra mandona en menos de una semana? —dijo Shane, tomando un bocado de su sándwich de jamón—. Tiene que ser un récord, incluso para Easton. —Diana y Shane se rieron. Sonal se cubrió la boca con la mano para no escupir su ensalada de pollo por todas partes.

—Bueno, eso y... ¿que viste de manera diferente? —Les pregunté. Todas ellas se inclinaron para ver la mesa de Billings mejor. Después de un momento Diana se encogió de hombros.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Aún así es de muy buen gusto y lleno de vida —dijo—. Juro que esa chica tiene al menos un jersey de punto en todos los colores del universo.

—Creo que las chicas de Seattle se supone que son más, como, tierra —comentó Sonal, sacudiendo el pelo largo y negro detrás de su hombro mientras ella chupaba sus dientes.

—Aparentemente Amberly no obtuvo la nota —dijo Shane.

—¿Pero ella no se ve como si estuviera tratando de imitar a alguien más? —Empujé. Se miraron otra vez.

—¿Laura Bush? —sugirió Shane.

Luego todas rieron y continuaron con su trabajo. Todo en cuanto a eso. Tal vez era sólo porque había conocido a Ariana mejor que ellas. O tal vez simplemente estaba tratando de ver algo que no estaba allí. Y siempre existía la posibilidad de que yo estuviera un poco obsesionada con el asesinato de Cheyenne y todo. Estaba a punto de regresar a mi almuerzo cuando el ex de Kiran—el chico Dreck: James—caminó cerca de Noelle con su bandeja de comida. Ella le dijo algo al pasar—algo que no podía oír, pero que oyeron todas las chicas de la mesa. James se detuvo por un momento, volviéndose rojo remolacha. Por un segundo pensé que iba a decir algo, hubiera querido que lo hiciera. Para destacar por sí mismo. Pero en lugar de eso bajó la cabeza y siguió caminando.

Noelle sonrió feliz para sí misma cuando ella bebió un sorbo de agua, y de repente todas esas sensaciones de aquel terrible día del año pasado empezaron a llegar de nuevo. La mirada de terror en el rostro de Kiran, cuando Noelle le había dicho que sabía que ella estaba saliendo con él. Cómo Noelle me había básicamente chantajeado para romper con James por ella. Cuán atroz y con náuseas me había sentido cuando había sido obligada a hacerlo. Por mucho que hubiera llegado a amar a Noelle, quise que por una vez, tuviera idea de los sentimientos de otras personas. Solo por una vez quería chantajearla o hacer que se sienta menos digna. En ese momento yo deseaba no haber destruido el disco de Billings. Habría sido el material perfecto para el chantaje. Si todavía lo tuviera, lo podía utilizar para hacer que me escuchara. Hacer que se pusiera de mi lado. Tal vez incluso me hiciera volver a Billings. Maldita sea mi temperamento. ¿Por qué tengo que ir y romper la cosa por la mitad, sin pensar en el futuro a...?

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Y entonces, en ese momento, una intensa ola de calor me superó. Al igual que una epifanía. Yo podría haber hecho una copia del disco. No lo hice, por supuesto, pero habría podido. Todo lo que tenía que hacer era hacer creer a Noelle que todavía tenía la información y la ventaja sería mía. Por primera vez desde que me habían arrancado de Billings, sentí una emoción estimulante ante la posibilidad. Por primera vez pude probar mi regreso.

* * *

Sabía que tendría que poner mi plan con Noelle en acción lo antes posible, antes que perdiera el nervio. El único problema era que la chica nunca iba a ninguna parte sola. Si tuviera cualquier oportunidad de conseguir que me escuchara, ella iba a tener que estar sola, porque cuando otras personas estaban alrededor de ella no era capaz de darme ni una pulgada. Eso se percibía como una debilidad, y ella no podría tener eso.

Así que esa noche llamé a Sabine y le pedí que mantuviera un ojo en Noelle por mí. Si a la chica se le ocurría dejar Billings por su cuenta por cualquier razón, Sabine iba a llamarme. Para mi gran sorpresa, Sabine ni siquiera me preguntó por qué necesita esta información. Probablemente sólo supuso que iba a tratar de encontrar mi camino de regreso a Billings. Correcto final del juego, método equivocado.

La llamada se produjo en la mañana siguiente. Temprano. Mi corazón estaba en mi garganta mientras buscaba para contestar el teléfono, no acostumbrada a las explosiones repentinas de música a una hora tan impía.

—¿Hola? —dije, sin aliento, tratando de sacudirme el sueño de mi cabeza.

—Noelle y Amberly acaban de salir para el café Carma. Van a reunirse con su organizador de fiestas para visualizar la decoración de la cosa pre-Kiran antes de que Caffé Carma esté lleno de gente —me susurró Sabine al oído—. Yo sé que ella no está sola, pero está cerca. Puede ser tu única oportunidad.

—Gracias, Sabine —le dije, sacudiendo las sábanas a un lado.

—Buena suerte —respondió ella justo antes de apagar el teléfono.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Me vestí rápidamente, lanzando un suéter cuello de tortuga negro y tirando de mi pelo en una coleta. En el cuarto de baño me tiré un poco de agua fría en la cara y miré a mi reflejo. Me veía cansada y pastosa, pero iba a tener que sacar el mejor partido de ello. Agarré mi bolso Chloe y mis libros y corrí desde el dormitorio.

El campus estaba frío, gris, y abandonado en su mayoría, la nieve una vez prístina estaba ahora diezmada por miles de huellas de barro. Pasé junto al Sr. Cross en su paseo matinal y me metí en Mitchell Hall. Mi corazón se recuperó alrededor de mi pecho mientras me acercaba al conservatorio y respiraba hondo, tratando de serenarme. Noelle no podía verme buscándola ansiosa o provisional. Yo tenía que parecer en control. Confiada.

—Estoy pensando en el color. Muchos chillones, el color más-al-tope —estaba diciendo Noelle cuando entré en la habitación. Su voz resonó en el espacio de techo alto mientras Amberly y la planificadora de la fiesta la seguían a lo largo de la pared de la ventana. Llevaba un vestido negro de punto, medias negras y botas negras, mientras que Amberly llevaba un traje muy similar, pero en blanco. Con el pañuelo azul, por supuesto—. Estoy harta de las luces de destello blanco. Ya basta. Vamos con las rosas y rojas y moradas. Vamos a hacerlas una cosa de Navidad sensual y glamurosa.

—Brillante —dijo la organizadora de fiestas, haciendo una nota en su portapapeles. Ella era una mujer alta, esbelta, con cabello rojo y despojado y pequeñísimos lentes cuadrados. Sus pantalones de pierna ancha verde Kelly, estaban más allá de la moda, y hacían parecer su cintura como si tuviera la misma circunferencia que una lata de refresco—. Simplemente brillante.

—Todo el mundo va sólo a morir —dijo efusivamente Amberly.

Noelle le lanzó una breve mirada de desprecio, y yo sabía exactamente lo que estaba pensando—que torpe. ¿No había alguien ya muerto? Así que al parecer, Amberly no era del todo perfecta ante los ojos de Noelle. La idea despertó una sensación de calor, difuso en mi pecho.

En el mostrador de Caffè Carma alguien puso en marcha la máquina de espuma y el ruido llamó la atención del trío. Todos ellos se volvieron y me vieron flotando.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Oh, mira —dijo Noelle, apuntando con su nariz hacia a mí—. Es mi acosadora.

Los ojos de la planificadora de la fiesta se abrieron en alarma. Su mano temblorosa fue derecha al collar de perlas de gran tamaño en su garganta. Es evidente que la reputación de Easton como la capital mundial del homicidio en las escuelas privadas había tenido efecto. Y supongo yo parecía un poco desorbitada, teniendo en cuenta lo que estaba a punto de hacer.

—En serio, Reed. Se está haciendo un poco patético —agregó Amberly con un resoplido—. Y si estás buscando por una invitación, sigue buscando.

Noelle y Amberly se rieron y se volvieron hacia la ventana. La planificadora de la fiesta hizo lo mismo, señalando los retos de las ventanas del piso al techo y lista de algunas ideas de cómo tratar con ellos.

—Noelle, ya es suficiente. Necesito hablar contigo —le dije, con mi voz fuerte y clara como una campana en la ancha sala—. Es una cuestión de vida o muerte.

Noelle chasqueó la lengua y se pasó el pelo grueso por encima del hombro.

—Tan dramática.

Eso fue todo. Caminé hacia ella, la agarré del brazo, y con fuerza la aparté de las demás.

—¿Qué estás haciendo? —espetó Amberly.

Noelle realmente miraba hacia los lados, tomada por sorpresa por el ataque físico. Pero en el momento que ella misma se compuso se apartó, alisando la parte delantera de su vestido hasta la rodilla.

—Tú no acabas de tocarme —dijo.

—Lo siento, pero tuve que llamar tu atención, —le dije en voz baja—. ¿Incluso has leído alguno de mis e-mails?

Amberly casi nos había alcanzado, pero Noelle levantó una mano, deteniéndola en su sitio. La niña pareció confundida por un momento, sin saber qué hacer, antes de que el mal humor volviera a la agenda de la fiesta.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Uh, no —respondió Noelle—. Esos pequeños misivos se han dirigido directamente a la papelera de reciclaje.

Yo apreté los labios, frustrada. —No deberías haber hecho eso. Yo...

—¿Señorita Lange? ¿Todo bien por allá? —preguntó la planificadora de la fiesta.

—Bien —respondió Noelle, levantando una mano—. Esto no tomará mucho tiempo. ¿Por qué no hablan de los árboles de Navidad? Estoy pensando en uno falso, falso, falso. Tal vez con algo de plumas. —Ella volvió a mirarme, sus ojos marrones aburridos—. Continua. ¿Qué podría ser tan importante?

—Creo que Ivy mató a Cheyenne, —le dije, con mi pulso acelerado—. De hecho, estoy cerca del noventa y nueve por ciento segura de que ella lo hizo. Y creo que va a venir después a por ti.

O yo, pensé, el temor irradiaba a través de mi estómago al recordar las píldoras y las fotos de mí y Cheyenne. Pero no había ninguna razón para traerme a mí misma en riesgo en esta conversación. Para que yo pudiera mantener la atención de Noelle, esto tenía que ser sobre Noelle. Desafortunadamente, lo único que hizo fue dejar salir una risa incrédula que llenaba la sala. —¿Ivy Slade? Esa chica no tiene pelotas. Buen intento, Lamedora de Vidrio, pero no hay venta.

Ella comenzó a alejarse de mí. La clásica Noelle egoísta. ¿Acaso ella no captaba que ella estaba en peligro?

—Bueno permíteme parafrasear —dije, poniendo mi mejor tono condescendiente, el que yo había aprendido de la misma Noelle. Al que yo sabía que respondería—. ¿Y si te dijo que todavía está enfadada por cómo, Cheyenne, Ariana y tú la dejaron sola con su abuela, en su segundo año?

Noelle se dio vuelta para mirarme de nuevo. Yo nunca la había visto reaccionar de manera automática, tan ferozmente. Normalmente, ella se tomaba un momento para hacer una pausa, asimilarlo, y recogerse a sí misma antes de reaccionar a cualquier cosa.

—¿Qué sabes tú de eso? —preguntó, palideciendo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Me permití un momento de triunfo. Finalmente lo había hecho. Yo en realidad le había hecho sentir la incertidumbre paranoica que ella hacía sentir a todas cada día. Ella no parecía disfrutar de ello más que el resto de nosotras lo hacía. Y yo no estaba ni siquiera cerca de terminar.

—Lo sé todo —le dije, bajando la voz y dando un paso más cerca—. Por ejemplo el hecho de que Ivy te culpa a ti, a Ariana, y a Cheyenne por la caída de su abuela... Y su muerte.

Noelle parpadeó, sus ojos llenos de algo que se parecía mucho al miedo. Yo estaba llegando a ella. Ella estaba, finalmente escuchándome.

—¿No crees que todo es un poco sospechoso? —Le pregunté—. ¿Ivy regresa a la escuela este año y Cheyenne termina asesinada dentro de un mes? Ariana en una institución, por lo que no puede llegar a ella, pero... tu estas justo aquí. Tú eres la siguiente.

—¿Por qué haces esto? —preguntó Noelle, con voz fuerte, pero segura en sus ojos—. ¿Por qué estás tratando de asustarme?

—No lo hago —le dije—. Estoy tratando de advertirte. Estoy tratando de protegerte.

Noelle me miró a los ojos y por un segundo, pude verla empezar a canalizar. Comenzar a darse cuenta de que todavía era su amiga. Que nos necesitábamos la una a la otra. Que una estúpida noche, con un estúpido chico no debía ponerse en el camino de todo eso. Pero entonces, de la nada, su rostro se convirtió en piedra.

—Y no me digas. Tú sientes la necesidad de estar viviendo en Billings para protegerme adecuadamente, ¿no? —Ella soltó una carcajada breve, incrédula—. Tu eres la que realmente está recogiendo sobras aquí, Reed. Y la desesperación, por cierto, no va a pasar.

—Noelle...

—Yo no necesito tu protección, Lamedora de Vidrio. No necesito nada de ti... —dijo ella, cruzando los brazos sobre su pecho—. ¿Sabes lo que pienso? Creo que debes de tener demasiado tiempo en tus manos en Pemberly si estás inventando historias como esta. Demasiado tiempo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Su sonrisa era burlona. Ella sabía que yo había estado observándola por la ventana en la noche del domingo. Ella sabía exactamente lo patética y solitaria que era.

—No estoy inventando esto —le dije, necesitando que entendiera—. Estoy preocupada por ti.

—Bueno, gracias por el dato —dijo ella alegremente—. Me aseguraré de mantener un ojo en una fracasada aspirante a tomar píldoras.

Se volvió a ir otra vez y sabía lo que tenía que hacer. Yo no quería, pero tenía que hacerlo. Era el tiempo del chantaje.

—Te equivocas —le dije—. Sí me necesitas.

Sus hombros se desplomaron dramáticamente a medida que se volvió hacia mí una vez más. —¿Ah, sí? ¿Y por qué es eso? ¿Vas a enseñarme todo sobre los pormenores de la NASCAR?

—Metiéndote con mi crianza en Medio América. Que original —le dije sarcásticamente. Saqué la bolsa de Chloe de detrás de mi mochila y la deje caer en una de las mesitas de café Carma—. ¿Recuerdas el disco que vino con esto?

Noelle vaciló. Esta vez sabía que la tenía. No había estado esperando esto.

—Sí —dijo lentamente—. Creo que lo destruiste en frente de mi cara.

Me miró directamente a los ojos y sólo recé para que ella no fuera capaz de decir que lo que estaba a punto de decirle era una mentira completa.

—Hice una copia. ¿Cuán estúpida crees que soy? —le dije.

Dentro de mi sabía exactamente lo estúpida que era, pero ella no tenía por qué saberlo. Estudió mi cara, y yo estuve segura de no parpadear.

—Todavía lo tengo, Noelle —dije—. Puedo lanzar esa información a toda la escuela, a toda la comunidad de Easton... ex-alumnos y padres de familia incluidos. En cualquier momento todo lo que hay que saber acerca de ti y todas mis hermanas Billings allí afuera para que todo el mundo lo lea y lo disfrute.

La expresión de Noelle estaba desconcertada, incrédula. Yo la tenía. La tenía, tanto, tanto.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

—¿Estás tratando de chantajearme? —dijo alegremente—. ¡Eso es tan lindo!

Muy bien. Así que tal vez yo no la tenía.

Su excavación se metió directa bajo mi piel. Estaba perdiendo el control de esta cosa. La perdía en un tiempo grande. Pero no estaba a punto de renunciar por el momento.

—Quiero volver en Billings, Noelle —dije en voz baja—. Déjame entrar de nuevo o lo haré. Voy a enviar por e-mail todos los archivos a todos los que conocemos.

Noelle entrecerró los ojos marrones. —Adelante —dijo—. No hay nada en él que me dé vergüenza. Y en cuanto a las otras, si tienen secretos, ese es su problema. Adelante y envíalo. Las secuelas en realidad podrían ser divertidas.

—Así que tú me estás diciendo que prefieres a todas tus compañeras de casa y amigas humilladas, en algunos casos devastadas, antes de dejarme entrar otra vez —le dije, incrédula.

Noel sonrió muy lentamente, haciendo que mi corazón cayera a mis pies.

—Sí, Reed. Eso es exactamente lo que estoy diciendo.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 16



Mimi Amiana

Traducido por flochi
Corregido por nella07

No estaba llegando a ningún lado. Con Noelle, con Josh, con mi trabajo escolar. Esa noche me senté en la mesa del primer piso de la biblioteca, mirando directamente los lomos de los libros en el estante de enfrente. Ni siquiera estaba intentando fingir que estaba estudiando. No había manera en que pudiera concentrarme. Noelle nunca iba a permitir dejarme volver a Billings. Josh nunca iba a dejarme volver a su vida. Y nadie salvo Marc creía lo que yo sabía que era verdad con respecto a Ivy. Podría terminar suspendiendo la escuela también. ¿Cuál era el punto de permanecer aquí de todos modos?

—Hola, Reed.

Sabine se deslizó en la silla al otro lado de la mía y miró mi libro de texto.

—¿Inglés? Bien. Estoy tan atrasada en inglés. ¿Quieres que trabajemos juntas?

Miré su rostro ansioso, su cabello retirado en una gruesa trenza francesa, y suspiré. —Claro. Pero necesito recargarme. Voy a conseguir algo de chocolate.

—Agarré mi billetera de mi mochila y me puse de pie—. ¿Quieres algo?

—No, gracias —dijo Sabine alegremente. Tan alegremente que me pregunté si ella pensaba que podía levantar mi humor por ósmosis. Hasta ahora, sin funcionar. Pero aplaudía su esfuerzo.

Caminé a lo largo de la pared al pequeño hueco donde las máquinas expendedoras estaban asentadas y esperé mientras un chico con el rostro lleno de viruela seleccionaba una barra de caramelo a su elección. Cuando se dio la vuelta y me vio, empezó visiblemente a deslizarse lejos de mí como si yo

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

estuviera en llamas. Sacudí mi cabeza y empecé a meter mis monedas dentro de la máquina. Las personas eran realmente tan infantiles.

—Hola, Lamedora de Vidrio.

Amberly Carmichael entró en el hueco y apoyó un hombro contra la máquina expendedora, tan cerca que podía oler el olor a menta fresca de su aliento. Llevaba un suéter de un impecable blanco, abrigo con cuello de piel falsa y una bufanda con un collar azul agua alrededor del cuello. Sus ojos azules se entrecerraron mientras me miraba hacia abajo. Incluso de cerca, su parecido a Ariana era suficiente para helarme hasta los huesos.

—No me llames así —dije entre dientes.

—En realidad, creo que puedo llamarte como quiera —dijo ella—. Te has convertido en alguien así de insignificante. Sería triste, en serio, si no lo merecieras.

Simplemente la miré. Estaba tan sorprendida por su audacia, que incluso no podía empezar a hacerle frente.

—Escucha, Reed —dijo mi nombre como si sus cuatro letras contaminaran su boca—. Escuché todo lo que le dijiste a Noelle esta mañana. Deberías trabajar realmente en tu voz de chantaje —dijo ella, bajando su voz a casi un susurro—. Sé acerca del disco. Y si piensas por un minuto que voy a permitir que hagas algo de esa información pública, te estás equivocando profundamente.

Una risa traspasó mis labios. —Oh, ¿lo estoy?

Una mirada fría y enojada cruzó el rostro de Amberly y mi corazón se detuvo. Ariana. Tan Ariana. —Haría lo que sea para proteger a mis hermanas Billings.

Incluso mientras mi mente hacía las perturbadoras comparaciones entre este loco trabajo y el otro, tuve que reír nuevamente. No pude evitarlo. Cuales sean los aires de grandeza de ella, lo que sea que se estuviera tratando de convertir, esta pequeña advenediza había estado en Billings por unos cuantos días. Yo había estado ahí durante un año. Esas chicas eran más como mis hermanas de los que nunca serían de ella.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Me alegra que pienses que esto es tan hilarante —dijo Amberly, poniendo sus manos detrás de su espalda—. Pero quiero ese disco, y si no me lo das para mañana a la noche, vas a lamentarlo sinceramente.

Pensé en lo que podía equivaler a consecuencias en el mundo de Amberly. —¿Qué vas a hacer? ¿Arrojarme un Build-A-Bear en la cabeza como tu amiguita hizo contigo?

Por una décima de segundo, los viejos y atónitos ojos de Amberly estuvieron de vuelta. Claramente la había agarrado fuera de guardia por mi conocimiento sobre su vida personal. Noelle habría estado tan orgullosa de mí. Si ella hubiera estado más inclinada a notarme.

—Oye, Amberly, gracias por la advertencia —dije, aprovechando mi momento—. Me aseguraré de mantener un ojo alerta a animales de peluche voladores.

Empecé a alejarme, sintiéndome bastante bien conmigo misma, pero su mano salió disparada y agarró mi brazo.

—La factura —dijo ella, sosteniendo una hoja de papel amarillo en frente de mi cara—. Por la limpieza en seco.

Perra. Perra. Perra. Perra.

—Puedes darme el dinero mañana cuando me des el disco —dijo con una sonrisita.

Se deslizó fuera del hueco justo mientras Sabine entraba caminando. Sabine me miró, detectando claramente la tensión espesa en el aire.

—Hola, Sabine —dijo Amberly alegremente mientras pasaba a su compañera de cuarto.

—Hola —contestó Sabine tímidamente—. ¿Qué fue eso? —Me preguntó en el momento en que Amberly se había ido. Miró fijamente la hoja de la lavandería en mi mano.

—Su cuenta —dije, sosteniéndola en alto—. Por la limpieza en seco.

El documento delgado tembló en mi mano. Estaba hirviendo de ira.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

—No. Pensé que ella estaba bromeando —dijo Sabine, incrédula—. No lo vas a pagar, ¿no?

—Um, no —contesté, arrugando el recibo y empujándolo dentro del bolsillo de mis jeans—. Realmente no me gusta esa chica.

—Bienvenida al club —dijo Sabine, pasando a mi lado para meter algo de dinero a la máquina de dulces—. Decidí que necesito algo de chocolate después de todo. ¿Qué quieres?

—Nada, gracias —dije, tomando una respiración profunda—. Estoy bien.

Ya no necesitaba más el chocolate. La oleada de adrenalina debería mantenerme por al menos una hora. Y si nunca más veía a mini Ariana nuevamente, sería demasiado pronto.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 17



Deja Vómito

Traducido por parvatti
Corregido por nella07

Caminé a mi habitación más tarde esa noche, mi cuerpo cansado, mis ojos entrecerrados. Me había quedado en la biblioteca mucho más tiempo de lo que había previsto, y todavía podía sentir la silla dura, e incómoda de la biblioteca presionando en la parte baja de la espalda. Mi cerebro lleno de personajes literarios, y mis dedos estaban atrofiados de tanto tomar notas. La buena noticia era que yo estaba tan cansada, que probablemente me desmayaría en cinco minutos. No me quedaría mirando al techo y dejando que el frío, superara el calor de mi manta. No me obsesionaría con la pequeña representación. Preocupándome por las pastillas, las equis de las fotos y los demás regalos mordicos. Pero entonces, en el oscuro pasillo de Pemberly, a cinco pasos de mi habitación, un olor familiar estremeció mi nariz. Me quedé helada. Mi corazón salto presa del pánico, y traté de respirar por la boca, pero no fue buena idea. El olor era tan fuerte que podía probarlo.

El perfume de Cheyenne. El enfermizo dulce aroma de Fleur, llenaba mis sentidos. Alguien lo había rociado por todo el pasillo.

No. No, de nuevo. No otra vez. De todos los presentes que me había dejado mi acosador, este siempre fue el más inquietante, el más visceral, el más... Cheyenne.

Me quedé mirando la puerta cerrada de mi habitación. Alguien en el piso escuchaba a Bach a todo volumen. La cabeza me empezó a latir a ritmo de carrera.

Huir. Solo debía huir. No ir hasta allí. Nada bueno saldría si entraba ahora en mi habitación. ¿Pero a donde iría?

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Temblando de pies a cabeza, me acerqué a mi puerta. Coloqué mi mano en la perilla fría. Cerré los ojos y dije una breve oración, yo estaba imaginando cosas y que mi habitación estaba exactamente como la había dejado. Abrí la puerta y encendí la luz en un movimiento rápido.

Una mirada a lo que tenía al frente me tambaleó para atrás. Mi visión se tornó borrosa y tuve que colocar mis manos en las rodillas para evitar caerme.

—No. —La palabra escapó de mis labios—. No, no, no.

En algún lugar una puerta se cerró. Asustada, me aferré al frío metal de la puerta y apreté mi cara caliente en ella, mis ojos barrían todo el espacio en mi habitación. ¿Por qué me pasaba esto? ¿Por qué?

Mi cama estaba desvestida, la colcha echa un ovillo en el suelo, las almohadas sin entubar y tiradas al pie de la cama. Aplastado en la alfombra en el centro de la habitación, las nuevas sombras que Sabine me había dado. El rosa y marrón hechos polvo por todos lados.

Comencé a hiperventilar, respirando profundamente el perfume de Cheyenne hasta que comenzó a envenenar mi cerebro. Cheyenne. Ella me había hecho esto mismo el primer día de clases del año pasado. Ese día me había despertado en Billings y había tenido que hacer los que mis compañeras de cuarto me pedían. Cheyenne me había dicho que le gustaban sus almohadas mullidas y sábanas apretadas. Y cuando había terminado la tarea, ella había vaciado un bote entero de cuentas de rubor en su alfombra de flores verdes y blancas. Pidiéndome que lo limpiara.

De repente, mi cena decidió hacer una reaparición. Salí de mi habitación y corrí para el baño. Dejé mi mochila en el piso con mi abrigo encima. Mis rodillas golpearon el duro azulejo del piso en el primer cubículo, justo a tiempo. Todo lo que había comido en las últimas cinco horas volvieron a mi boca, mis ojos se llenaron de lágrimas mientras vomitaba. Afortunadamente, el baño estaba vacío. Gracias a Dios por los pequeños favores.

Por último, bajé la cadena y me senté sobre mi trasero. Limpié mi boca y nariz, y sequé mis lágrimas, mientras temblaba incontrolablemente. Mis sienes estaban golpeando, y mi visión era borrosa.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Mi acosador me había hundido a un nivel muy bajo. Esa había sido una de las peores mañanas de mi vida, y mi primer contacto real con Cheyenne. Traer las cuentas de rubor sobre la alfombra, fue la peor forma de jugar conmigo, el resultado venía con mayor intensidad que cualquier otra broma que he sufrido, incluso más que el perfume. El que estaba haciendo esto estaba tratando de volverme loca.

Y tal vez ellos tenían razón. Una muchacha no podía soportar tanto.

Apreté mis manos en la baldosa fría, y me empujé a mi misma sobre mis pies. Me aclaré la garganta cuando salía de mi cubículo. Y fue allí, cuando me di cuenta, que de hecho, no estaba sola. Ivy se situaba en uno de los lavamanos sonriendo hacia mí.

—Bueno, eso era repugnante —me dijo, agarrando su bolso—. La Bulimia es del siglo pasado, Reed. La próxima vez que quieras devolver tus galletas, hazlo en la intimidad de tu habitación. Para eso están las papeleras de plástico.

Luego se giró y salió del baño, con su nariz en el aire. Me miré en el espejo del lavabo, tenía los ojos enrojecidos, al igual que la nariz. Sentí otra oleada de nauseas debido a que Ivy no habría podido llevar a cabo esta broma. Ella ni siquiera había estado aquí el año pasado. No había forma de que haya podido saber sobre mi primera tarea para Cheyenne. Me agarré a los lados del lavabo y miré mis ojos aterrados.

Todo el tiempo había estado segura de que mi acosador era Ivy. Pero las únicas que sabían sobre esa mañana eran las chicas Billings.

* * *

Después de lavar la alfombra en el lavabo, rehacer la cama, y abrir mi ventana para eliminar el olor (que se llevó toda mi fuerza y unos veinte minutos de luchar contra la acumulación de años de pintura), finalmente me metí en mi cama. Entonces yo estaba despierta, temblando contra el frío que entraba por la ventana, con miedo de cerrar mis ojos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Si no fue Ivy, ¿Quién?, ¿Quién podía torturarme por sólo no caerle bien? Yo tenía un montón de enemigos ahora, seguro, pero cuando todo esto comenzó, no había nadie excepto Ivy, que profesaba un odio a todo lo que era Billings. O Ariana, por supuesto, pero ella estaba encerrada en algún lugar. Si no era Ivy, entonces yo estaba perdida. Si no era ella, entonces podía ser cualquiera.

Si pudiera hablar con Noelle. Ella sabría qué hacer. Ella sabría exactamente cómo olería mi acosador, la forma de capturarla en el acto o fuera de ello. Por lo menos me hablaría, me haría sentir mejor. Y por encima de todo me haría sentir más segura.

Pero eso nunca pasará. Noelle nunca me va a perdonar. Yo estaba por mi cuenta.

Mientras miraba fijamente al techo, mil pensamientos giraban en mi cabeza, manteniéndome despierta

Tenía que ganarme a Noelle de nuevo. Ella era la única que pondría fin a esto. Ella era la clave para tener mi vida de vuelta. Tendría que haberle dicho de mi acosador desde el principio, pero había sido demasiado orgullosa. Miedosa de hacerle saber que había una grieta en mi fuerte armadura. Y mira para lo que ha servido esa actitud.

Debería haber estado en mi cómoda cama de Billings, dormitando. Debería estar planeando la fiesta con Noelle, yendo a comprar cosas extravagantes y planeando mis navidades en St. Barbara.

En lugar de eso, estaba en mi pequeña habitación a solas, con el regalo "lameculo" de navidad de Josh apoyado en la pared del fondo, mientras estaba atrapada esperando por otro día de navidad gris en Croton, Pennsylvania. y, oh, sí, viviendo al lado de una potencial asesina. La misma chica, que en este momento, coqueteaba con el amor de mi vida justo al otro lado del muro. La misma chica que probablemente estaba planeando la muerte de mi ex mejor amiga Noelle.

Por lo menos, mientras ella estaba coqueteando, no estaría matando a nadie por ahí. Supongo que sería algo positivo en todo esto.

Me di la vuelta al otro lado y gemí, mientras tenía bolas de pañuelitos en la mano. ¿Cómo iba a llamar la atención de Noelle? ¿Cómo podría conseguir que

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

me tomara en serio otra vez? ¿Cómo podría hacer si todo dependía de ella? Todo giraba en torno a eso. Si tan sólo pudiera volver con Noelle, no sólo podría recuperar mi vida, ella me podría proteger (excepto de ella).

Tenía que hacer algo. Pero, ¿qué? ¿Cómo podría mostrarle a Noelle lo mucho que significaba para mí? Gracias a mis siete minutos en el cielo con Dash, ya me había humillado públicamente. ¿Cómo no le basta con eso?

De repente, me senté con la espalda recta en la cama, que casi me ahogo con mi propio aliento por lo emocionada que estaba. La respuesta era tan obvia, tan obviamente descarada, no podía creer que no hubiera pensado en ello antes.

Tiré mi cubrecama a un lado y salté de la cama para encender mi computadora. Finalmente tuve un plan. Y esto iba a funcionar. Tenía que hacerlo.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briar

Capítulo 18



Rose e Ivy

Traducido por Anelisse

Corregido por nella07

El jueves por la mañana yo estaba agotada y mi mente totalmente nublada. Incluso después de mi epifanía con Noelle, no había podido hacer otra cosa que obsesionarme durante toda la noche. Ni siquiera podía imaginar lo que una pequeña charla podía hacer, por lo que en el desayuno decidí sentarme sola. Llevé a mi culo a uno de las mesas más pequeñas cerca de la pared de la cafetería y me dejé caer en una fría silla. Apoyando mi cabeza en mi mano, mientras empujaba mis Cheerios, hacia abajo en la leche hasta que cada uno estaba tan empapado que no quería comer nada. Me dolían los ojos. La piel de alrededor de los ojos me dolía. Incluso me hacía daño mi cuero cabelludo. Nunca había estado tan cansada, tan frustrada, tan asustada en mi vida. Todo lo que podía hacer era esperar que mi plan con Noelle fuera a funcionar. Todo lo que podía hacer era esperar que el acosador no atacara de nuevo antes de que ganara la espalda. Porque yo no estaba segura de cuánto más de esto podría tomar.

¿Qué haría si no funcionaba? ¿A quién me dirigiría a continuación?

Una risa familiar me llamó la atención y miré a la mesa de Billings. Estaba Noelle, con la cabeza echada hacia atrás riéndose, con la cara fresca y hermosa y sin preocupaciones. ¿No veía lo miserable que era? ¿No le importaba en absoluto?

A continuación, Sabine se acercó a mi mesa, bloqueando mi punto de vista.

—Hey —dijo tentativamente—. ¿Te importa si me siento?

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

—Probablemente no —le dije rotundamente—. Noelle te hará la vida un infierno.

—No me importa.

Sabine puso su bandeja y se alisó la falda de tweed marrón lápiz debajo de ella mientras se sentaba. Ella deslizó la servilleta de lino fuera y la desplegó sobre su regazo.

—Tú eres mi amiga, y a si a Noelle no le gusta, *c'est la vie* —dijo.

Me conmovió tanto, que mis ojos se llenaron de lágrimas. Sabine era la única amiga verdadera que me quedaba. Incluso Constance sólo me hablaba cuando no había ninguna posibilidad de ser capturada. No es que yo no lo entendiera. Constance, después de todo, tenía miedo de Noelle. Como yo había estado el año pasado. Pero eso acababa de hacer el sacrificio de Sabine aún más especial. Ahora que necesitaba ambas manos para sostener mi cabeza.

—¿Reed? ¿Qué es? ¿Estás bien? —preguntó Sabine, preocupada.

—No, no lo estoy —le dije, mirando hacia abajo en mi tazón de cereales. Mi voz estaba llena de lágrimas—. Está sucediendo de nuevo.

Una lágrima caliente escapó de la esquina de mi ojo y la dejé correr directamente por el lado de mi nariz y plop en mi bandeja. Estaba tan cansada. Tan, tan cansada.

—¿Qué? —preguntó Sabine, sin aliento. Ella se inclinó hacia la mesa—. ¿Qué está pasando otra vez? Reed, me estás asustando.

No lo hagas. No se lo digas. Has guardado el secreto tanto tiempo... ¿Por qué decírselo ahora? ¿Por qué estoy agotada? ¿Por qué necesito ayuda? ¿Por qué todo el mundo ya piensa que estoy loca de todos modos?

Miré a Sabine. Sus ojos verdes estaban muy abiertos por la preocupación. Ella era claramente la única persona que se preocupaba por mí. La sola idea era tan abrumadora, que me derrumbé como una tienda de papel.

—Alguien me está acechando —dije en voz baja, mi cara caliente de vergüenza.

—¿Qué? —exclamó Sabine en voz baja. Ella apretó y retorció su servilleta en sus manos—. ¿Qué quieres decir?

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Durante el último par de meses, alguien ha ido dejando cosas para que las encontrara... relacionadas con Cheyenne —dije en un apuro. Yo no podía creer que por fin dejara salir esto, pero en realidad se sentía un poco bien compartirlo con alguien... liberador—. Estaban en la sala. Dejaron canicas negras en mi cajón y ropa de Cheyenne en mi armario, y pusieron ese perfume en mi bolsa el día de la recaudación de fondos, y me enviaron estos e-mails como si fueran de Cheyenne. Cientos y cientos de correos electrónicos. Creo que aun pescaron la foto de Cheyenne de mi cajón de abajo y cubrieron mi tablón de anuncios en ese tiempo... ¿recuerdas?

Sabine se mordió el labio. —¿Qué foto?

Estaba tan frustrada que me cayeron ambas manos sobre la mesa, lo que provocó un ruido de cubiertos y platos. —Olvidalo. No es importante. Pero el que sea se ha vuelto realmente loco desde que me mudé a Pemberly. —Miré a mi alrededor para asegurarse de que no había nadie en la distancia que escuchara, luego bajé la voz para estar segura—. Me dejaron esas pastillas. Las mismas que Cheyenne utilizó para suicidarse. O, bueno, quiero decir, las mismas que el asesino utilizó para matarla, supongo.

Sabine jadeó y se cubrió la boca con la mano. —¿Qué?

—Sí. Y esa foto de Cheyenne y de mi, así, que lo sacó de nuevo, pero esta vez tacharon las caras. Y anoche destruyeron mi habitación. Deshicieron mi cama e hicieron otras cosas que una vez Cheyenne me hizo a mí.... —Me detuve, respirando con dificultad. Alguien en una mesa cercana se echó a reír, y un vaso se rompió en el otro lado de la sala, dibujando una ronda rápida de aplausos... recordándome dónde estaba. Por un momento había estado tan concentrada en mi historia que me había olvidado—. Sabine, yo no quiero ni volver a mi habitación.

Durante un largo momento Sabine no dijo nada. Se sentó en su silla, todavía petrificada, y se quedó mirando a la mesa, claramente tratando de procesar todo lo que había dicho.

—No puedo creer esto —dijo ella finalmente—. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Esta persona parece peligrosa.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—No quería que pensaras que estaba loca —admití, jugando con mi vaso de agua—. Pensé que podía manejarlo por mi cuenta. O pensé que iba a desaparecer. Pero no es así. Sólo ha empeorado.

Sabine empujó hacia delante la bandeja y se cruzó de brazos frente a ella. —¿Y no tienes ni idea de quién es?

—No —dije miserablemente—. Creía que lo sabía, pero...

Sabine dobló la servilleta encima de su regazo. Empujó una hebra perdida de su cabello oscuro detrás de la oreja y me miró directamente.

—Esto puede sonar extraño —dijo Sabine provisionalmente—. Pero ¿has considerado a Ivy?

Me había sentido como si hubiera estado girando y girando y girando en su lugar y alguien acababa de estirar una mano para detenerme. Como si todo el mundo se hubiera partido solo de nuevo en el foco.

—¿Por qué? ¿Sabes algo? —Le pregunté.

Sabine miró sobre su hombro antes de inclinarse aún más lejos. —No pensé nada de ella en ese momento, pero vi a Ivy en el interior de Billings la mañana de la recaudación de fondos.

Todos los cabellos de la parte de atrás de mi cuello se erizaron. —¿En el interior? ¿Cómo?

—Creo que... creo que ella estaba visitando a Rose. Al menos, ella salía de la habitación de Rose —admitió Sabine—. Me di cuenta que eran viejas amigas por lo que no pareció tan extraño para mí, pero ahora... es una especie de gran coincidencia, ¿no? Ella podría haber dejado el perfume de Cheyenne para ti ese día.

Mi mente se tambaleó y un escalofrío me recorrió, por lo que me aferré a mi chaqueta de punto. Rose. ¿Podría Rose haber estado dejando entrar a Ivy en Billings todo ese tiempo? ¿Podría haber estado ayudando a Ivy a torturarme? Ella era la única persona que había estado en la habitación cuando Cheyenne había hecho su acto de los rubores. Todo tenía sentido. Y yo sabía que estaba siendo amable con Ivy. Ella y Portia eran las que había planteado la idea de volver a ampliar la invitación a Billings a Ivy en el comienzo del año. Tal vez

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briar

ella había estado tratando de traer a Ivy y a Cheyenne de nuevo juntas. Todo delicadamente. Ese era totalmente su estilo.

Pero entonces ¿por qué la dulce y pequeña Rose quería que me acecharan? Ella había sido la mejor amiga de Cheyenne. ¿Realmente creía que la había empujado sobre el borde? ¿Estaba castigándome? ¿Acaso era mi culpa la expulsión de Cheyenne?

—¿Dónde está ella? —dije, mirando a la mesa de Billings—. Tengo que hablar con ella.

—¿Rose? ¿No oyes? —dijo Sabine, apuñalando a un trozo de melón con el tenedor.

—Oír, ¿qué? —Le pregunté, con mi garganta cerrándose.

—Ella se fue a su casa ayer por la mañana —respondió Sabina—. Ella tiene mono¹⁴ o algo, así que la enviaron a su casa para que no se extendiera.

—¿Mono? —Repetí. Parecía un poco conveniente. ¿Justo cuando yo estaba en un gran avance, la chica que podía arreglar todo había huido del campus? Mi pulso se aceleró a través de mis venas como un tren de carga sin frenos. Todo era una coincidencia demasiado grande. Tenían que ser Rose y Ivy. Tenían que serlo.

Pero ¿por qué?

—Hay que ir a la policía —dijo Sabine, con sus ojos graves—. Lo digo en serio, Reed. Si alguien te está acechando, eso es un delito grave, ¿no?

Me burlé. —Ellos no me escucharán. Ya les pedí que investigaran a Ivy y no se molestaron. Necesito obtener alguna evidencia concreta.

—Bueno, ¿tomaste fotografías de los daños a tu habitación? —preguntó Sabine—. Muéstraselas.

Mi rostro quemó por la vergüenza. No se me había ocurrido tomar fotos. Yo había estado demasiado ocupada volviéndome loca y tratando de limpiarlo para no tener que mirarlo más.

¹⁴ **Mono:** una enfermedad muy contagiosa llamada mononucleosis.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—No. No hay fotos —le dije.

—Oh. —Masticó Sabine lentamente—. Pues bien, la próxima vez... o sea, si hay una próxima vez —dijo confortablemente—, asegúrate de sacar fotos.

—Lo haré.

Había cruzado los brazos sobre la mesa y descansé la barbilla sobre ellos, dándome cuenta de que realmente me sentía aliviada. Al igual que eso, yo podría poner a Ivy de vuelta en la parte superior de mi lista. Ya no tenía que encontrar una lista nueva de los sospechosos acosadores. Ya no tendría que mirar por encima de mi hombro cada segundo... sólo cuando Ivy estuviera cerca.

Otra risa de la tabla de Billings nos llamó la atención. Sabine rodó los ojos mientras tomaba otro bocado de melón.

—Estoy tan harta de esa chica Amberly —dijo.

—Háblame de ella —le contesté, feliz por el cambio de tema. Algo que me distrajera—. Apuesto a que apesta como compañera de piso.

—No sé —replicó Sabine—. Ella está en la habitación de Noelle veinticuatro-siete. Están fusionadas por la cadera. Lo único que hacen es hablar de sus planes de viaje para Navidad. Noelle incluso dio a Amberly un baúl de viaje Vintage de Louis Vuitton. Portia dijo que vale más que el coche de Noelle.

Yo casi podía sentir mi piel enrojeciéndose. Era extraño, incluso pensar en Portia y Sabine dando vueltas en Billings, discutiendo estas cosas. Extraño pensar que la vida en Billings era normal sin mí.

—No entiendo lo que Noelle ve en ella —dije a través de mis dientes—. ¿Puedes creer que la imbécil trató de chantajearme un poco?

—¡No! ¿Cómo? —preguntó Sabine.

—¿Recuerdas la otra noche en la biblioteca cuando entró con nosotros por las máquinas expendedoras? —dije.

Sabine asintió con la cabeza, evidentemente, intrigada, con el tenedor suspendido sobre su ensalada de frutas.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Ella básicamente me dijo que quería que yo le diera ese disco de Billings o ya verás —dije, rodando los ojos.

La cara de Sabine aflojó un poco. —Pero destruiste ese disco.

—Lo sé, pero le dije a Noelle que todavía tenía una copia —le contesté, sonrojándome ligeramente al recordar mi propio intento de chantaje cojo.

—Oh. ¿Pero no lo tienes? —preguntó Sabine, ahora empujando la comida alrededor.

—No, sólo estaba tratando de llamar la atención de Noelle —dije con un suspiro, cruzando los brazos sobre la mesa—. De todos modos, fue Amberly con todos los Sopranos al respecto. Al igual que ella estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para proteger su cuenta.

—Bueno, es una buena cosa que ella no pueda tener en sus manos esa información, —dijo Sabine, por el que se establecía finalmente el tenedor—. No sería bueno para nadie si saliera.

—Ya lo sé. Yo tengo la sensación de que, no importa lo que diga, nuestra vida privada no va a ser su primera prioridad —agregué, mirando a Amberly como ella le tendió la mano para mostrar sus uñas cuidadas con Lorna.

—¿Una pequeña advenediza como ella? Definitivamente no —acordó Sabine, siguiendo mi mirada.

—Bueno, lo que sea. Tengo una especie de ganas de ver lo que parece su versión de 'o ya verás' —dije con una sonrisa mientras me ponía de pie—. Voy a ir a buscar un poco más de cereales.

Mientras me reincorporaba a la línea de alimentos, Ivy y Josh estaban saliendo del otro extremo con sus desayunos. Para mi gran sorpresa, Josh me dijo hola, pero Ivy simplemente sonrió. Estreché mis ojos en ella y no miré hacia otro lado hasta que la expresión sarcástica cayó completamente de su cara.

Ella y Rose me habían estado torturando. Yo estaba segura de ello. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar la prueba. Y fotografiarla.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 19



Difícil

*Traducido por Maai
Corregido por Virtxu*

Cuando me senté en los servicios de la mañana, escuchando al Crom zumbando sobre las reglas y regulaciones para mañana a la noche en la Cena de Vacaciones de Easton, me di cuenta que me sentía mejor que en el desayuno. Tan bien como una persona en mi precaria posición podría sentirse.

Giré en mi banco un poco para echarle una ojeada a Noelle. Ella estaba texteando en su iPhone, así que no me veía. No podía sino cruzar mis dedos. Tenía que ganarla de vuelta mañana a la noche. Tenía que hacerlo. Porque si mi plan no funcionaba... No, no podía pensar de esa manera. Tenía que ser positiva. Limpiar la preocupación de mi mente. Empecé a mirar hacia adelante otra vez, pero no antes de que pudiera vislumbrar a Josh al otro lado del pasillo sentado al final del último banco. Él no estaba presándole atención a Cromwell tampoco. En cambio, dibujaba como loco en su pequeño cuaderno de dibujo, con su ceño fruncido por la concentración. Cuando lo miré, presionando sus labios juntos, luego aflojándolos, luego volviéndolos normal de vuelta, luego todo el proceso de vuelta.

Sonreí, con mis ojos punzando con nostalgia.

Él siempre hacía eso cuando estaba realmente concentrado, aunque él nunca me creía cuando le decía sobre eso. Desearía tomarle una foto y luego enseñársela, pero ese ya no era mi lugar. Y además el secuaz del Cromwell vería el flash y se abatiría sobre mí como loco.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Pero no podía apartar mis ojos de Josh. La débil luz del sol atravesando las coloridas manchas en el vidrio de la ventana, bailaban a través del lado derecho de su rostro. Había una pequeña refriega en el borde de su suéter de cuello alto y sus pantalones de pana estaban corridos parcialmente en un lado, revelando el más pequeño trozo de piel pálida.

Tomé cada detalle de él mientras podía. Si sólo supiera como extrañaba cada centímetro de él, por dentro y por fuera. Si sólo supiera cuanto me arrepentía de todo.

Cromwell nos despidió a la vez que la segunda idea brillante de las últimas veinticuatro horas me golpeaba como un ladrillo en la cabeza. El regalo perfecto para Josh. Lo que probablemente era el regalo perfecto para ambos.

Salté hacia arriba y corrí hacia el ya lleno pasillo que se dirigía hacia la gran puerta-arco. Si quería arrasar con esto, iba a necesitar tanto tiempo como pudiera tener.

—¿Vas a vomitar otra vez, Brennan? —Gritó Ivy detrás de mí—. Hay clínicas para ese tipo de cosas.

Unas pocas personas se rieron, pero las ignoré. Lidiaría con Ivy después. Empujé la puerta para abrirla y el frío aire me golpeó en la cara como una bofetada. Paré un segundo para abrocharme la chaqueta y tirar de mi gorro hacia abajo. Gran, gran error.

—Bueno, Lamedora de Vidrio —dijo Amberly posándose a mi lado—. Se te acabó el plazo.

Apreté mi barbilla y comencé a caminar rápido, sobre el adoquinado camino. Desafortunadamente Amberly no tenía problema en seguirme el ritmo.

—Me debes un disco ¿recuerdas? —dijo ella—. Espero que lo tengas contigo esta mañana. Porque en realidad estoy muy ocupada como para seguirte todo el día.

Paré en mi camino y la miré, permitiéndome soltar un suspiro de resignación.

—No lo tienes ¿verdad? —Amberly rio y sacudió su cabeza—. ¿No te das cuenta de que puedo hacerte las cosas muy difíciles?

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Dejé caer mis manos y las golpeé contra mis costados.

— ¿Siquiera te escuchas lo ridícula que sueñas? ¿Qué hiciste el verano pasado? ¿Tomaste algún curso llamado Telenovela Infame 101?

Los ojos azules de Amberly se estrecharon. Ella tiró de sus guantes forrados de piel suavemente. —Ok, entonces difícil será.

Sacudí mi cabeza con alegría. —Sí. Difícil será. Trae la dificultad. No puedo esperar a ver lo que tu diminuto pequeño cerebro planea.

Luego me di la vuelta y caminé casualmente, dejándole ver cuán no-afectada estaba por su amenaza. Había un montón que podía obtener de mí, especialmente después, pero no iba a ser intimidada por una novata cualquiera. Especialmente no por Amberly.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 20



Evidencia

*Traducido por Hillary_Stone
Corregido por Virtxu*

Pasé las siguientes veinticuatro horas de punta. Ahora no sólo estaba esperando la cena navideña como el valorado potencial para mi reconciliación tanto con Noelle como con Josh, sino que me moría de ganas de volver a la habitación de Ivy y husmear un poco más. Tenía que encontrar alguna evidencia real de que ella era mi acosadora y que estaba conspirando contra Noelle. Tenía que poner fin a sus planes antes de que perdiera la cabeza. Y antes de que Noelle perdiera su vida. Mientras tanto, tenía miles de preguntas que me atormentaban. ¿Ivy realmente mató a Cheyenne? Y si es así, ¿Rose sabía sobre esto, o ella solamente ayudaba a Ivy a molestarme? ¿Por qué Rose querría dañar a Cheyenne? Habían sido tan buenas amigas. ¿Y por qué iban a querer hacer daño a Noelle?

Demasiadas preguntas. Ni una sería contestada por Rose, aparentemente, desde que yo había dejado unos veinte mensajes en su correo de voz y no había oído nada.

Pero no importaba. Yo podría hacerme cargo de esto sin su explicación—o, mejor aún, admitiendo su culpabilidad. Si estaba en el camino, era por mi cuenta.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

El viernes por la mañana me encontraba junto a la puerta dentro de mi habitación esperando a que Ivy y Jillian cogieran sus cosas y salieran. El ruido general en los pasillos era cordial y emocionado. El Crom había acortado todas nuestras clases por el día, para que todas se terminaran antes de la comida, para que nos diera tiempo de arreglarnos para la cena navideña de la tarde. El ambiente en Pemberly no se diferenciaba del último día en Croton High antes de las vacaciones de Navidad. Pensé que podía decir que nadie iba a prestar atención en clase. Todos estaríamos demasiado ocupados mirando los adelantos a las festividades.

Pero primero, tenía una misión.

Escuché a Ivy y a Jillian cerrar la puerta y dirigirse a mi habitación, conversando sobre lo que podrían llevar esta noche. Tomando el consejo de Sabine en serio, deslicé mi iPhone en el bolsillo trasero de mis jeans y esperé hasta que su voz se desvaneció en la nada. Entonces salí de mi habitación y entré en la suya. Esta vez me fui derecha al tocador de Ivy, tirando para abrir el cajón superior. Todas sus cosas estaban dobladas y alineadas en pocas filas perfectas, la ropa interior negra separada de la blanca, separada de la de colores. Basura. Si yo iba a buscar estas cosas, iba a tener que hacerlo con cuidado y meticulosamente. No es bueno, teniendo en cuenta lo mal que me temblaban las manos.

Tomando una respiración profunda, empujé una hilera de ropa interior diminuta al lado, contemplando la gran idea de que estaba tocando la ropa íntima de Ivy Slade. Rápidamente descubrí píldoras anticonceptivas y una caja de condones, los cuales me hicieron pensar en ella y Josh y hasta dónde podrían haber ido ya, eso me dio ganas de vomitar, pero no había nada más allí.

El segundo cajón era todo de camisetas, una vez más perfectamente dobladas y ordenadas en filas. Levanté una pila y no había nada debajo. Lo mismo con la siguiente.

El tercer cajón contenía una veintena de suéteres en blanco y negro. Propiedad de Ivy. Levanté la primera pila, aferrándome los suéteres a mi hombro, y me congelé. Situada en el fondo del cajón había una caja de plata muy familiar. Una caja con las letras VMS grabadas en la tapa. La caja por la que Ivy había sido enviada a la casa de su abuela para robarla. La caja que yo había visto en la

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

habitación de Cheyenne la noche antes de que sus padres vinieran a recoger todas sus cosas.

Colgando los abrigos en el hueco de mi brazo, me incliné con la mano libre y abrí la tapa de la caja. Efectivamente, en el interior en el forro de terciopelo estaba el collar de diamantes B de Cheyenne—que era ligeramente más grande que el de todas las demás—la cadena rota a unos cuantos centímetros de distancia de la hebilla.

Ivy debió haberse metido en Billings esa noche—la noche antes de que las cosas de Cheyenne fueran llevadas de inmediato. Era la única explicación. Todavía estaba tan enojada de que Cheyenne hubiera tomado la caja, debió de haberse metido dentro para robarla de nuevo. Eso era lo mucho que este pequeño símbolo significaba para ella.

De repente, mi piel se estremeció de emoción. Eso era todo. Esta era la clave. La caja de la herencia de Ivy dio un motivo muy concreto. Ella nunca había perdonado a Cheyenne por su papel en el robo de su abuela y por dejarla a ella que cargara con la culpa. Nunca la había perdonado por haber tomado la herencia familiar con ella. Entonces había matado a Cheyenne y, una vez que sabía que la policía había hecho inventario todo, se había colado de nuevo en la escena del crimen para reclamar lo que era suyo. El hecho de que el collar B estuviera dentro era aún mejor. Tal vez Ivy se lo había arrancado a Cheyenne en algún tipo de lucha. Habría apostado mi vida que la B tenía huellas digitales de Ivy por todas partes.

Eso era todo. Por fin la tenía.

Mis dedos temblaban, saqué mi iPhone e hice una foto de la caja abierta con el collar B en el interior, situado donde estaba. Luego cubrí mi mano con el final de la manga para no dejar más huellas digitales, cerré la caja, y disparé otra imagen. Por último, di un paso atrás y obtuve el escenario más amplio—el cajón abierto con la caja en el interior y algunas cosas de Ivy en el fondo, para que la policía no tuviera ninguna duda en cuanto a dónde estaba.

Puse los suéteres en el cajón y lo cerré con cuidado. Mi corazón latía con entusiasmo desenfrenado. Ivy iba a caer. Estaba casi terminado. Casi no lo podía creer.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Estaba a punto de agarrar el pomo de la puerta y salir de allí, cuando oí pasos determinados que venían por el pasillo.

—Entonces, estúpido —dijo alguien a sí misma.

Mi corazón se detuvo. No era sólo una persona. Era Ivy. Ella tenía alrededor de dos segundos para abrir la puerta y encontrarme de pie en medio de su habitación con mi iPhone afuera.

Me di la vuelta. La puerta del armario de Jillian estaba abierta. Me arrojé al interior, tropecé con sus zapatos, me golpeé con una docena de perchas, y tiré de la puerta cerrándola.

Ivy abrió la puerta de la habitación e irrumpió en el interior. Yo respiraba tan fuerte que estaba segura de que me escuchaba. Agarré de la manga de uno de los suéteres de Jillian y la sostuve sobre mi boca, obligándome a inspirar y espirar lentamente, en silencio. A través del pequeño espacio entre la puerta y la pared, pude ver a Ivy moverse.

—¿Dónde diablos lo puse? —se dijo, empujando a un lado unos papeles sobre su escritorio.

Ella gimió y abrió un cajón, y luego se estrelló. Arrastrando los pies un poco más en las cosas alrededor. Todo el tiempo tuve que agarrarme a mí misma para no temblar y perder el equilibrio sobre el mar de zapatos, botas y zapatillas de deporte. Si me movía, mi tobillo se doblaría y podría caer directamente en el suelo.

Eso no sería muy bueno.

—¡Ah! Gracias a Dios —dijo Ivy finalmente.

Ella metió todo lo que buscaba en su bolso y salió delante de mí hacia la puerta. Estaba tan cerca del armario que pude ver desde el interior su abrigo de piel y oler su perfume de almizcle. Era todo lo que pude hacer para evitar náuseas. Luego salió y cerró la puerta detrás de ella.

Dejé escapar un suspiro, pero no me moví. Echando un vistazo a mi reloj Nike, me obligué a esperar. Y esperar. Y esperar. Hasta que cinco minutos completos hubieron pasado. Luego, por fin salí del armario y tomé una bocanada de aire.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Eso estuvo demasiado cerca —me dije a mí misma.

Estaba a punto de huir de la escena cuando algo llamó mi atención y me detuve. Era la imagen—la foto de Cheyenne, Noelle, Ariana, e Ivy. Todavía colgaba sobre la cama de Ivy, pero algo al respecto había cambiado. Cuando ya había dado un paso tentativo hacia él, me di cuenta de lo que era. Cada cara había sido tachada con marcador negro a excepción de la de Ivy. Al igual que la foto mía y de Cheyenne.

Todo mi cuerpo temblaba. ¿Qué significan realmente las fotos desfiguradas? ¿Estaba cerca de deshacerse de Noelle? Y si es así, ¿cómo piensa hacerlo? Con mis manos temblando, levanté mi teléfono y tomé una foto a la foto. Entonces di un paso atrás e inmortalicé la escena más clara, una vez más.

Esto era todo lo que necesitaba. Iba a ir a la policía. Y esta vez, iban a tener que escucharme. La vida de Noelle—y quizá incluso la mía—dependía de ello.

* * *

—Lo siento, Reed. No sé muy bien lo que piensas que esto demuestra —dijo el detective Hauer, deslizando mi iPhone sobre la mesa hacia mí. Él subió las mangas de su suéter gris, marrón y cruzó los brazos sobre la mesa delante de su ordenador portátil.

Me sentí como si todos los músculos de mi cuerpo se hubieran atrofiado de una vez. Tenía que estar bromeando. En primer lugar, los dos oficiales en Hell Hall me habían dicho que el detective Hauer no estaba en la escuela hoy. Así que me había visto obligado a saltar toda una mañana de clases, furtivamente fuera de la escuela, a pie todo el camino hasta aquí en el frío, y sufrir en esa silla de plástico rota en su cuarto, esperando más de una hora. ¿Todo eso para que me acabara echando?

—Ya se lo dije —le dije, sentándome hacia adelante hasta que mi cuerpo superior se presionó contra el borde de la mesa, con las manos entrelazadas en el regazo—. Ivy me explicó lo mucho que esta caja de plata significaba para ella. Para ella, esta es la razón por la que su abuela murió. Cheyenne no sólo la dejó

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

sola con su abuela esa noche para ver a la mujer potencialmente morir, sino que se llevó la caja con ella. Ivy la odiaba por eso.

—Así que ella mató a Cheyenne por una caja de joyas —dijo el detective con escepticismo, apoyando el codo sobre la mesa y la barbilla en la mano—. Eso no es un gran motivo.

—¡No! ¡Ella mató a Cheyenne por la muerte de su abuela! —Le dije, frustrada—. Mira las fotos del dormitorio de Cheyenne la mañana que la encontraron. Esa caja está en su escritorio. Ahora está escondida en la habitación de Ivy. Debió haber vuelto y llevársela. Para ella esa caja es un símbolo de todo lo que pasó esa noche. Tal vez pensó que si ustedes la encontraban era posible que entendieran todo esto. Quiero decir, ¿no es eso lo que la gente culpable hace? ¿Volver a la escena del crimen para borrar sus huellas?

El detective respiró hondo y miró hacia la puerta abierta detrás de mí, hacia el ajetreo y el bullicio de la oficina, como si estuviera deseando estar allí y no aquí. ¿Por qué se niega a tomarme en serio?

—Escucha, Reed, ya hemos hablado con Ivy y tiene una coartada para la noche que Cheyenne fue asesinada. —Sacó su cuaderno de notas hacia él y lo hojeó—. Ella estuvo con Gage Coolidge toda la noche y él corroboró su historia.

—¿Y? Gage está totalmente enamorado de Ivy —protesté—. El diría todo lo que ella le pidiera que dijera.

Hauer, me miró con la expresión de un hombre que estaba empezando a estar harto de complacer a un jardín de niños llorones. No estaba segura si quería llorar o pegarle en el rostro cansado y viejo. En cambio, saqué mi siguiente arma.

—Mira —dije, tirando de la foto destruida de Cheyenne y mía de mi bolsa y golpeándola hacia abajo frente a él—. Encontré esto en mi habitación el otro día.

El Detective Hauer recogió las dos mitades de la foto de sus bordes y miró a lo largo. Agarré mi iPhone y desplazé buscando la foto de Ivy, luego me volví a él.

—Ahora mira esto —le dije—. Yo, Cheyenne, Ariana, Noelle. Todas nosotras tachadas en la misma forma exacta. La niña ya se ha preocupado de Cheyenne,

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

y Ariana se hizo cargo de sí misma. Eso me deja a mí y a Noelle —dije, con mi voz temblando—. Ella vendrá después por nosotras, vendrá, lo juro.

Por primera vez en toda la mañana, el detective Hauer parecía algo interesado. Al menos lo intenté. Me alegré de que el hecho de que yo tuviera miedo de mi propia vida hubiera llegado realmente a través de él. Tenía un corazón después de todo. Puso el teléfono y la foto delante de él y los estudió. Aproveché mi momento.

—¿Es eso lo que quiere, detective? —Le pregunté—. ¿Está seguro que quiere otro asesinato en sus manos?

Levantó los ojos cansados hacia mí y suspiró, se sentó en su silla.

—¡Crosby! —gritó, tan fuerte que en realidad saltó en la silla.

Casi al instante, un hombre flaco con un uniforme azul entró en la habitación.

—Sí, ¿detective?

—Coge una bolsa de pruebas y algunos guantes y ven aquí —le ordenó—. Quiero esta foto con polvo para huellas.

—Sí, señor —dijo el policía.

Mi corazón saltó cuando miré de nuevo a la detective Hauer. ¿Era esto real? ¿Por fin me iba a ayudar?

—Vamos a mirar en esto —dijo, mirando a la imagen en mi iPhone una vez más. Echando un vistazo como si no le gustaba lo que veía—. No te garantizo nada, pero miraremos otra vez.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 2)



Sello De llamadas

*Traducido por PaolaS
Corregido por Silvery*

En el momento en que regresé a la escuela después de hacer una parada rápida en la tienda Hallmark en la ciudad por algunos suministros para completar el regalo de Josh, las clases habían terminado por el día. Los estudiantes salían de la cafetería después de la comida y merodeaban en el patio antes de ir a sus dormitorios para comenzar a arreglar, confeccionar y acabar de envolver sus regalos. El momento no podía ser más perfecto. Si yo hubiera regresado de vuelta al campus una hora antes, podría haber sido fácilmente enganchada, pero ahora estaba mezclada. Rezando por no tropezar con Ivy en mi camino de regreso a mi cuarto para no mostrarle mi alegría anticipada, tomé las escaleras en vez del ascensor. Mi plan era quedarme a solas en mi dormitorio por el resto de la tarde y esperar a ver lo que sucedía después. Si la policía llegaba para detener a Ivy, yo quería estar ahí para presenciarlo.

Velozmente caminé por el pasillo hasta mi habitación, tirando de mi bufanda de mi cuello y desabrochando mi abrigo. Había algunas muchachas saliendo de sus habitaciones, pero Ivy no estaba entre ellas. Cuando me deslicé dentro, me di la vuelta y cerré la puerta, dejando escapar una respiración rápida de alivio. Libre.

Entonces me volví y me enfrenté a mi habitación. Un grito de horror se escapó de mi garganta.

El lugar era una ruina completa. Los cajones de mi tocador estaban abiertos, la ropa se derramaba fuera de ellos y cubría todo el suelo. Mi cama estaba deshecha, almohadas en el piso también. Mi armario estaba abierto y la mitad de la ropa en el interior había sido arrancada de los ganchos. La bolsa de Chloe

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

estaba arrojada en la esquina, desabrochada y boca abajo. Dos de los tres carteles que Constance me había dado habían sido cortados por la mitad y el tercero colgaba decadente sobre mi cama. Incluso la foto de Scott y yo no había salido ilesa. El cristal estaba roto y el marco también.

Iba a matar a Ivy. La iba a matar.

Mis manos acababan de apretarse en puños cuando me di cuenta de que todos mis discos se repartían por toda la mesa, algunos de ellos caían al suelo.

CDs. Espera un segundo. CDs.

Tal vez esto no era obra de Ivy, después de todo.

Agarré la bolsa de Chloe y la enderecé, y luego abrí la bolsita, el interior. Estaba vacío.

—Amberly —dije entre dientes—. Esa pequeña perra.

Ella no había encontrado el disco de Billings, por supuesto, no existía. Pero se las había arreglado para encontrar su preciosa tarjeta de Carma. Además de lo que quedaba de mi dinero del fondo de Billings. Ambos se habían ido de su escondite dentro de la bolsa de Chloe.

Mi ritmo cardíaco comenzaba a regresar a la normalidad en mi cerebro aceptando el hecho de que esto no había sido obra de mi acosador. No había nada relacionado a Cheyenne sobre este ataque en particular. Amberly había hecho esto. La destrucción sin sentido tenía su sello inmaduro por todas partes. Al parecer, esta era su idea de "hacer las cosas de la manera difícil".

Gemí mientras miraba alrededor en la zona del desastre que era mi habitación, odiaba el hecho de que Amberly hubiera, incluso en una forma diminuta, conseguido lo mejor de mí. Una parte de mí quería ir derecha a Billings y robar la estúpida tarjeta Carma de nuevo, sólo para demostrar un punto, pero sabía que nunca iba a suceder. Nadie de allí me iba a dejar pasar ni de la puerta principal, y mucho menos me permitiría saquear mi antigua habitación. Odiaba que Amberly hubiera conseguido entrar en mi habitación y meterse conmigo, pero no había nada que pudiera hacer al respecto ahora. No iba a permitir que una pequeña arruinara el resto de mi día, el día en que Ivy podría finalmente ser arrestada, el día en que por fin podría conseguir llegar a Noelle y Josh.

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

No, yo sólo iba a tener que lidiar con ello. Y con esperanza, al final de la noche, este lío resultaría ser sólo un problema pasajero en un día, de otro modo, perfecto.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 22



Peon

Traducido por Emii_Gregori
Corregido por andre27xl

—No puedo creer que ella te hiciera esto —dijo Sabine, sacudiendo la cabeza mientras doblaba velozmente mi ropa y la colocaba en el aparador. Al parecer, cuando Sabine estaba enfadada, se parecía a un remolino. En cinco minutos había limpiado toda la ropa, colgándola de nuevo en sus lugares y metiéndolas en los cajones—. Eso es todo. Nunca voy a hablar con esa chica de nuevo.

Sonreí débilmente mientras retiraba cuidadosamente la foto de Scott y mía del marco roto. —Gracias, ¿pero no hace falta que vivas una situación un tanto difícil?

—No me importa —dijo Sabine, empujando el cajón cerrado—. Hay claramente algo mal con esta chica. No puedes solo entrar en las habitaciones de las personas. ¿Qué pasa con todo el mundo?

Buena pregunta. Estaba a punto de intentar una respuesta cuando varias voces masculinas llenaron el pasillo. Oí los comentarios reveladores de un walkie-talkie y mi corazón dio un vuelco. Sabine y yo cerramos los ojos.

Sentí un hormigueo por todas las partes de cada centímetro de mi piel. Eso era todo. Habían venido por Ivy.

—Sí, señor. Entiendo —la voz del Director Cromwell hizo eco en el pasillo—. Entiendo eso, pero tengo al abogado de la academia aquí mismo y ella ha revisado la autorización. Todo parece estar en orden.

Temblando con entusiasmo e incertidumbre, me acerqué a mi puerta y la agrieté abriéndola. Dos policías uniformados se acercaban a mi cuarto junto con

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

el Crom, el cual estaba hablando por su teléfono, y una mujer rotunda en un traje gris que leía rápidamente algún documento legal. En la retaguardia estaba el detective Hauer en su abrigo de lana gruesa, luciendo sombrío. Los oficiales se detuvieron y uno de ellos golpeó en la puerta de Ivy. Su chaqueta de vinilo azul se agitaba con cada movimiento que él hacía.

—¿Sra. Slade? ¿Sra. Crane? Este es el Departamento de Policía de Easton.

—¿Qué está pasando? —Sabine preguntó, tratando de ver por la grieta apoyándose en el hombro por detrás.

Cerré la puerta sin hacer ruido y la miré, con los ojos muy abiertos. —Es la policía. ¡Han venido por Ivy! —susurré.

Dios mío. Ellos deben haber encontrado sus huellas dactilares en mi foto. Finalmente había hecho algo bien.

—¿Ahora mismo? —Sabine preguntó, apretando sus manos.

—¿Qué está pasando? —Oí a Ivy preguntar del otro lado.

—¡Shhhh! —Le dije a Sabine, colocando mis manos contra la puerta y congelándolas en el lugar como si al hacerlo me ayudaría a escuchar mejor. Todo arriba y abajo por el pasillo, las puertas se estaban abriendo y cerrando mientras mis compañeros de piso verificaban el drama.

—Srta. Slade, tenemos una orden para registrar sus cosas —dijo uno de los oficiales.

—¿Qué? ¿Para qué? — espetó Ivy, sonando enojada.

—Sí, señor. Sí. Ella está aquí mismo —dijo el director de Cromwell.

Debe de haber entregado a Ivy el teléfono, porque en los próximos segundos podía oírla confusa fuera de mi puerta.

—¡Papá! ¡Sí, hay tres y ellos van a revidar todas mis cosas! ¿Qué está pasando?

Sonaba al borde de las lágrimas. Hubiera dado cualquier cosa por haber sido capaz de abrir mi puerta, pero todos estaban abarrotados afuera. Mi aspecto

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

habría sido demasiado obvio. Así que lo único que podía hacer era estar allí e imaginarlo. Imaginando cuan asustada debió haber estado Ivy al darse cuenta de que ella estaba finalmente a punto de ser llevada ante la justicia.

Hubo otro chirrido del walkie-talkie y una voz llegó. —Detective Hauer, señor, tenemos al chico Coolidge. ¿Deberíamos llevarle directo a su coche?

—¿Gage? —articuló Sabine.

—Sí, Oficial de Crosby. Nos encontraremos allí tan pronto como terminemos con esto —respondió el detective Hauer.

Mi pulso latía en mis oídos. Ahora que todo estaba sucediendo, me pareció tan fuera de control. ¿Habían decidido que Gage era una especie de cómplice? ¿Tuve razón en adivinar que él le había mentado a la policía para proteger a Ivy? Sentí un golpe de culpa ante la idea de Gage siendo arrastrado fuera del campus por la policía. ¿Quién sabía que tenía algún tipo de debilidad en mi corazón por ese idiota?

—¿Srta. Slade? ¿Le concierne explicar esto? —preguntó el Detective Hauer.

—¿Qué? Papá, espera —dijo Ivy. Hubo una pausa—. Espera un minuto. ¿Quién hizo esto? —Ivy preguntó.

—¿Estás tratando de decirme que no desfiguraste esta foto tu misma? —dijo el Detective Hauer.

—¡No!, No, no lo hice —dijo Ivy. —No tengo idea de quién lo hizo, pero no fui yo.

Rodé mis ojos en su evidente mentira. Eso era todo. No podía soportarlo más. Abrí la puerta y estuve de pie en la puerta con Sabine justo detrás de mí. Todo el mundo miró hacia nosotros. El Director de Cromwell con su expresión cansada. Ivy, luciendo cerosa y pálida, sosteniendo el teléfono celular en el cual su padre estaba ladrando órdenes. El Detective Hauer, sostenía la foto X—de Cheyenne, Noelle, Ariana, e Ivy en su mano enguantada. Incluso la señora abogada me miró de arriba abajo.

—Srta. Brennan, Srta. Dulac. No se trata de una sesión matutina de teatro —dijo el director Cromwell amargamente, cruzando los brazos sobre su pecho. —Por favor esperen dentro.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Muy bien. Sólo quiero decir algo a Ivy —le dije. Entonces la miré a los ojos. Mirando a la chica que había pasado los últimos dos meses haciendo todo lo que podía pensar para arruinar mi vida, y lentamente sonrió—. Espero que consigas todo lo que viene por ti —dije con firmeza.

Su mandíbula se dejó caer ligeramente, y sus ojos se llenaron de ira y confusión. Pero no me preocupé. Solo cerré de golpe mi puerta directamente en su cara.

—Wow. Eso estuvo genial —dijo Sabine.

—Se lo merece —le dije, con mi tono sombrío—. Por todo lo que me ha hecho a mí, a Cheyenne... ella se merece algo peor.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briar

Capítulo 23



Demasiado lista

*Traducido por Dani
Corregido por Virtxu*

Esas noches tarareaba para mí misma mientras ponía los toques finales en mi nuevo e improvisado regalo para Josh. No me había sentido tan en paz en mi habitación desde que me mudé a Pemberly. De hecho, había vivido un tiempo en Billings sin sentir esta calma y seguridad. Pero ahora, la policía finalmente tenía a mi acosador bajo custodia. Por primera vez en semanas, estaba segura de que nada malo podría pasar. Por primera vez en semanas me sentía verdaderamente libre. Estaba lavando mis manos de este lío. Ahora Ivy era oficialmente el problema del Departamento de Policía de Easton.

Deslicé el regalo de Josh dentro de la pequeña bolsa roja que había comprado en la tienda de artículos de escritorio esta mañana, luego pegué el lazo blanco brillante en la parte de arriba. Satisfecha de haber hecho lo mejor que podía, me di la vuelta y me revisé a mi misma en el espejo de la parte de atrás de mi habitación. Le sonreí a mi reflejo. Mi largo cabello castaño estaba recogido con una horquilla en un lado, mientras que el otro caía en sensuales ondas sobre mi hombro. Estaba usando máscara de pestañas negra y brillo labial rojo oscuro que había cogido en ese fatídico fin de semana de la recaudación de fondos en Nueva York. Brillando en los lóbulos de mis orejas estaban mis pendientes de diamante que Walt Whittaker me había regalado el año pasado. El efecto era totalmente simple y completamente glamoroso. Pero la mejor parte era el vestido. Estaba usando el vestido rojo Nicole Miller que Portia había comprado para mí hace unas semanas atrás. Sólo lo había usado una vez antes, cuando había ido a esta horrible cita con Hunter Braden, y tenía la sensación de que él no lo recordaría del todo, teniendo en cuenta cuán auto absorbido estaba. Todas las Chicas Billings lo recordarían, desde luego, y eso era exactamente como

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

quería que fuera. Usando este vestido significaba que no me habían vencido. Usando este vestido quería decir que las había superado.

Sólo esperaba que Portia no tratara de arrancármelo como lo habían hecho las feas hermanastras a Cenicienta. Eso no sería bonito.

Hubo un golpe en la puerta y rápidamente la abrí. Sabine y Constance estaban de pie en el pasillo, acurrucadas en sus largos abrigos de lana. El cabello rojo de Constance estaba tirado para atrás de su cara con mechones colgando alrededor de sus mejillas, y usaba más maquillaje de lo que nunca la había visto intentar antes. Sabine lucía tan natural como siempre, pero tenía una pequeña trenza tejida en su cabello en el lado derecho y agarrada con un diminuto clip con diamantes de imitación.

—Reed, luces maravillosa —dijo Sabine con entusiasmo, mirándome de arriba abajo.

—¿Lista para la fiesta? —Preguntó Constance, parándose en la punta de sus pies por la emoción.

Una pequeña emoción corrió por mi pecho. Esta era la primera noche del resto de mi vida. Agarré el regalo de Josh y mi abrigo en mi camino hacia la puerta.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 24



La Cena De Vacaciones De Easton

Traducido por Virtxu
Corregido por nella07

— **A** sí que, ¿ninguno va a hacer un brindis? —preguntó Constance, tomando un sorbo de su ponche rojo.

—De ninguna manera —respondió Sonal con un resoplido—. Yo nunca podría levantarme delante de toda la escuela y hacer eso.

—Ya lo sé. Yo tampoco —dijo Constance—. Sería mi peor pesadilla.

Para mi gran choque, Constance se había quedado a mi lado durante toda la hora del cóctel—o la hora del fingido cóctel¹⁵, supongo, ya que sólo sodas, ponche, y sidra fueron servidos. Tal vez la valentía de Sabine se estaba volviendo contagiosa. Sea cual fuera la causa, lo apreciaba. De hecho, antes de tiempo estuve rodeada de amigos. Constance, Sabine, Marc, Astrid, Diana, Sonal. Shane. Para ser una leprosa lo estaba haciendo bastante bien.

—Realmente le estás dando una gran cantidad de kilometraje a ese vestido, ¿no es así, Reed? —preguntó Shelby, mirándome de arriba abajo con una mueca mientras ella, Portia, y las Ciudades Gemelas nos pasaban. Shelby llevaba un vestido azul marino que nunca había visto antes, con un escote asimétrico, con un hombro al descubierto y una falda larga.

—Es el único que tiene —agregó Portia. Ella iba, como siempre, luciendo su firma verde, un vestido de corte delgado que mostraba cada curva.

¹⁵ En inglés **Mocktail** (mock=fingido). Es un juego de palabras la hora del cocktail (cóctel) y la hora del mocktail.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Había sin duda una contestación allí. Algo acerca de cómo Portia sólo usaba siempre el mismo desagradable color, pero ella se alejó antes de que pudiera responder, riéndose alegremente de sus penosos insultos.

Muy bien. Así que tal vez yo no lo estaba haciendo a la perfección.

—No hagas caso a las vacas —dijo Astrid, poniendo una mano fría sobre mi brazo desnudo. Ella era tan original como siempre con un vestido de color rosa con redes negras y moradas sobre la falda y un sombrero. Sus zapatos eran unas altas Converse de encaje negro—. En su lugar, vamos a discutir sobre cómo el Crom ha transformado completamente la cafetería. Imagino que le llevaría años el planificar todo esto. Tal vez él tiene un lado suave después de todo.

—Tengo algún tipo de duda sobre la última parte, pero es bastante espectacular —admití.

En todas las ventanas colgaba una corona de abeto real decorada con piñas y lazos rojos, guirnaldas de hoja perenne colgaban de las paredes, atadas con luces blancas también, llenando la habitación con el aroma reconfortante de pino fresco. Todas las sillas estaban cubiertas de terciopelo verde y rodeadas con lazos rojos, y en cada plato chino había un pequeño favor de chocolate Godiva, presentado en un trineo rojo. Pero realmente la principal atracción era la ropa. Los estudiantes de Easton definitivamente sabían cómo arreglarse. Donde quiera que mirara había vestidos de terciopelo y perlas, guantes de muñeca y tacones kitten¹⁶, esmóquines y pañuelos de seda. Era un gran espectáculo de moda en constante movimiento. Incluso las petacas que los chicos se escondían en los bolsillos de sus chaquetas eran súper-chic. Monogramadas o plateadas o de cuero o, en caso de *Dominic Infant*, de Gucci.

Y entonces, por supuesto, estaba el enorme árbol de Navidad en el centro de la habitación. La estrella en la parte superior casi rozaba los cristales de la claraboya, y todos los brillantes adornos en el árbol estaban colocados perfectamente. Las luces blancas brillaban y parpadeaban desde sus ramas, y la guirnalda estaba hecha a mano de palomitas de maíz y arándanos.

¹⁶ Tipo de tacón bajo y fino.

<http://www.google.es/images?hl=es&rls=com.microsoft:es&q=kitten+heels&wrapid=tlif12909663538281&um=1&ie=UTF-8&source=og&sa=N&tab=wi>

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—¿Creen que la corona es real? —Les pregunté.

—Así es. Ya lo he comprobado —dijo Marc, haciendo estallar un aperitivo en su boca.

—¿Cómo lo comprobaste? —preguntó Constance.

Marc se volvió de color rosa y se encogió de hombros. —Me comí un grano.

Todo el mundo se rió y me relajé en la paz total y la tranquilidad del momento. Por primera vez en mucho tiempo me sentí normal. Me sentí social. Me sentí caliente. En el árbol, los estudiantes hacían cola para agregar sus regalos a la pila, que ahora se desbordaba en el pasillo en ambas direcciones entre las mesas.

—Entonces, ¿quién te tocó en la cosa del regalo? —me preguntó Astrid.

Miré a Marc, que miró rápidamente lejos. —Nunca te lo voy a decir —le contesté.

—¡Oh, mierda! Ha terminado ahora. Tienes que decírmelo —me persuadió Astrid.

Me sonrojé y sacudí la cabeza. Lo último que quería era que todos mis amigos estuvieran mirando a Josh cuando abriera su regalo. —¡No! ¡Nunca!

—Dios. Ojalá hubiera estado allí —susurró Sonal detrás de mí.

—¿Estar para qué? —Le pregunté, volviéndome con la esperanza de distraer a Astrid.

Sonal miró a Diana y a Shane como si hubiera estado en problemas.

—Cuando ellos arrastraron fuera a Ivy —contestó Shane por ella—. ¿Has visto algo?

Eché un vistazo alrededor para ver si alguien estaba escuchando, a continuación, di un paso más cerca de Sonal, configurando a todo el grupo en un círculo apretado. Nunca había sido buena en chismes y rumores, pero por una vez había una historia que me estaba muriendo por extender. Aunque sólo fuera porque esta historia por fin podría demostrar a todos que yo era inocente.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—No mucho —admití—. Pero Sabine y yo oímos algunas cosas. Parecía que estaban bastante convencidos de que tenía algo que ver con la muerte de Cheyenne.

Por supuesto, no había oído nada de eso. Pero yo sabía lo que sabía.

—La chica es sin duda culpable —dijo Sabine—. Se puede ver en toda su cara.

—Debes estar volviéndote loca, Reed —dijo Constance—. Quiero decir, Josh es su pareja.

—Ya lo sé —respondí, con mi corazón hundiéndose.

Miré por encima del hombro de nuevo y de inmediato encontré a Josh mezclándose en la multitud. Yo había estado prestando atención a su situación durante toda la noche. Él había estado cerca de su gente habitual, Trey, Weston Bright, y los otros chicos Ketlar—y parecía estar teniendo un buen momento, teniendo en cuenta que su novia estaba bajo custodia policial. ¿Era porque él no le importaba nada Ivy, o porque estaba tan convencido de que no saldría nada de eso? Tan convencido de su inocencia.

Oh, cómo esperaba que fuera la primera.

—Bueno, al menos tú saliste de la fábrica de rumores —dijo Diana con una pequeña sonrisa—. Debes estar contenta por eso.

—No tienes ni idea —le dije con una sonrisa.

Pronto todo el mundo sabría que yo era inocente. Pronto Noelle y Josh se darían cuenta de que yo había tenido razón todo el tiempo. Que los había salvado de ser heridos. Pronto todo volvería a la forma en que se suponía que era.

Bueno, casi a la forma en que se suponía que era. Vi a Amberly en el otro lado de la sala, con una vaina de color azul claro pavoneándose con Missy y Lorna. Con ella alrededor, no había espacio para mí en Billings, aunque milagrosamente Noelle decidiera que me perdonaba. Una parte de mí quería agarrar la salsa rosa de la bandeja de un camarero que pasaba, ir hacia allá, y volcarla sobre su cabeza rubia platino—vengándome de ella por haber destruido mi habitación, por invadir mi privacidad, por destrozar mis cosas, por haber tratado de tomar mi lugar. Pero yo simplemente apreté los dedos y me dije a mi misma que me relajara. Ahora no era el momento ni el lugar.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

Siempre habría un mañana para una pelea. Esta noche me estaba enfocando en lo positivo.

Un repentino tintineo de campanillas de plata hizo que la conversación en la sala se detuviera completamente. El Director Cromwell dio un paso frente al árbol. Para un hombre que acababa de ver a dos de sus estudiantes ser llevados por la policía, parecía calmado y compuesto. Feliz, incluso.

—Si todo el mundo va a sus asientos, el primer plato está a punto de ser servido —anunció, con el aire orgulloso de alguien que estaba sacando a delante el evento de la temporada.

—¿Los veré más tarde chicos? —Les dije a Marc, Sabine, y a las otras chicas Billings.

—Definitivamente —respondió Constance.

Con una sonrisa, hice mi camino hacia la mesa Pemberly con Diana, Shane, y Sonal. Era muy agradable sentirme como si tuviera amigos otra vez. Pero al mismo tiempo, mi corazón empezó a latir con temor. El comienzo de la comida significaba que el momento de la verdad se avecinaba. Me abracé a mi misma y esperé que yo estuviera preparada. En poco tiempo, mi destino se decidiría.

* * *

—¡Así que sólo quiero decir “Infiernos, sí” a los miembros del equipo de fútbol masculino! —Anunció Trey, señalando con tanta vehemencia con la mano derecha que su espumosa sidra se derramó sobre el lado izquierdo de la copa—. ¡Gracias por la temporada más jodidamente buena de todos los tiempos!

Los miembros del equipo, salpicados por toda la habitación, se volvieron locos, y todos los demás se unieron, vitoreando el brindis de Trey mientras él apuraba su copa. El Director Cromwell, sin embargo, no se veía del todo a gusto.

—Gracias, señor Prescott —dijo, dando un paso detrás de Trey y poniéndole una pesada mano en el hombro—. Eso fue muy elocuente —dijo con sarcasmo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Trey miró al director, disgustado, y se dejó caer en su silla. Delante de la mesa de Trey, Josh negó con la cabeza y sonrió. El discurso estuvo un poco fuera de lugar para uno de los hombres más maduros en el campus. Me pregunté si Trey había traído su propia petaca, o si había estado bebiendo de la de otra persona.

—Y ahora, pasaremos a Pemberly... —El Director Cromwell se acercó al final de nuestra mesa. Se me cortó la respiración en la garganta y al instante, la temperatura de mi cuerpo se había doblado. Eso fue todo. Ahora o nunca—. ¿Alguna de las damas Pemberly sería tan amable de hacer un brindis?

Todos en la mesa echaron un vistazo a todos los demás. Estaba empezando a pensar que sería prudente esperar a que alguien más fuera primero, cuando se hizo evidente que nadie tenía intención de decir alguna cosa. Supongo que las chicas de Pemberly no eran exactamente un público extrovertido. Los labios del director de Cromwell se fruncieron con molestia, y de repente me encontré levantando mi mano sobre el nivel de la mesa.

—Tengo algo que decir.

Al instante, murmullos surgieron en todas las mesas circundantes y se extendieron rápidamente a lo largo y ancho de la habitación. Mi corazón empezó a latir realmente fuerte.

—¿Qué va a decir ella? —susurró Amberly—. ¿Gracias por dejarme salir inmune del asesinato de una de mis amigas?

Correcto. Así que, aunque la noticia de la detención de Ivy se había extendido por todo el campus como una mala gripe estomacal, supongo que no todo el mundo creía en su culpabilidad todavía. Yo esperaba que el director estuviera aliviado de que Pemberly no fuera a dejarle en mal lugar. En cambio, su rostro se nubló. Realmente no era su persona favorita en el campus.

—Muy bien, entonces —dijo con aspereza. Levantó la barbilla y anunció a la sala—, ¡A la señorita Reed Brennan le gustaría hacer un brindis!

El nivel de rumor en la sala creció a medida que empujé torpemente mi silla hacia atrás y me levanté. Eso fue todo. Mi gran y brillante plan de ganar-devuelta-a-Noelle. Yo la había humillado públicamente con el vídeo de Dash. La única manera que podía pensar para compensarla era que fuera públicamente alabada.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Mis rodillas estaban temblando como un molde de gelatina en un terremoto, y por primera vez, estaba molesta conmigo misma por no haber traído mis notas. Yo había pensado que sería más sincero, si yo hablaba desde el corazón, sin la ayuda de tarjetas. Pero ahora que pude ver la cara de desaprobación en la mesa de Billings, no podía recordar ni remotamente lo que iba a decir.

Mi corazón latía rápido y superficial. Aquí todo el mundo estaba en contra de mí. Yo no podría hacer esto. ¿En qué estaba pensando? En unos dos segundos la gente iba a comenzar a lanzar rollos a medio comer sobre mí.

Entonces miré a Noelle. Ella me miraba con un interés divertido, con el brazo torcido sobre el respaldo de la silla, las piernas cruzadas en la rodilla, la festoneada falda de su vestido negro cayendo con elegancia hacia el piso. Esto era por ella. Tenía que recordar eso. Todo esto era por ella.

—Me gustaría brindar por Noelle Lange —anuncié en voz alta y clara.

Realmente la sala se agitó. Sillas chillaron, la gente se rió, incrédulas voces llenaban la sala. ¿Cómo iba a hacer que alguna vez ellos se callaran? Eché un vistazo a Sabine en busca de ayuda, pero su boca estaba abierta en estado de shock total. Constance y Astrid parecían asombradas también. Muy bien, así que no les había advertido que esto iba a suceder, ¿pero no lo podían entender? ¿No sabían que a veces una chica sólo tenía que poner todo en la línea?

—¡Escuchen! —Gritó el Director Cromwell—. ¡Espero el mismo silencio y cortesía para todos y cada uno de sus compañeros de clase!

Un silencio cayó sobre la cafetería. Una energía, una anticipatoria calma, pero un silencio, no obstante. Noelle cogió su vaso de agua, bebió un sorbo indiferente, y lo dejó en el mantel antes de volver su atención hacia mí, arqueando una ceja. Pensé que podía imaginar lo que ella estaba pensando: *Esto va a ser interesante*. Me aclaré la garganta y comencé.

—Como muchos de ustedes... bueno, todos ustedes saben, este ha sido un semestre bastante loco y traumático para mí. Para muchos de nosotros —dije—. Ha habido mucho dolor, mucha agitación, un montón de rumores, algunos muy ciertos, algunos muy falsos —dije, las palabras de mi intervención planificadas de antemano volvieron a mí en un apuro—. Pero no estoy aquí para defenderme o limpiar mi nombre. Creo que eso vendrá en su propio tiempo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Estoy aquí para decir que yo nunca habría pasado a través de todo eso sin la amistad de Noelle Lange.

Noelle se movió en su asiento muy ligeramente. Estaba llegando a ella. Tenía que estarlo.

—Noelle es una verdadera amiga. Ella es alguien que siempre te apoya. Alguien que hará cualquier cosa por ti, si la necesitas. Alguien que es creativa y buena y amable.

En este momento miré a Noelle directamente a los ojos. Las palmas de mis manos sudaban tanto que temía que se me fuera a caer mi copa de champán, pero seguía delante.

—Y lo siento si olvidé todo eso durante cinco estúpidos minutos. Siento haber tirado algo tan precioso para mí, por algo tan superficial. Una amistad que podría haber durado toda mi vida, por algo tan fugaz.

Por el rabillo del ojo, pude ver que todos en la mesa de Billings estaban mirando o hacia mi o hacia Noelle. Sin embargo, nosotras dos simplemente nos mirábamos.

—Así que esta es Noelle Lange —dije, levantando la copa—. Un verdadero activo de Billings, un verdadero activo para Easton, y una verdadera amiga que espero que me perdone algún día.

Hubo un momento de silencio prolongado. Creí que todo el mundo estaba tan aturdido que habían olvidado donde estaban.

—¡Por Noelle Lange! —Anunció el Director Cromwell finalmente, levantando su copa. No tanto para salvarme, estoy segura, sino para salvar su ceremonia.

—¡Noelle Lange! —La sala se hizo eco.

Todos tomamos un trago y me quedé allí, esperando una reacción de Noelle. Esperando cualquier tipo de señal. Ella simplemente tomó un sorbo de su sidra espumosa y me miró como si me estuviera viendo por primera vez. Entonces por fin se volvió hacia su mesa, volviendo su hombro hacia mí. Eso fue todo. Ni una sonrisa. Ni un movimiento de cabeza. Nada.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Me senté en mi silla, exhausta, y coloqué de nuevo mi vaso sobre la mesa. Me sentía entumecida por todas partes. Como si mi piel, mis músculos, mis huesos se hubieran vuelto polvo.

—Maldita sea, chica. Eso son agallas —dijo Shane en mi oído.

—Pero no fue suficiente —dije en voz baja, la revelación se filtró en mis venas como un veneno—. Nunca nada va a ser suficiente.

* * *

Después de falta de reacción de Noelle ante mi discurso, todo lo que realmente quería hacer era retirarme a Pemberly y dormir, pero el director Cromwell había dejado claro este era un evento obligatorio, así que estaba en él hasta el final. Estuve sentada durante el café y el postre, sin tocar nada, pero nadie se dio cuenta de mi estado de abatimiento. Porque después de dar unas pocas mordidas por educación, los estudiantes se dedicaron a la verdadera actividad de la noche—la caza de sus regalos. Una vez que algunas estudiantes de segundo año se levantaron y provisionalmente se aventuraron hacia el árbol, la mitad de la sala estuvo fuera de sus asientos y clamando por sus regalos.

De repente sentí el más leve chisporroteo de emoción. La noche no había terminado todavía. Me puse de pie como el resto de mi mesa, tratando de mantener un ojo en Josh. Por desgracia, me llevó cerca de dos segundos el perderle el caos.

—¿Reed? ¿No vienes? —me preguntó Diana mientras empujaba su silla.

—No. Creo que voy a esperar a que el ataque termine —le dije.

En verdad, yo casi tenía un nulo interés en la búsqueda de mi regalo. Aparte de unos pocos selectos, la mayoría de la gente en este campus me había estado huyendo durante varios días. ¿Qué pasaba si al que le había tocado mi nombre me había conseguido una especie de regalo de broma? Como una caja llena de carbón o una rata muerta o algo así. No estaba segura de que fuera capaz de manejar eso con cualquier tipo de gracia.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Así que en vez de eso, me senté y observé. Vi como la gente rompía el papel de diseñador y abría las cajas de regalo. Vi como las chicas situaban cintas entorno a los hombros unas de otras y hacían exclamaciones de sorpresa ante sus regalos. Vi unos pocos pares de guantes de cuero, bufandas de cachemira, pendientes de brillantes, y bolsos de *Dooney & Bourke*. Había también algunos regalos creativos y divertidos. Un elegante helicóptero a control remoto que pronto iba volando por la habitación, amenazando con chocar contraluz. Un reloj de alarma que no se rompía o dejaba de sonar, aunque fuera lanzado a través del cuarto, una reclamación que fue hecha de inmediato por su nuevo propietario. Una niña gritó muy fuerte cuando abrió su regalo—un par de boletos de primera fila a algún concierto de sold-out—todo el mundo se detuvo un minuto y se echó a reír.

¿Dónde estaba Josh? Me moría de ganas de ver su reacción ante su regalo. Para ver si entendía el significado de los pinceles—los mismos que había usado el año pasado para lanzar pintura en todas las paredes de su dormitorio. Había sido la primera vez que me había dado cuenta de lo mucho que me preocupaba por él. Lo mucho que me entendía. Que me amaba. Pero Josh no estaba en ningún lugar a la vista.

Me sentía desesperada ahora, finalmente me trasladé de mi zona de seguridad y di una lenta vuelta a la sala, permaneciendo en las afueras de las mesas—nunca acercándome al árbol. Me encontré con Trey y West mirando sus nuevas Nintendo DS, las cuales venían con un montón de juegos, pero Josh no estaba con ellos. ¿Se había ido antes de la apertura de regalos empezara? ¿Le había echado un vistazo a su regalo y lo había tirado en el cubo de basura más cercano?

Pronto la multitud que rodeaba el árbol comenzó a dispersarse y me di cuenta de que quedaban sólo un par de docenas de regalos. Tentativamente, me acerqué, con ganas de comprobar para ver si el regalo de Josh todavía estaba allí. Caminé alrededor del árbol lentamente, con cuidado, pasando por encima de las bolas de papel de embalaje triturado y de los envases desechados. No vi la pequeña caja roja en ningún lugar. Tampoco vi nada destinado a mí.

A pesar de que me había preparado para lo peor, todavía sentí una punzada. Ostracismo de nuevo. Al margen de una enorme tradición. El que había encontrado mi nombre en su buzón simplemente había decidido no molestarse.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—¡Reed! Reed!

Miré hacia arriba para encontrar a Constance saltando hacia mí, con la cara enrojecida por la excitación. Ella agitaba un sobre blanco frente a ella con entusiasmo, como si contuviera todas las respuestas a todas las preguntas de todos los finales que alguna vez tomaría. Ella se detuvo frente a mí, casi resbalando en un poco de papel esparcido, y sostuvo el sobre con las dos manos.

—De tu Santa secreto —dijo con una sonrisa enorme.

Mi nombre estaba escrito en la parte delantera del sobre. Reconocí la elegante escritura de Noelle al instante.

—¿Qué es? —Dije, medio asustada, medio eufórica.

—Sólo tienes que abrirlo —susurró Constance vertiginosamente.

Rompí en el sobre y extraje una cuadrada tarjeta blanca. Una invitación. A la fiesta de Noelle y Amberly del pre-cumpleaños de Kiran de la noche siguiente. Mi corazón se expandió tan rápido que pensé que iba a estallar.

—Ella me lo dio y me dijo que te buscara —me explicó Constance, poniéndose a mi lado para que ella pudiera leer la invitación por encima de mi hombro—. Lo hiciste, Reed. ¡Estás dentro!

Mis dedos temblaban mientras miraba la tarjeta con incredulidad. —Espera, ¿siempre tuvo mi nombre, o ella lo comenció con alguien después de haber escuchado mi discurso?

—¿A quién le importa? —exclamó Constance alegremente—. Tú vienes a la fiesta. Todas vamos a lo de Kiran. ¿A quién le importa cómo sucedió?

La chica tenía un punto. Miré hacia arriba, explorando la habitación en busca de Noelle, y la encontré hablando con algunas de las chicas Billings cerca de su mesa. Ella me miró como si supiera que la estaba buscando, y yo sostuve la tarjeta y sonreí. A cambio, ella me dio un rápido movimiento de reconocimiento, a continuación, volvió a centrarse en su conversación.

No era mucho, pero era algo.

—¡Estoy tan feliz por ti! —gritó Constance, agarrándome en un abrazo.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

—Yo también —la respondí con una sonrisa.

Ahora bien, si tan sólo pudiera encontrar a Josh, sólo escuchar lo que él tenía que decir... tal vez todos mis deseos de Navidad se harían realidad.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 25



Una Nueva Curva

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Virtxu*

S hane había recibido un enorme y lustroso libro de tapa dura sobre la historia de Hollywood como regalo, lo que resultó ser una suerte para todas nosotras porque nos dio algo para bloquear el viento en el camino de regreso a Pemberly. Éste azotaba a nuestro alrededor como un ciclón, nos golpeaba en una dirección y luego en otra a medida que nos tambaleamos hacia el dormitorio.

—¿Qué es esto, Kansas? —bromeó Diana, sosteniendo su sombrero con ambas manos.

—Sí. Kansas Ártico —agregó Sonal, haciendo reír a las demás.

Sonreí y apreté la invitación de Noelle en el bolsillo de mi abrigo. No podía esperar a llegar arriba y verla otra vez. Asegurarme de que no estaba escrita con tinta que desaparece o algo así. Asegurarme de que era real.

A pocos metros de la puerta trasera de nuestro dormitorio, todas vimos a un oficial de policía alto y corpulento parado en las afueras, abrigado con un largo abrigo, bufanda y guantes, con su escudo de plata brillando en su sombrero. Mi corazón dio un vuelco nervioso. Nuestros pasos se desaceleraron.

—Damas —dijo el oficial con una inclinación de cabeza. Su voz era grave y retumbante, su piel oscura arrugada por la edad—. Por favor tengan sus identificaciones listas para mostrarlas al oficial en el interior.

Miré a Diana y vi que mi propio miedo se reflejaba en sus ojos. ¿Qué había ocurrido ahora?

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

—Oookay —dijo Shane, sacando su tarjeta de acceso.

Abrió la puerta y nos dejó entrar antes que ella. Justo dentro del vestíbulo estaba otro oficial sentado en una mesita de madera que solía permanecer debajo de la ventana al otro extremo. Con su cabello castaño enmarañado y sus ojos entrecerrados precipitándose por todas partes, me recordó a un ratón nervioso. Un ordenador portátil estaba abierto sobre la mesa frente a él, y nos miró brevemente mientras nos acercábamos, antes de que sus ojos se precipitaran a otro lugar de nuevo.

—Identificaciones, por favor —dijo, extendiendo una mano flaca.

—¿Qué es todo esto? —pregunté.

Él suspiró, claramente irritado, y movió sus dedos. No parecía tener a ninguna de nosotras en la mira. —¿Identificaciones?

Mientras sacábamos nuestras carteras de nuestros bolsillos, la puerta principal directamente frente a nosotros se abrió y entró Ivy Slade. Sentí que toda la sangre salía precipitadamente de mi cabeza ante la vista de ella, y la agitación de miedo que había sentido afuera regresó con creces. ¿Qué estaba haciendo ella aquí? ¿Por qué la habían dejado en libertad?

Ivy me vio mientras pasaba por un lado, sus ojos se estrecharon con ira. Dijo algo en voz baja pero siguió caminando directo al ascensor. Yo casi no podía respirar. Ella estaba de vuelta. La perra acosadora y asesina estaba de vuelta. Sólo la habían detenido durante tres horas. Y cuando yo volviera arriba, ella estaría justo al lado. ¿Por qué siquiera me había molestado en ir con el Detective Hauer? ¿Todo esto era en cierto modo una broma masiva para él?

Oí una voz conocida precisamente cuando el policía en la mesa me arrebató mi identificación de mis dedos entumecidos para comprobarla con su archivo informático. El Detective Hauer había atravesado la puerta y estaba conversando con otro oficial.

—Detective —dije, con mi voz quebrándose.

Levantó la mirada y su expresión se volvió al instante cansada. Como si no quisiera tratar conmigo. Bueno, la vida era dura. Yo tampoco quería tratar con un psicópata viviendo al lado.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—¿Qué está haciendo? —Dije entre dientes cuando me acerqué a él—. ¿Cómo pudo dejarla libre?

El Detective Hauer apretó su frente entre el pulgar y el dedo índice por un momento antes de responder.

—Ya te lo dije antes y te lo diré otra vez. Ella no es nuestra chica —respondió.

—Pero ¿qué pasa con las fotos? ¿Y la caja? —Espeté.

—Ellos se mantuvieron firmes durante las declaraciones que hemos estado tomando toda la tarde y noche —respondió el Detective Hauer, llevándome hacia la cómoda zona de estar a un lado del vestíbulo—. Hemos encontrado docenas de personas que corroboran su coartada, Reed. Ella y el chico Coolidge se quedaron en el Hotel Driscoll esa noche. Tenemos botones, camareras, gerentes —dijo, levantando la mano para contarlos con los dedos—. Recibos de servicio a la habitación firmados por ella. Hay una cinta de seguridad que está siendo revisado en estos momentos. Ivy Slade no tuvo nada que ver con la muerte de Cheyenne Martin.

Estaba tan aturdida que mi rostro quedó anonadado por la conmoción. Había estado tan segura. La chica tenía el mejor motivo en todo el mundo. Además su comportamiento... las amenazas, las miradas gélidas, la actitud, esa extraña foto en su habitación. Todo eso tenía sentido.

—Bueno... ¿qué pasa con la foto que le di? —Le pregunté—. Sigo diciendo que ella está acechándome y tal vez a Noelle, también.

—Sus huellas digitales no se encontraron en la impresión que me proporcionaste —me dijo Hauer de forma tranquilizadora—. Y ella jura que no desfiguraría su propia foto. Sin embargo, encontramos restos de fibras de lana blanca en ambas impresiones.

Mi corazón se detuvo. —¿Qué significa eso?

—Esto significa que probablemente la misma persona manipuló ambas fotos y llevaba guantes de lana blanca mientras lo hacía —me dijo Hauer—. Parece que tú y la señorita Slade tienen el mismo acosador. Esa persona está realmente rondando por aquí.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Ante eso me recliné en el respaldo del sofá detrás de mí. No había manera de que esto pudiera caberme en el cerebro. ¿Mi acosador también acechaba a Ivy? ¿Cómo era eso siquiera posible? ¿Quién en este campus tendría una venganza contra las dos? Nosotras éramos enemigas. Nos odiábamos mutuamente. ¿Por qué alguien nos agruparía?

Ivy era una víctima también. Ese podría haber sido el hecho más difícil de asimilar. Puesto que la acosadora asesina se volvió víctima acosada en menos de dos minutos. Al menos esto exoneraba a Rose. Si Ivy era inocente, también lo era ella.

—Es por eso que hemos colocado oficiales en cada puerta y en el interior de su edificio —explicó el Detective Hauer gentilmente—. Hasta que capturemos a esta persona y nos aseguremos de que tanto tú como Ivy estén a salvo, las únicas personas autorizadas a pasar por los elevadores y las escaleras serán las residentes registradas de Pemberly.

—No creo esto —dije, sudando dentro de mi abrigo de lana—. Realmente no lo creo.

—Lo siento —dijo el Detective Hauer, metiendo las manos en los bolsillos de su abrigo—. Pero no te preocupes. No vamos a dejar que nada les suceda a ti o a Ivy. Vamos a averiguar quién está haciendo todo esto. Te lo juro.

—Gracias —dije débilmente.

—¿Reed? ¿Vienes? —Preguntó Diana, merodeando en el vestíbulo con las demás. Levantó mi identificación, que yo había dejado con el oficial de registro de entrada.

—Sí. Supongo que sí —le contesté. Me aparté del sofá, sintiéndome débil, y miré al Detective Hauer—. Gracias.

—Buenas noches, Reed —respondió él, tratando de forzar una sonrisa.

Me volví hacia mis compañeras de dormitorio, con mis hombros redondeados, y todas nos apretujamos en un ascensor. Ellas me interrogaron, por supuesto, sobre lo que estaba pasando, y les expliqué brevemente, descargando toda la mierda en ellas. Al menos supuse que ya no podía ser un secreto. Alguien

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

estaba detrás de mí. Y al parecer, estaba detrás de Ivy, también. Estas chicas merecían saber por qué Pemberly había sido puesto en alerta roja.

—Lo siento, chicas —dije, cuando el ascensor se detuvo en mi piso y salí—. Toda esta presencia policial es por mi culpa.

—No te preocupes por eso. Me das algo nuevo sobre lo cual bloguear —dijo Shane, agitando una mano.

—Hazme saber si necesitas algo —agregó Diana.

Entonces las puertas se cerraron y ellas se habían ido.

Me di vuelta y caminé por el pasillo a mi habitación. A lo largo del camino, las puertas del dormitorio estaban abiertas y las chicas en el interior cuchicheaban en voz baja, tratando de averiguar lo que estaba pasando. Yo no tenía la energía para detenerme y contarle a ninguna de ellas lo que sabía. Mi cerebro estaba completamente frito. Todo lo que había pensado que era verdad había resultado ser falso. ¿E Ivy siendo acosada también? Esa era una curva que ni remotamente había considerado.

Tomé una respiración profunda y abrí la puerta de mi habitación. Ivy Slade estaba sentada en mi silla de escritorio, de frente a la puerta, con las piernas cruzadas en la rodilla y los brazos cruzados delante de ella.

—Oh, bien. Estás aquí —dijo ella, levantándose y rozándome al cerrar de golpe la puerta y aislarnos dentro—. Tú y yo tenemos una larga charla pendiente.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

Capítulo 26



Das Cabezas

Traducido por Dani y PaolaS
Corregido por Virtxu

— ¡Entonces! — Dijo Ivy, caminando a zancadas hacia el centro de mi habitación antes de darse la vuelta para encararme. Levantó su cabeza hacia el lado—. Escuché que crees que yo asesiné a Cheyenne.

— ¿Te dijeron que fui yo la que te había metido ahí? — Pregunté, confundida.

— No. Desde luego que no. Pero el DP de Easton no es exactamente un equipo de primera — dijo sarcásticamente—. Oí por casualidad a por lo menos cinco personas diferentes mencionar tu nombre. Entonces, ¿qué? Por favor dime lo que crees que algunas vez me podría haber motivado para matar a la mejor amiga que nunca he tenido.

Me alejé de ella y desabotoné mi abrigo con mis dedos temblorosos, paralizada por un momento. ¿Qué se supone que le tenía que decir a la chica?

La verdad. Claramente era hora de la verdad.

Me saqué mi abrigo, tiritando en mi ligero vestido, y la encaré. Estábamos a sólo dos pies de distancia la una de la otra, gracias a las apretadas habitaciones.

— Tú eres la que me dijo cuánto odiabas Billings — expliqué—. Era tan obvio que culpabas a Noelle, Ariana y Cheyenne por la muerte de tu abuela. Pensé que finalmente conseguiste tu venganza. Además siempre estás hablando de cómo Noelle conseguirá lo que se merece y cómo vas a hacer que todas caigamos. ¡Has amenazado a mis amigas a cada oportunidad que has tenido!

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Ivy rió y negó con la cabeza, como si fuera demasiado ingenua. —Eso eran sólo habladurías, Reed.

—Sí, claro —solté de regreso—. Has hecho unas cuantas cosas incompletas desde que te conozco, Ivy. Dejaste fuera a Easton del Legado, trataste de hacer caer nuestra recaudación de fondos. Vamos. ¿Cómo se supone que supiera que esas amenazas eran vacías?

De hecho pareció estar reflexionando eso. Viendo mi punto. Estiró el brazo hacia mi aparador y jugó con una de las ramas del mini árbol de Navidad que Sabine me había dado, evitando mi mirada.

—Y ¿qué demonios quieres decir con la mejor amiga que nunca has tenido? Odiabas a Cheyenne —añadí.

Ivy resopló una risa e inclinó su cabeza hacia adelante por un momento para mirar al piso. —Tal vez al final, pero eso no quiere decir que haya olvidado completamente diez años de amistad. ¿Nunca has tenido una relación de amor-odio?

Mi mente inmediatamente destelló en Noelle, pero no dije nada.

—Así que ¿en eso basaste toda la cosa? —Preguntó, levantando sus puntiagudos hombros—. ¿Un par de bromas que tiré y alguna historia que te conté en la recaudación de fondos?

Mi corazón se estremeció nerviosamente. Aquí estaba. El momento de la verdad.

—No. Eso no fue todo —dije. Me eché hacia atrás contra mi silla de escritorio y me abracé a mí misma—. Como que me colé en tu dormitorio y encontré el joyero, el collar roto y la foto de ustedes con todas las caras marcadas con una X excepto la tuya.

—¿Te metiste en mis cosas!? —Gritó Ivy. Se dio la vuelta y puso sus manos en la parte de arriba de su cabeza como si estuviera tratando de evitar que su cerebro explotara—. O Dios Mío. Olvida a Cheyenne. ¡Simplemente debería matarte!

—Ivy, tienes que entender —dije, sonando desesperada, y odiando que sonara desesperada. No podía creer que hubiera sido puesta en la posición de rogar

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

por el perdón de esta chica. Era como si todo el mundo su hubiera puesto patas para arriba. Pero ella tenía razón. Había violado totalmente su privacidad. Y no por una buena razón, por lo que parecía—. Pensé que tú habías estado en mi habitación media docena de veces antes. Pensé que me estabas acosando. Tenía que hacer algo.

—¿Qué? ¿Acosándote? —Preguntó, jadeando. Luego miró fijamente hacia la pared como si lentamente estuviera recordando y procesando algo—. Oh Dios Mío, ese es el por qué me estuvieron haciendo todas esas preguntas sobre tú, tu habitación y tu correo electrónico. —Cerró los ojos y sacudió su cabeza—. Seguían mostrándome esta foto tuya y de Cheyenne con sus rostros con cruces como la que encontraron en mi cuarto. Estaba tan confundida.

—Esa fotografía apareció en mi escritorio la semana pasada, así que cuando tu tuviste una igual a esa en tu dormitorio, pensé... pensé que estabas tratando de enviarme un mensaje o algo.

Ivy me miró, con sus agudos ojos negros. —No sé quien arruinó mi foto o la tuya —dijo—. Pero no fui yo.

—Entiendo eso ahora —dije, tanto como odiaba admitirlo. Tomé una profunda inhalación—. Mira, vi la caja oculta en tu cuarto y pensé que debías haber regresado a la habitación de Cheyenne para recuperarla. Pensé que el collar roto dentro y la caja en sí misma podían ser usadas como evidencia en contra tuya, así que la robé de regreso.

Ivy negó con su cabeza. —Maldición, Reed. No que eso fuera algo de tu incumbencia, pero conseguí la caja en el correo de la mamá de Cheyenne aproximadamente dos semanas después de que muriera. Ella sabía que era mía y pensó que la querría de vuelta. Ni siquiera sé cómo llegó dentro el collar.

Me di la vuelta y me dejé caer sobre el borde de mi cama, descansando mi cara en mis manos y mis codos sobre mis rodillas. —Estaba tan segura que eras tú —dije por entre mis dedos—. Estaba tan segura de que había acabado.

—Bueno, siento decepcionarte —dijo irónicamente Ivy—. Pero no soy una asesina o una acosadora.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian

—Entonces ¿quién? —Dije, dejando caer mis brazos y mirándola, con mi espalda encorvada por el agotamiento—. ¿Quién demonios la mató? ¿Quién está haciendo todo esto?

Ivy me dio una mirada como que era tan completamente obvio. —Oh, no lo sé... ¿Noelle?

Una risa se escapó de mi garganta. —No esta vez.

—¿Por qué no? Tiene un motivo, querer regresar a Billings. Sabe todos los caminos secretos para entrar y salir del campus. Además todos sabemos que es malvada y tiene una razón para jugar con nosotras, yo porque decliné su preciosa invitación a Billings, tú porque trataste de ocupar su lugar cuando se fue. Sin mencionar tu recuento con Dash —dijo Ivy de forma práctica, recostándose contra mi aparador—. Lindo trabajo en esa, apropósito. Él es caliente.

—Ella no es malvada, sólo poderosa —dije, ignorando su último comentario—. Hay una diferencia.

Ivy puso sus ojos en blanco y se burló. —Realmente tienes que abrir tus ojos y verla por lo que es, Reed. Toda la cosa de la lealtad es bastante patética a este punto —dijo, haciendo gestos a mi habitación para recordarme como había llegado aquí.

—Siendo patética o no, Noelle tiene una coartada que es casi tan irrefutable como la tuya —dije, agarrando mis almohadas y doblándolas detrás de mí así podría apoyarme—. Estuvo en un evento de caridad en la ciudad toda la noche, y hay fotografías para probarlo.

—De ninguna manera —dijo Ivy.

—Claro que sí —contesté.

—Maldición —dijo bajo su aliento. Conocía el tono. Estaba tan decepcionada que no fuera Noelle como yo de que no fuera ella.

—No puedo creer que estemos teniendo esta conversación —reflexioné.

Me miró y sonrió con satisfacción. —Sí. Tampoco puedo creerlo. —Tomó una inhalación y la dejó salir audiblemente, luego se enderezó—. Bueno, si no fue

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Noelle, y no fui yo —dijo en broma, levantado sus manos hacia su pecho—, entonces ¿quién demonios fue? Porque si sacas a la indomable Srta. Lange de la ecuación, estás luciendo como una sospechosa bastante buena.

Sentí como si hubiera sido abofeteada y me senté derecha. —¿Disculpa?

—Hey, si lo sirves, debes estar preparada para tomarlo —dijo Ivy, levantando sus palmas—. Tú tienes las de ganar mayormente con su muerte. Ustedes chicas se estaban peleando públicamente. Vives justo por el mismo bendito pasillo de ella. ¿Qué mejor?

—No fui yo —le dije, a pesar de que no tenía ninguna prueba verdadera—. Quiero decir, sé que suena lamentable, pero... Cheyenne se estaba mudando. Estaba fuera de mi vida. No tenía razón para matarla. Yo...

—No te estreses. Realmente no creo que fueras tú —dijo Ivy, mirándome de arriba hacia abajo—. Eres demasiado... como Anita la huerfanita.

Lo que sea que eso quisiera decir.

—He investigado a algunas personas, pero estoy en seria desventaja porque no estaba aquí el año pasado —dijo Ivy, avanzando dos pasos para escudriñar mi armario roto—. No sé realmente con quien estaba andando... con quien estaba saliendo...

—Podría llenar algunos de los espacios ahí —ofrecí, sin pensarlo verdaderamente.

Se dio la vuelta hacia mí, con las cejas levantadas. —¿Podrías?

Sentí una leve oleada de entusiasmo—entusiasmo tentativo—y me levanté.

—Y tú podrías llenar los espacios de los años anteriores —dije lentamente—. Cualquiera que pueda estar manteniendo una larga rencilla. Y las personas ni siquiera sepan sobre eso.

Por un largo momento nos miramos mutuamente, ninguna de nosotras estaba dispuesta a hacer el siguiente movimiento. Sólo mirándola, todavía estaba teniendo problemas envolviendo mi cerebro alrededor del hecho de que no era el enemigo. Que no había sido la que plantó todos esos horribles pequeños

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

regalos y enviado los correos. Ivy Slade era inocente. Y, como yo, también era una víctima.

—¿Crees que podrías hacerlo? —Preguntó Ivy finalmente, cuadrando conmigo—. ¿Crees que podrías trabajar con la novia de tu ex?

Oh, cierto. Todavía estaba el pequeño problema del hecho de que estaba rutinariamente lengüeteando al amor de mi vida. Tomó todo mi auto control no estremecerme.

—Si pone fin a toda esta basura, entonces intentémoslo —dije—. Dos cabezas son mejor que una, ¿no es así?

Después de la más leve vacilación, Ivy extendió su delgada mano blanca. —Eso dicen.

Sacudimos nuestras manos y parte de mí sentía como si estuviera haciendo un pacto con el Diablo. Pero entonces, el diablo probablemente podría tener formas de hacer las cosas con las que nunca podría soñar. Tal vez una unión del bien y el mal era exactamente lo que necesitábamos para descubrir esta cosa. Antes de que nuestro acosador decidiera que era hora de deshacerse de nosotras—para bien.

* * *

Pasé la mayor parte del desayuno del sábado por la mañana observando a Josh e Ivy y tratando de leer su lenguaje corporal. ¿Ella le había dicho sobre nuestro nuevo arreglo? ¿Qué había pensado del regalo que le había dado? ¿Siquiera lo había conseguido? Tomé pequeñas mordidas de mi avena y esperaba que me mirara sólo una vez, pero nunca lo hizo. Parecía cautivado por Ivy.

Lo que, desde luego,apestaba.

Además no había forma de que pudiera incluso intentar tenerlo a solas después del desayuno, porque Ivy y yo habíamos estado de acuerdo en reunirnos en mi habitación tan pronto como hubiéramos terminado para tratar de descubrir cuál sería nuestro próximo movimiento. Le dije adiós a Diana y a las otras, quienes

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

se estaban dirigiendo a la biblioteca a estudiar para los finales, y salí pitando de regreso hacia Pemberly, manteniendo mi cabeza agachada contra el frío. Después de pasar por la formidable seguridad en el vestíbulo, sólo tuve que esperar en mi habitación por cinco minutos antes de que Ivy llegara. Tocó y de hecho esperó para que yo abriera la puerta. Lo que casi nunca pasaba en Billings.

—Hey —dijo, sacándose su abrigo blanco y su boina mientras pasaba por delante de mí dentro del cuarto.

—Hola.

Esperé nerviosamente que digiera algo sobre mi regalo a Josh. Para confrontarme sobre hacer una jugada para su novio. Sólo pensar de ella siendo propietaria sobre él dejaba un sabor amargo en mi lengua.

—Traje mi lista de sospechosos —dijo, sacando de un tirón un pedazo de papel de su bolso tejido blanco y negro—. Desde luego que ahora todos han sido borrados excepto tú.

Estaba actuando completamente normal. Entonces o Josh no había recibido mi regalo después de todo, o había decidido no decirle a ella sobre eso—lo que podría ser interesante. Si estaba manteniéndolo en secreto, eso quería decir que lo había tocado—que significaba algo para él. Intentando no esperanzarme, miré su lista. Estaba muy usada, con notas en el margen y manchas de café en la parte de arriba. Claramente había estado trabajando en esto tan duro como Marc y yo lo habíamos hecho. Aparentemente realmente le importaba Cheyenne.

—Me pregunto cuantas personas más habrán tomado esto como un pasatiempo —dije, dándome la vuelta y sentándome en mi escritorio.

—¿Qué quieres decir? ¿Hay alguien más? —Preguntó Ivy. Se encaramó en el borde de mi cama, tirándose hacia abajo su corta falda negra.

—Marc Alberro. Solía tener una cosa por Cheyenne. Además como que piensa que va a ser el próximo reportero principal de New York Times —expliqué—. Así que él también está investigando.

—Nunca escuché de él —dijo Ivy con un encogimiento de hombros.

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

—Supongo que entonces esa soy yo llenando los espacios —contesté.

—Eso creo. —Se echó para atrás sobre sus manos—. Entonces veamos tu lista.

Le entregué la mía. Sonriendo con satisfacción mientras la recogía. —Así que investigaste a algunas de las Chicas Billings.

Mi cara se puso rosada, aunque no estaba segura del porqué. Me concentré en mi ordenador, poniendo en marcha una ventana de búsqueda de Google en caso de que la necesitáramos. —Por supuesto que lo hice.

—Sólo estoy sorprendida. Pensé que ustedes chicas eran todo sobre hermandad y lealtad —dijo, sus palabras goteando con desdén.

—No soy una idiota —le dije, arrebatándole la lista—. Una de mis 'hermanas' trató de matarme el año pasado, en caso de que no lo hayas oído.

—Oh. Cierto —dijo con un rastro de disgusto—. Ariana. ¿Quién hubiera sabido que se convertiría en tal psicópata? —Me miró de lado y se sentó derecha—. Tal vez ella es la que te ha estado acosando. O a nosotras.

Mi corazón soltó un terrible latido. La sola idea de Ariana al asecho en las sombras de mi vida hacía que mi piel se arrastrara. Pero empujé la sensación hacia un lado. —No es posible. Está encerrada en algún psiquiátrico o algo.

—O eso es lo que dicen —dijo Ivy con una gran sonrisa.

Podía decir por brillo en sus ojos que no creía que Ariana realmente estuviera detrás de esto—que sólo está bromeando. Pero no me gustaba. La chica había tratado de tirarme de la azotea de Billings el pasado diciembre. No era algo de lo que estuviera lista para bromear.

—¿Qué pasa si está en alguna parte del campus en este preciso momento? —Sugirió Ivy.

Con una ráfaga de miedo fresco, recordé esas veces al comienzo del semestre cuando sentía como si estuviera siendo observada. Cuando podría haber jurado que había visto un par de fríos ojos azules mirándome fijamente desde los estantes de la biblioteca, pero cuando iba a investigar, no había nadie ahí. Dejando todas esas cosas en mi habitación, enviándome ese correo electrónico... esas eran exactamente el tipo de cosas dementes que Ariana haría.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Pero eso no era posible. Estaba encerrada con toda seguridad. Muy lejos.

—Cosas más extrañas han pasado, ¿no es así? —Dijo Ivy, amando su teoría de conspiración fantasmal.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Dije sin pensar.

—Claro.

—¿Por qué demonios tenías esa fotografía sobre tu cama? —Dije, girándome hacia un lado en mi silla—. Quiero decir, odiabas a Noelle y a Ariana, mirar el rostro de Cheyenne todos los días no pudo haber sido divertido, y fue tomada básicamente el peor día de tu vida.

Ivy arqueó una ceja perfecta. —Has hecho tu tarea. —Miró hacia abajo y recogió una hilacha invisible de su falda, parpadeando sobre el piso—. Guardé esa fotografía por dos razones. Una, que de hecho pasé un buen rato ese día, limpiando el parque. Todas lo hicimos. Es el último buen recuerdo que tengo de Cheyenne, e incluso de... de las otras dos. —Un rubor iluminó su rostro por un breve momento y me miró a los ojos—. Y segundo, cada vez que la miraba, recordaba que sin importar cuanta diversión tengas con las personas, pueden darte la espalda en un segundo.

Su comentario golpeó mi corazón con la fuerza de un disparo. Tenía razón, después de todo. Las Chicas Billings me habían dado la espalda de ese modo. Pero entonces, había hecho algo horrible a una de nosotras. Ivy nunca había hecho algo para lastimar a alguien.

Irreal. Ivy de hecho era más inocente de lo que yo era.

—Tal vez deberíamos volver a lo que estábamos haciendo —sugerí.

—Está bien para mí —respondió Ivy, cruzando los brazos sobre su pecho—. Así que miraste sobre algunas de las chicas Billings, pero no todas.

—¿Por qué las miraría a todas? —Le pregunté, mi cara retorcida en la consternación—. Algunas de ellas no tienen motivo alguno.

—Oh, no sé, ¿por qué todas tuvieron la oportunidad? —Sugirió Ivy con un encogimiento de hombros—. Mejor oportunidad que nadie. Es decir, cuando se llega a esto, la opción obvia es alguien que vive en Billings. Un extraño al azar

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

tendría un momento difícil tratando de irrumpir en medio de la noche sin que ninguna de ustedes se diera cuenta.

—No tendría que forzar la entrada es bastante fácil obtener una tarjeta de clave para cualquier dormitorio en el campus —dije.

—Sé eso. Todo lo que tienes que hacer es llegar a esa caja de seguridad en el escritorio de la Sra. Lewis —dijo Ivy—. Pero...

—¿Cómo sabes eso? —la interrumpí.

—Fue una de nuestras "tareas" de Billings —respondió Ivy, lanzando algunas citas en el aire—. Tuvimos que hacer copias de las tarjetas Ketlar para todas las hermanas. Fue la cosa más fácil que tuvimos que hacer. Pero incluso si alguien tuviera una llave, no sería como que ustedes no se darían cuenta que esa persona no pertenece a su dormitorio. Sólo son dieciséis.

Odiaba admitirlo, pero la chica tenía un punto.

—Yo digo que echemos un vistazo a todas las chicas de Billings —agregó Ivy—. Sobre todo teniendo en cuenta que no tenemos otros sospechosos en este momento.

Honestamente, me pareció una idea sabia, a pesar de que no iba a compartir ese pensamiento con Ivy. Después de todo, Ariana había sido una de mis mejores amigas, y yo nunca habría sospechado de ella en el asesinato de Thomas. Ni en un millón de años. ¿Así que no era tan posible que hubiese otra persona en el interior de Billings, que parecía tan inocente, pero era capaz de cosas horribles?

—Maldita sea, me gustaría tener aún ese disco —dije en voz baja, apoyando el codo sobre la mesa.

—¿Qué disco? —preguntó Ivy.

Dudé por un segundo, pero me di cuenta de que no tenía sentido mantener en secreto el disco de ella. Se suponía que íbamos a ser socias aquí. Y además, no había ninguna posibilidad de volver a verlo o lo que había estado en sus archivos secretos. El disco se había ido. Tomé una respiración profunda y me cruce de piernas en mi asiento, entrelazando los dedos sobre mis rodillas.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Yo solía tener un disco con toda esta información privilegiada sobre todas las chicas en Billings —le dije—, me lo dieron cuando era presidenta. Realmente no sé por qué, pero... Bueno, de todos modos, lo destruí.

—¿Qué? ¿Por qué? —preguntó Ivy.

—Porque no quería tener que dárselo a Noelle, básicamente —le contesté—. Estaba guardándome las espaldas.

—¿Y nunca hiciste una copia? —dijo Ivy.

—No —le respondí, avergonzada de nuevo por mi falta de previsión.

—Bien pensado, niña genio —dijo ella, levantándose.

Mi rostro se enrojeció por el calor y realmente quise tirar de su cabello. Trabajar con ella no iba a ser fácil.

—¿Alguna vez incluso lo viste?

—Sí, una vez. Me vi a mi misma.

—Lindo. —Ivy rodó los ojos—. ¿En ese equipo?

—Es el único que tengo —dije, pensando en qué ocurría.

—Aquí —dijo, señalando para que me moviera de mi silla—. Quiero probar algo.

Tenía que estar bromeando. ¿Cómo la iba a dejar revisar mi ordenador? Ivy rodó los ojos.

—Dios, realmente eres paranoica, ¿no? No le voy a hacer nada —dijo condescendiente—. Sólo quiero ver algo. Puedes ver cada golpe de tecla, te lo prometo.

Ella ya estaba tratando de sentarse y si no me movía, ella iba a terminar con la mitad en mi regazo. Me deslicé fuera de allí tan rápido como pude y di un paso atrás. Ivy abrió un par de ventanas e hizo doble clic en un archivo marcado "Archivos Temporales".

Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Briau

—¡Et voila! —dijo alegremente, levantando una mano. Miré por encima del hombro. Uno de los archivos en la parte superior se titulaba "Las residentes de Billings actuales."

—De ninguna manera —dije yo, inclinada sobre ella, hice clic en abrir. Efectivamente, todos los archivos estaban allí, desde Noelle hasta mí.

—Los ordenadores mantienen los archivos que abres por, como, para siempre, siempre y cuando no los elimines —dijo Ivy, levantándose de nuevo y tirando de la silla para mí—. Estoy constantemente sorprendida por la forma en que muchas personas no lo saben.

No hice caso de su excavación en mi falta de comprensión del ordenador. Mi corazón latía muy fuerte. Durante todo este tiempo, toda la información que estaba deseando todavía la tenía justo en mi equipo. Me tenía que haber unido con la residente genio de Pemberly antes.

No es que alguna vez hubiera cruzado mi mente.

—Entonces, ¿dónde deberíamos comenzar? —preguntó Ivy, salivando por descubrir todos los detalles sórdidos de la vida de las chicas Billings. Tan predecible.

—Vamos a empezar con Cheyenne —sugerí yo, al hacer clic abrir su archivo. Nunca había tenido el coraje de verlo antes, sintiendo como si se tratara de alguna manera incorrecta de mirar en los secretos de los muertos. Pero ahora tenía que creer que ella hubiera querido que nosotros la miráramos, que ella hubiera querido que descubriéramos quien la había asesinado y que nos aseguráramos de que esa persona fuera castigada—. Tiene sentido, ¿verdad? Tal vez hay algo en su expediente que ninguna de nosotras conoce.

—Bien —dijo Ivy. Pero me di cuenta de que estaba decepcionada. El archivo de Noelle estaba probablemente llamándola como el Santo Grial.

El archivo de Cheyenne era más largo que cualquiera de los otros que había mirado. Rápidamente me desplazé a través de los detalles básicos de su vida— los cónyuges de sus padres actuales y ex amantes. Sus puestos de trabajo e ingresos. Sus bienes inmuebles. Los vitales de Cheyenne como su fecha de

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

nacimiento, aficiones, premios obtenidos. Las listas eran enormes. Cheyenne tenía todo el mérito adicional que siempre había presentado antes. Y luego vino la lista de relaciones significativas.

—Mierda —dije mientras Ivy lanzó un silbido.

—Yo sabía que era activa, pero no tan activa —dijo Ivy.

La lista se prolongaba durante días. Los nombres y las citas. Algunos de los nombres tenían varias fechas al lado de ellos, lo que indica que Cheyenne había roto y vuelto de nuevo junto con el hombre varias veces. Muchas de las fechas se superponían. Algunos de los nombres eran familiares, como Trey Prescott, Thatcher Ennis de Barton y Daniel Ryan, que se había graduado de Easton hace un par de años. Dominic estaba allí, como lo estaba Gage. Había nombres de algunos otros chicos de la escuela, y luego un montón que no reconocí. Yo me desplazaba rápidamente a través, sin saber qué pensar. ¿Cómo podría una chica de mi edad, posiblemente, haber pasado por tantos...?

—¡Alto! —gritó Ivy de repente.

Salté sobre mi piel. —¿Qué?

—Vuelve atrás —dijo.

—Dios, me diste un ataque al corazón.

—Lo que sea, reina del drama —dijo Ivy, poniendo los ojos—, ve hacia atrás.

Mis dedos temblorosos, hicieron lo que me dijo.

—Allí. —Ivy apuntó y entrecerró los ojos cuando se inclinó tan cerca de mi hombro, que su largo cabello rozó mi mejilla—. ¿Eso dice Dustin Carmichael?

Mis ojos se posaron en el nombre, pero a mi cerebro le tomó un segundo ponerse al día. Cuando lo hizo, mi aliento estaba en mi garganta.

—¿Dustin Carmichael? Como el...

—Padre Amberly —dijimos al unísono.

—¡Ew! —proclamó Ivy, dando un paso atrás. Su cara se arrugó con disgusto—. ¡El hombre, tiene como, cuarenta!

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Yo sentí subir mi bilis en la garganta y me la tragué de nuevo, tratando de enfocarme. Me quedé mirando las fechas al lado de su nombre. Cubrían las dos semanas justo antes de que la escuela hubiera empezado. Durante dos semanas, al parecer, Cheyenne había tenido de alguna manera una aventura con el padre de Amberly.

—Quiero decir, sé que él es como uno de los cinco hombres más ricos del mundo, pero aún así —dice Ivy—. ¿Crees que los dos...?

—Ivy, cállate un segundo —le dije, mientras mi mente corría cuando me volví hacia los lados en mi asiento.

—¿Perdón? —respondió ella, molesta.

—Olvídate de cuan asqueroso es y enfócate —dije, mirando hacia ella—. Cheyenne tuvo un romance con el papá de Amberly. Justo antes de empezar las clases. Al igual que, tres o cuatro semanas antes de Cheyenne fuera asesinada.

La realización iluminó el rostro de Ivy. —No crees que la pequeña Tartaleta podría haber...

—¿Por qué no? Es un motivo —le dije, levantándome—. Tal vez ella se enteró y entró en cólera. Además, como todos sabemos, la muerte de Cheyenne dejó una abertura para que Noelle volviera, lo que Amberly definitivamente quería. Ella siempre les dijo a todos que ella y Noelle eran viejas amigas. Tal vez pensó que si Noelle regresaba y se hacía cargo de Billings, tendría una oportunidad de entrar.

—Qué es exactamente lo que ha pasado —dijo Ivy, con los ojos muy abiertos.

Sentí una sacudida de electricidad entre nosotras. —¡Lo sabía! Sabía que había algo raro en esa chica. ¡Es por eso que quería el disco tan gravemente! ¡Ella estaba preocupada de que pudiera saber de su padre y Cheyenne! Ella sólo estaba tratando de protegerse.

—Espera. ¿Qué quieres decir con que ella quería que el disco? —preguntó Ivy.

—Le dije a Noelle que tenía una copia de este, sólo para asustarla —dije, señalando al ordenador—. Amberly escuchó y exigió que se lo diera, y cuando no lo hice, ella destrozó totalmente mi habitación buscándolo.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Oh, Dios Mío —dijo Ivy, palideciendo—. Ella es una psicópata. Aunque no es la única persona que conozco que ha estado figoneando en las habitaciones de los demás —añadió con una mirada de complicidad.

—Que graciosa —le dije sarcásticamente.

Ivy sonrió. —Pero espera —dijo ella, agarrando mi lista de sospechosos de mi escritorio—, tenias a Amberly aquí, pero la tachaste. ¿Por qué?

Parpadeé a la lista. El nombre de Amberly había sido añadido a toda prisa después que me di cuenta de su transformación en Ariana, entonces, la taché después de haber hablado con sus amigas. —Así es. Debido a que su compañera le dio una coartada.

—¿Era sólida? —preguntó Ivy, apretando la página con las dos manos.

Traté de recordar todos los detalles de cabo-a-rabo en el cuarto de baño con Lara y Kirsten. Cómo Kirsten había pensado que Amberly había regresado a su habitación, en la "raja del culo de la aurora", y cómo Lara rápidamente la había corregido, diciendo que todavía estaba oscuro.

—No. Esa chica Lara estaba definitivamente cubriendo algo. ¡Maldita sea! —dije, yo zapateé con propia voluntad—. Lo sabía. Sabía que debía haberla presionado.

Cerré los ojos con fuerza y llevé mi mano a mi cabeza. Había estado por días metida lo que hacia Amberly y solo lo había dejado ir basada en la historia de mierda de algunas confabuladoras de primer año. Ella podría fácilmente haber estado mintiendo acerca del regreso de Amberly a su habitación esa noche. Y si ella lo estaba, todo sumaba. Todo tenía sentido.

—¿Crees que es nuestra acosadora, también? —preguntó Ivy.

Tuve que parpadear varias veces para que regresar al presente. Por un momento había apartado por completo a la cosa de la acosadora de todo esto.

—No sé.

—Piensa en ello. Mata a Cheyenne, luego, intenta volverte loca sobre ello, echándote la culpa de todo y deja todos esos pequeños regalitos sádicos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Yo le había contado todos los detalles de mi acecho a Ivy la noche anterior, después de haber hecho nuestro pacto. Ella había estado, para mi satisfacción, debidamente consternada por todo esto. Al parecer, la chica tenía un lado humano después de todo.

—Tal vez pensó que no serías capaz de manejarlo y que saldrías de Billings — teorizo Ivy—. Una vez que Noelle estuvo de vuelta, ella estaba tratando de crear un lugar para ella en el dormitorio. Lo cual logró también hacer.

—Además, por deshacerse de mí, ella podría moverse como la nueva mejor amiga de Noelle —dije lentamente—. Y estoy segura de que su nueva mejor amiga le dijo lo que todas las chicas Billings me hicieron hacer para mi inicio del año pasado. No puedo creer esto.

Me sentí de repente débil y tuve que sentarme en el borde de mi cama. Ella estaba en lo cierto. La perra loca estaba viviendo en mi habitación, durmiendo en mi cama, en mi cuarto con baño privado.

Oh, Dios mío. Durante todo este tiempo Sabine había estado compartiendo habitación con una psicópata.

—Pero que hay de la foto con la x de tu habitación? —Le pregunté a Ivy.

—Obviamente, ella lo plantó allí, tratando de lanzarme todo a mí —dijo Ivy, levantando una mano mientras ella paseaba en mi pequeña habitación—. Lo que también funcionó por un par de horas. Demonios, esta chica es buena.

Todas las piezas de ese rompecabezas masivamente distorsionado finalmente encajaron.

—No puedo creer que no viera esto antes —reflexioné.

—No importa. Lo que importa es que lo vemos ahora —dijo Ivy—. Entonces, ¿qué vamos a hacer al respecto?

—Necesitamos pruebas —dije con firmeza—. Algo concreto que podamos llevar a Hauer. Después de lo ocurrido ayer él nunca va a creer en nuestra palabra por sí solas.

Ivy sonrió. —Bueno, por suerte para nosotras el dormitorio entero será abandonado esta noche.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Parpadeé a ella, mi piel con la sensación del hormigueo de la revelación. —En la Pre- fiesta de Kiran.

—Exactamente —dijo Ivy, sentándose en mi silla de escritorio y golpeando sus manos hacia abajo sobre sus piernas—. Todo lo que tenemos que hacer es encontrar una manera de entrar allí y echar un vistazo a su habitación. Ver lo que podemos encontrar.

—Por suerte, todavía tengo algunas amigas en el interior —le dije, mi corazón latía muy rápido. Agarré mi iPhone de mi escritorio y velozmente marqué al teléfono de Sabine. Se fue directamente al correo de voz. No iba a conseguir lo que quería de ella, pero al menos podía dejar un mensaje. Esperé al tono y hable rápidamente.

—Sabine, soy Reed. Esto va a sonar loco, pero yo sólo quería advertirte... Creo que Amberly podría haber sido mi acosadora todo el tiempo, así que... cuida tu espalda —le dije—. Llámame cuando recibas esto.

Terminé la llamada y traté con Constance después.

—¡Hey, Reed! —dijo brillantemente, contestando en el primer pitido—. ¿Qué pasa?

—Constance, necesito tu tarjeta de acceso a Billings —dije.

—¿Para qué? —preguntó ella.

—Tengo que... volver a mi antigua habitación. Dejé algo ahí que necesito —improvisé, mirando a Ivy. Ella asintió con aprobación a mi historia.

—Oh, bueno, lo puedo conseguir para ti —se ofreció Constance.

Apreté los ojos cerrados y prensé mi mano libre. A veces la parte útil de Constance era realmente inútil. —En realidad, es algo oculto y me sería demasiado difícil de explicar dónde está. Yo estaba pensando en ir allí a buscarlo esta noche después de que Amberly y Sabine salgan.

Hubo una breve pausa antes de que Constance, dijera, —Okey. Eso está bien.

Miré a Ivy y lancé una rápido pulgares-arriba. —Ah, y Constance, no le digas a nadie sobre esto, ¿de acuerdo? Estoy segura de que todas se volverán locas si saben que estuve allí, incluso durante cinco minutos.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—Entiendo totalmente. Mis labios están sellados —dijo Constance—. Te voy a deslizar la tarjeta en el almuerzo y solo conseguiré a alguien que me deje entrar después.

—Constance, ¿qué haría yo sin ti? —pregunté.

Casi podía sentir el calor de su sonrojo a través del teléfono. —¡Reed! No es gran cosa. Te veré más tarde.

—Más tarde.

Terminé la llamada y sostuve el teléfono en las dos manos para detener el temblor nervioso. Con una sonrisa de complicidad miré a Ivy.

—Estamos dentro.

* * *

Pasar por encima del umbral de Billings era como entrar en mi antigua escuela después de que me gradué. Me debería sentir como en casa, pero en cambio el sitio se sentía extrañamente nada familiar. Como si el lugar hubiera cambiado. Como si los muros supieran que ya no debería estar allí. Sentí una punzada de aprehensión cuando Ivy agarró la barandilla y subió la escalera. El primer paso crujió en el silencio.

—¡Reed! —dijo entre dientes—. ¡Vamos!

Iba vestida de la cabeza a los pies de negro como un ladrón de guante blanco de un dibujo animado. Yo llevaba mi mini vestido dorado y mi abrigo de lana larga, totalmente pensando en alcanzar el autobús de la fiesta que iba hacia la fiesta de Kiran cuando terminara aquí.

—Voy —le respondí a través de mis dientes.

Juntas corrimos por las escaleras hasta el piso superior, donde se encontraba mi antigua habitación. Le señalé la puerta a Ivy. Mi corazón latía como si acabara de beber ocho tazas de café expreso. Esto era demasiado raro. Demasiado raro.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Pero cuando Ivy abrió la puerta, solo se volvió más raro.

Mi lado de la habitación había sido completamente tomado por la brigada de los ositos cariñosos. Todo estaba en colores pasteles. Colcha rosa, almohadas mullidas azul claro y amarillo, el faldón de la cama... Amberly incluso tenía una tienda de cintas suspendida del techo por encima de su cama, drapada hacia abajo sobre el colchón como si fuera una especie de princesa de Disney. En las paredes había fotos enmarcadas de ella y una niña que sólo podría ser su hermana pequeña, sonriente delante de varias maravillas del mundo. El Taj Mahal. La Gran Muralla China. Las Pirámides. Me ha impresionado si las fotos no fueran tan extrañamente rígidas. Como si ella se hubiera fotoshopeado en recortes de revistas o algo así.

—Esta chica necesita ayuda profesional —dijo Ivy, ella señaló una colección de muñecas de porcelana colocadas a lo largo de la plataforma superior por encima de mi mesa antigua. Sus ojos miraban hacia nosotras sin expresión por debajo de los rizos perfectamente colocados.

—Vamos a acabar con esto —dije.

—Estoy en eso —dijo Ivy.

Encendió la lámpara de escritorio de Amberly para que pudiéramos ver sin la ayuda de la luz del pasillo, y yo cerré la puerta silenciosamente detrás de nosotras. De inmediato atacé los cajones del escritorio, mientras que Ivy caía al suelo y sacaba unas cuantas cajas de debajo de la cama. Todo lo que encontramos fue una gran colección de Hello Kitty de suministros de oficina. Ivy descubrió una caja llena de materiales artesanales y una colección de libros de poesía.

—¿Alguna cosa? —Le pregunté mientras Ivy hojeaba algunos de los libros, esperando que algo incriminatorio pudiera caerse.

—Nada —dijo.

—Voy al armario —le dije.

—Voy a por el vestuario —ofreció Ivy.

Mi pulso latía mientras cavaba a través de las cajas de zapatos en el suelo y las pilas de libros y ropa en los estantes de arriba. Ivy azotó cada cajón mientras

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

terminaba de verlo, y con cada golpe mi corazón saltaba un poco más alto a mi garganta.

—¿Quieres dejar de hacer eso? —Susurré.

—¡Aquí no hay nada! —Ivy respondió sin disculpa. Era evidente que ella ya estaba cada vez más frustrada—. Tal vez en el cuarto de baño.

Se dio la vuelta y se estrelló con el extremo derecho de la cama de Sabine. El colchón se sacudió y golpeó en la mesita de noche, causando que una vela y un portarretrato cayeran al suelo con el sonido inconfundible de la ruptura de vidrio.

—Mierda —dijo Ivy en voz baja.

—Lo tengo —le dije, caminando para recoger las cosas de Sabine.

Puse la vela en la mesita y comprobé el portarretrato. Efectivamente, tenía una fisura en el centro del cristal. Mierda. Parecía que le debía a Sabine un nuevo portarretrato. Estaba a punto de abrirlo para eliminar los fragmentos, cuando vi algo raro en la foto, justo debajo de la grieta.

Yo nunca había visto realmente la foto de Sabine y su madre antes, salvo cuando pasaba en mi camino al baño, pero ahora había visto que había una mano extra en la imagen. La mano de color blanco crema de una mujer. Alguien tenía el brazo cruzado sobre el hombro de Sabine desde el otro lado.

—Eso es raro —dije.

—¿Qué?

Ivy se acercó a mi lado para comprobarlo.

—Mira. Cortó a alguien de la foto —le dije, señalando a la mano.

—O la dobló —dijo Ivy. Agarró el marco. Ella comenzó a deshacer los ganchos en la parte posterior.

—¡Ivy! ¿Qué estás haciendo? —susurré, tratando de coger el marco—. ¡Deja las cosas de Sabine en paz!

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

—Tenemos que tirar el vidrio roto —dijo Ivy cuestionándome de manera casual.

Ivy finalmente liberó la foto y los fragmentos de cristal se desplomaron sobre la cama perfectamente hecha de Sabine. Efectivamente, la foto estaba doblada. Yo quite lo que quedaba de la estructura del respaldo mientras Ivy abría la imagen en frente de ella. Su rostro palideció tan rápido que hizo caer mi corazón.

—Oh. Dios Mío.

—¿Qué? —dije—. ¿Qué tiene de malo?

Dio la vuelta con la imagen, sosteniéndola en frente de su pecho. La habitación que me rodeaba se puso borrosa mientras me enfoqué en la foto. Me centré en el rostro sonriente de una muchacha bonita rubia con ojos azules de hielo.

En la cara de Ariana Osgood.

Me temblaban las manos cuando alcancé a la foto. Cada pulgada de mí se estremeció. Al otro lado de Ariana estaba un hombre mayor con el pelo blanco y ojos azules, que parecía estar riéndose mientras la foto fue tomada. El padre de Ariana. Tenía que serlo. Lucía como ella.

Sabía lo que estaba viendo, pero yo no podía darle sentido. Mi cerebro se negaba a aceptar al Sr. Osgood riendo con su brazo alrededor de Ariana. Ariana sonriendo con su brazo alrededor de Sabine. Sabine con el brazo en el hombro de su madre cerca de su lado. Parecían una gran familia feliz.

—No entiendo —dije yo, me senté temblando en el borde de la cama de Sabine. Mi respiración comenzó a ser rápida y poco profunda, mi pecho se agitaba de arriba abajo—. No entiendo.

—¿Alguna vez te dijo ella que conocía a Ariana? — preguntó Ivy, sentándose junto a mí.

—Nunca. Ella nunca dijo una palabra —le respondí, mi mente estaba en una carrera cuando mi piel empezó a arder—. Se supone que es mi mejor amiga, pero todo el semestre ha estado ocultando esto de mí. Ella sabe que la chica trató de matarme. Incluso parece que ella... es su amiga.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

—No crees que ella sea... quiero decir, que Sabine sea... —Ivy se desvaneció, como si fuera imposible decir lo que pensaba. Yo estaba allí con ella. Era imposible para mí procesarlo. Que Sabine pudiera ser nuestra acosadora. La dulce, inofensiva Sabine podría ser la asesina de Cheyenne.

De repente, me encontré de pie, sin soltar la foto. —Tengo que irme —dije, medio ciega por la ira y la confusión.

—¿Ir a donde? —preguntó Ivy, de pie también.

—Todos los meses que viví con ella. Todos los meses que confíe en ella con todo. Y todo ese tiempo ella estaba mintiéndome en mi cara —escupí—. Si pudo ocultar esto de mí, ¿acerca de qué más me ha estado mintiendo? —añadí, sosteniendo en alto la imagen.

—Reed, no la puedes enfrentar. Tenemos que llamar a la policía —dijo Ivy con firmeza, dando un paso delante de mí, como para bloquear mi camino a la puerta.

—Entonces llama a la policía —le dije—. Me voy.

Ella extendió la mano y me agarró de la muñeca. —Pero la chica podría ser seriamente peligrosa.

—No me importa. Hay un centenar de personas en esa fiesta —le dije—. ¿Qué puede hacerme en frente de un centenar de personas?

—Reed, no puedo dejar que...

—Tu bien o puedes soltarme, o puedo hacer que me sueltes —le dije, mirándola a los ojos negro carbón—, tú eliges.

Solo así Ivy me soltó. Y así no más, estaba en mi camino a través del campus para hacer frente finalmente a la chica que se hacía llamar mi mejor amiga.

* * *

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

La música latía con fuerza cuando llegamos al solárium, Ivy trataba desesperadamente de explicar todo en su teléfono celular—para que el funcionario en el otro extremo entendiera. Luces rojas y rosadas brillaban, bañando todos los rostros y distorsionándolos en mascararas bailantes. Miré por todas partes, la gente se reía y bebía ponche y bailaba. Todo el mundo que conocía, inconscientemente se preparaba para una noche de fiesta.

Pero Sabine. ¿Dónde estaba Sabine?

—¡Reed! Estoy tan contenta de que estés aquí. —Noelle apareció de la nada y metió su mano caliente en la mía—. Creo que es hora de hablar.

—No —me oí decir—. Ahora no.

Una mirada de consternación cruzó la cara de Noelle, pero no tuve tiempo de explicarle. Me alejé de ella y me zambullí en la multitud. Detrás de mí la pude escuchar bloqueando la entrada de Ivy, diciéndole que no estaba invitada y tenía que irse. Si sólo Noelle supiera lo que Ivy había hecho por mí en este momento. Si tan sólo ella supiera como todo había cambiado tan de repente y fundamentalmente. Pero ella se iba dar cuenta muy pronto.

—¡Reed! Hey.

Era Josh. El Adorable e inocente, el besable Josh en su traje con su camisa de cuello abierto, luciendo oh tan perfectamente hermoso. Se acercó a mi lado y bajó los labios hacia mi oído.

—Recibí tu regalo. Muchas gracias. Los pinceles... la carta... fue increíble —dijo—. ¿Podemos quizás ir a algún lugar y hablar?

Yo apenas si registré las palabras. No sentía nada en su cercanía. Podía sentir nada más que mi rabia. Y entonces la vi. Bailando cerca del borde de la multitud con Astrid y Constance y Trey y Gage. Mis amigos. Ella no tenía derecho a estar cerca de mis amigos.

—Más tarde —le dije a Josh.

Me aleje de él, empujando a un lado a las chicas Billings y a los chicos Ketlar mientras llegaba a ella. Caminé recto más allá de Astrid y Constance. Sabine señaló mi enfoque, y su rostro se iluminó.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Briau

—¡Reed! ¡Allí estas! Nos preguntábamos si...

Temblando de pies a cabeza, desarrollé la foto de ocho por diez y la sostuve en alto delante de su cara. Sabine dejó de bailar.

—¿Qué. Demonios. Es. Esto? —Pregunté.

A nuestro alrededor, Astrid, Constance, Trey, y Gage lentamente dejaron de moverse y se miraron con recelo. No podían ver la foto, pero era obvio que sentían la tensión. La sonrisa de Sabine vaciló, pero sólo por un breve momento.

—¿De dónde sacaste eso? —preguntó Sabine, con voz apenas audible sobre la música.

—Sabes de dónde lo obtuve: del portarretrato junto a tu cama —le contesté, avanzando un poco, todavía con la imagen hacia arriba—. ¿Qué estabas haciendo con Ariana, Sabine? ¿Cómo demonios la conoces? ¿Cómo lo has ocultado de mí todo este tiempo?

Sabine miró a su alrededor y se rió nerviosamente, mientras nuestros amigos comunes estaban ahora mirándola.

—No sé de lo que ella está hablando —dijo, sacudiendo la cabeza.

—¡La evidencia está aquí! —dije, acercando la imagen a ella—. Ni siquiera puedes tratar de negarlo. Dime la verdad, Sabine. ¿Qué estás haciendo con Ariana Osgood?

Sabine estaba aun sin dejar de sonreír, mirándome como si yo hubiera perdido la cabeza. Mi sangre hervía tan caliente mi piel se iba a quemar sola.

—Reed, yo...

—¡Esa chica trató de matarme! —solté, mi mano temblaba—. Dime, ¿cómo conoces a la perra psicópata?

Sólo así, algo dentro de Sabine pareció cambiar. La máscara de inocente, y acorralado cachorro se alejó y fue reemplazada por algo oscuro. Algo maligno. Algo ardiente.

—No la llames así —dijo ella, con voz dura.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

Me tuve que reír. —¿Llamarla como? ¿Perra Psicópata? Eso es exactamente lo que es.

Sabine llegó directo a mi cara tan rápido que casi perdí el equilibrio. Sus ojos verdes se clavaron en los míos. —Ella no es una perra psicópata —siseó entre dientes—. Ella es mi hermana.

El mundo que me rodeaba fue arrastrado hacia un vacío, sin dejar a nadie más que a mí y a Sabine atrás. Las luces, la música, las voces, las risas, el torbellino de color a mí alrededor. Desapareció en un instante. Todo lo que podía ver era la mirada feroz en los ojos de Sabine. Muy parecida a la ferocidad de Ariana. Muy familiar. Tan obvia.

Ariana era la hermana de Sabine. Ella siempre hablaba como si fuera una especie de diosa, a la que ella había visitado fuera del campus, la que había estado "fuera del país" para nuestra recaudación de fondos. Durante todo ese tiempo había estado hablando de Ariana. Por supuesto, la chica estaba fuera del país. Ella estaba fuera de su maldita mente. De repente, recordé un par de semanas atrás, cuando Sabine había tratado de conseguir que yo confiara en ella sobre mi ruptura con Josh. Ella había mencionado que ayudó a su hermana a atravesar una mala ruptura. ¿Había estado hablando de Ariana y Thomas entonces? Dios mío, yo era una tonta total.

—¿Tú qué? —soltó Contance, trayéndome de vuelta en el aquí y ahora. El mundo se precipitó de nuevo sobre mí tan rápido que pensé que me iba a desmayar. Y encima de eso, el darme cuenta. El darme cuenta completamente de la verdad.

—Fuiste tú —dije en voz baja, mi mano y la foto finalmente cayeron. Sabine había matado a Cheyenne. Sabine había sido quien me había acosado. Ella había hecho todo por Ariana—. Fuiste tú todo el tiempo.

Sabine simplemente me miró, pero vi la luz de triunfo en sus ojos. Ni siquiera parecía molesta por haber sido capturada. Parecía... emocionada.

—Espera un minuto, espera un minuto —dijo Trey, dando un paso al lado de nosotras.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Briau

Poco a poco la multitud se estaba formando a nuestro alrededor. Trey. Noelle. Astrid. Gage. —¿Qué quieres decir con que todo el tiempo fue ella? ¿Qué fue ella? Reed, ¿qué diablos está pasando?

No pude contestarle. Todo lo que podía hacer era mirar a Sabine. —¿Por qué tuviste que matar a Cheyenne? —Le pregunté, mi garganta repentinamente dolía—. Si me querías, entonces ¿por qué no solo fuiste por mí? ¿Por qué tuviste que hacerle daño?

Mi voz se quebró en la palabra daño, lo que me molestó. Trey y Gage se miraron entendiendo, con la sombra arrastrándose en sus ojos.

—Porque quería que lo sintieras —dijo con fiereza, con sus dientes aún apretados—. Quería que sintieras lo que es volverte loca lentamente. Quería que pasaras exactamente lo que hiciste que mi hermana atravesara. Ojo por ojo.

—¿Qué? —dijo Trey—. ¿Qué demonios estás hablando?

—¡Que hable! —le dije, con una mano hacia Trey—. Se siente bien hablar, ¿no es así, Sabine? Al igual que Ariana lo hizo. ¿No se siente bien sacarlo todo de tu pecho?

—¡No hables de mi hermana como si la conocieras! —Sabine se rompió, acercándose a mi cara—. ¡Tú la arruinaste!

Hubo unos pocos gritos de asombro a mí alrededor mientras la multitud se espesaba. Hasta ahora, había sido difícil para cualquier persona escucharnos por el ruido, pero ahora que los invitados de la fiesta estaban empezando a darse cuenta, podía oír los susurros ya correr, desapareciendo en el bajo pesado de la música.

—¿La hermana de Ariana?

—¿Sabine?

—Reed acaba de decir que Sabine mato a.... Cheyenne.

Vi a Josh deslizarse en la primera fila de espectadores, su hermoso rostro aumentado con preocupación y confusión. Me sentí más fuerte sólo de verlo allí.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

—Bien. Digamos que yo arruiné a Ariana —le dije sarcásticamente—. ¿Qué es lo que tiene que ver con Cheyenne?

Sabine dejó escapar una risa malvada.

—No me saques eso —dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Yo nunca habría tenido que ir allí si no hubiera sido por Josh. Todo lo que quería hacer era ayudar a Cheyenne a robártelo de la forma en que tú le robaste a Ariana a Thomas. Sencillo. Pero no Josh. No. Él te amaba demasiado. Él era demasiado fuerte. Tuve que drogarlo quitándole una pulgada de su vida esa noche sólo para que él llegara a conectar con Cheyenne en el Cementerio de Arte.

Todo el aire se precipitó directo de mis pulmones. Astrid tenía la cara pálida y Constance dejó escapar un pequeño gemido.

—¿Qué? ¿Esa fuiste tú? —Preguntó Josh, adelantándose—. ¿Tú me diste esas pastillas? ¡Podrías haberme matado!

Sabina se rió. —Por favor. Estás bien. Supéralo ya.

No podía dejar de mirarla a la cara, tratando de encontrar alguna semblanza de la chica que había conocido durante todo el año. La chica en quien había confiado. Pero no había rastro de la dulce e inocente Sabine. Ella era toda oscuridad.

—¡Además, las pastillas ni siquiera hicieron el trabajo! Ustedes volvieron de nuevo juntos. Me enfermó, la forma en que sólo lo perdonaste —dijo Sabine, mirando a mis pies como si quisiera escupir sobre ellos—. Fue entonces cuando me di cuenta de que tendría que adoptar un enfoque más extremo.

—Así que es verdad. Tú la mataste sólo para llegar a mí. Para hacer que me sintiera responsable —dije, mis palmas de las manos sudaban. La roca dura de la culpa se instaló en mi corazón. Una vez más, era indirectamente responsable de asesinato. En primer lugar Thomas, ahora Cheyenne. Ambos fallecidos por mi culpa. Sentí a Noelle dar un paso detrás de mí. Cuidando mi espalda. Al igual que en los viejos tiempos. Ella puso su mano protectora sobre mi hombro.

—Daño colateral —dijo Sabine con una mueca—. Necesario en todas las guerras. Y es que enfrentémoslo, Cheyenne era una especie de puta.

¿Guerras? ¿Guerras? Ella estaba claramente loca. Completa y totalmente ida.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briar

Yo apenas podía pensar. Apenas sentir. Apenas procesar todo lo que estaba pasando a mí alrededor. No había espacio. No había aire. Pero yo necesitaba saber. —¿Y qué, tu plan de batalla fue atormentarme? ¿Hacerme pensar que Cheyenne había muerto por mí?

Sabine se echó a reír, con los ojos salvajes. —Debiste haberte visto. Cada vez que te enviaba un e-mail o dejaba un pequeño " presente". Cosas que robé de la habitación de Cheyenne la noche en que sus padres tan generosamente nos dejaron meternos a través de todas sus cosas. Siempre estabas al borde de un ataque de nervios.

Alguien, en algún lugar, finalmente interrumpió la música pesada, y todo era murmullos y codos empujando. Sentí las lágrimas de rabia y vergüenza en mis ojos. No podía aguantar mucho más de esto. Todo este tiempo yo le había confiado. Todo este tiempo había pensado que era una de mis únicas amigas verdaderas. Pero al mismo tiempo había estado viviendo con el enemigo. Sabine me había torturado durante meses y nunca había sospechado de ella.

Dios mío, tiene que haber sentido tal satisfacción al verme perderlo poco a poco. Al verme encerrada en el cuarto de baño. Al verme romper el vestido antes de la recaudación de fondos ya que el perfume en él era el de Cheyenne. Ella era una de las tres personas, que incluso sabía que la foto de Cheyenne y yo existía, así que debe haber excavado a través de mis cosas hasta que la encontró y la utilizó en mi contra. Yo la había tratado como mi mejor amiga y al mismo tiempo, ella había estado conspirando con Ariana.

Ariana. Así fue como Sabine tuvo conocimiento de las cuentas de rubor y la ropa de cama, Ariana debía haberle dicho. Todo era tan perfecto, tan sádicamente previsto. Sabine probablemente me dio esa alfombra tan estúpida para poder aplastar los granos de rubor en ella más tarde.

Noelle agarró mi brazo más fuerte. —Estás loca, Sabine.

Sabina se rió. —Oh, Noelle. Perfecta y pequeña Noelle. Fuiste la más difícil de tratar. Te mantenías en el camino. Protegiendo a Reed. Explicándole todo. Manteniéndola en su sano juicio. Haciendo el papel de la buena amiga.

Purple Rose

Revelation Private #8 Kate Brian

Todo el mundo estaba escuchando ahora. Todo el mundo en silencio. Yo desesperadamente buscaba entre la multitud a Ivy. ¿Dónde estaba? ¿Había llamado a la policía? ¿Por qué no habían llegado todavía?

—No estaba actuando —dijo Noelle, con su pelo brillante cayendo sobre su hombro—. A diferencia de ti, no tengo que pretender ser buena amiga de alguien.

—¿Sí? ¿Así que supongo que tú eras una buena amiga de Ariana, entonces? Cuando secuestraste a su novio y luego te convertiste en la mejor amiga de la puta que se lo robó.

Noelle entrecerró los ojos. —No tienes idea de lo que estás hablando.

—Pero tú sabes cómo se siente ahora, ¿verdad? Perder a tu novio ante Reed Brennan. —los ojos de Sabine parpadeaban entre Noelle y yo—. Aunque parece que ya la has perdonado. Tengo que decir, yo esperaba más espinazo de ti, Noelle.

Mi sangre hirvió. —Cállate, Sabine.

—Reed, eres tan patéticamente leal a Noelle que me haces querer vomitar —se burló Sabine—. Abrir una brecha entre las dos era como tirar de mis dientes. Pero lo hice. Ese video de ustedes en el Legado no tiene precio, ¿no? Chica tú podrías tener un futuro en el porno.

Un suspiro escapó de mis labios. Uno que se hizo eco de un montón de curiosos.

—¿Fuiste tú? —dije.

—Por supuesto que fui yo —dijo Sabine, luciendo orgullosa de su logro—. Le coloque éxtasis a tus bebidas durante toda la noche y a las de Dash. Escribí la nota que te llevó hasta la azotea en primer lugar.

De repente, una imagen de la nota pasó por mi mente. La escritura femenina. Lo había notado en el momento, pero había estado demasiado fuera de ello como para prestarle atención. Fuera de ello debido al éxtasis, al parecer.

—Y todo funcionó de maravilla —continuó Sabine—. Los dos estaban tan idos y tan sobre uno del otro que ni se dieron cuenta que estaba filmando.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briau

Las luces del cuarto estroboscópico siguieron parpadeando. La cara de Sabine se puso roja, rosa y rojo, rosa.

—Psicótica, pequeña perra llorona —dijo Noelle encima de mi hombro

—Ahora, ahora, sólo porque caíste totalmente, no es necesario insultar. — Sabine sonrió a Noelle, con los ojos muy abiertos simulando inocencia—. Es increíble lo rápido que te les volteas a tus amigos. En primer lugar Ariana, y poco después a la pobre Reed. Tú la arrancaste, sacándola de tu vida sin siquiera darle la oportunidad de explicarse.

—Estás loca, ¿lo sabías? —dije—. Perteneces a la misma celda acolchada que tu hermana.

En ese momento todos escuchamos las sirenas en la distancia. Sabine se dio la vuelta y mi corazón voló a mi garganta. Todo el mundo se congeló. Todo el mundo, excepto Josh y Trey, quienes se tambalearon hacia adelante, agarrándola para evitar que huyera. Por una fracción de segundo, no sentí nada, aparte de alivio agradecido, pero luego vi la mirada de terror en sus rostros. Soltaron a Sabine y retrocedieron mientras apretaba el cañón de un arma de fuego directamente contra el corazón de Trey.

Todo el mundo que nos rodeaba se quedó sin aliento. Hubo un grito y un accidente mientras algunas personas corrieron hacia la puerta. Traté de retroceder, pero encontré que no podía moverme. Mis pies sólo no se movían. De repente yo estaba fría. Tan fría que no podía respirar.

Sabine se volvió con el arma hacia a mí.

—Una vez que estuviste fuera de Billings, pensé que finalmente te tenía. Pensé que había logrado, finalmente, arruinar tu vida. Sin amigas, sin novio, sin Billings, sin futuro. Pero tú solo seguías luchando, ¿no? —dijo Sabine, con la mano tan firme como el granito—. Después del pequeño discurso cursi que hiciste la noche anterior, sabía que era hora de las medidas drásticas. Tú nunca volverías a entrar a Billings, Reed. No puedes tener la vida que le robaste a Ariana. Simplemente no puedes.

—Sabine —me oí decir, sin aliento—. No lo hagas.

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Briar

—Sostuve esta misma pistola a la cabeza de Cheyenne para que tomara todas aquellas pastillas —dijo de manera uniforme—. Ahora finalmente tendré la oportunidad de disparar.

Yo di un paso atrás. —Sabine...

—Tal vez yo si soy como mi hermana, Reed —dijo ella, con los ojos llenos de lágrimas contenidas—. Pero a diferencia de Ariana, yo voy a terminar esto.

Mi vida pasó ante mis ojos. Josh, Noelle, Thomas, Constance, Natasha, Kiran, Taylor, Dash, Scott, mis padres, mis abuelos, hasta mi perro. Eso fue todo. Este era el final de todo. Yo no volvería a ver a ninguno de ellos de nuevo.

—Reed ¡Oh Dios Mío! ¡No!

Las sirenas crecieron. Josh empujó a Gage a un lado y saltó hacia mí. Sabine cerró los ojos y disparó. El tiro fue, ensordecedor como una explosión de truenos.

Y entonces, todo se volvió negro.

Fin

Purple Rose

Revelations Private #8 Kate Brian

No te pierdas en Purple Rose

El paraíso espera...

Ahora que la asesina de Cheyenne ha sido revelada y Reed sabe la verdad acerca de quién la ha estado acechando, está lista para salir de la angustia y la agitación del último semestre pasado. ¿Y qué mejor forma de recuperarse que unas vacaciones de cinco estrellas en el Caribe? Reed se reúne con las ex chicas Billings, Kinsey y Taylor, y ella y sus amigas toman la exclusiva isla. Ellas pasan sus días bronceándose en las playas de arena blanca y sus noches de fiesta en yates de sesenta pies. Es el cielo en la tierra.

Pero a medida que levantan sus flautas de champán para brindar por su amistad, Reed se preocupa de que todo es demasiado bueno para ser verdad. Porque incluso en el paraíso, las chicas Billings nunca están lejos de los problemas - y no hay nada más peligroso que la calma antes de la tormenta....

Noveno libro de la saga Private



Purple Rose

Revelations Private#8 Kate Brian



Sobre la Autora

Kate Brian Kieran Scott (nacío el 11 de marzo 1974), más conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. *forer-adulto*. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escritos como Kate Brian, son *La princesa y el mendigo*, *Guía de Meghan Meade*, *Boys McGowan*, *El Club de la virginidad*, *Sweet 16*, *Falso novio*, y la serie prolífica *Private*.



Saga Private

- | | | |
|--------------------|------------------|-----------------------------|
| 1. Private | 7. Ambitious | 13. The Book of Spells |
| 2. Invitation Only | 8. Revelations | 14. Omniscient |
| 3. Untouchable | 9. Paradise Lost | The Prequel: Last Christmas |
| 4. Confessions | 10. Suspicious | |
| 5. Inner Circle | 11. Scandal | |
| 6. Legacy | 12. Vanished | |

Purple Rose

Revelation Private#8 Kate Brian

Traducido, Corregido y Diseñado en:

Purple Rose



<http://purplerose1.activofono.com/>

Purple Rose